





# ETNIAS DE SONORA

## **Etnias de Sonora**

Tonatiuh Castro Silva (coordinador)

Primera edición: 2011

ISBN: 978-607-7598-26-8

## **Gobierno del Estado de Sonora**

Lic. Guillermo Padrés Elías

*Gobernador Constitucional*

Mtro. Jorge Luis Ibarra Mendívil

*Secretario de Educación y Cultura*

Lic. María Dolores Coronel Gándara

*Directora General del Instituto Sonorense de Cultura*

Lic. Ignacio Mondaca Romero

*Coordinador Editorial y de Literatura del ISC*

P. C. Alba Gloria Galindo Sánchez

*Coordinadora de Culturas Populares*

## **Conaculta**

Lic. Consuelo Sáizar

*Presidenta*

Portada: José Juan Cantúa

Fotografía de portada: Ricardo María Garibay

Edición: Mora-Cantúa Editores, S. A. de C. V.

D. R. © Instituto Sonorense de Cultura

Ave. Obregón No. 58, Colonia Centro

C. P. 83000, Hermosillo, Sonora, México

publicaciones@isc.gob.mx

# **ETNIAS DE SONORA**

**TONATIUH CASTRO SILVA**  
COORDINADOR



## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Kuapak / Cucapá</b> .....	13
Tonatiuh Castro Silva	
<b>Tohono o’odham</b> .....	35
Macximiliano Muñoz Orozco y Tonatiuh Castro Silva	
<b>Comcáac / Seri</b> .....	57
Alejandrina Espinoza Reyna	
<b>Ki wika pa wa / Kikapú</b> .....	73
Tonatiuh Castro Silva	
<b>O’ob/ Pima</b> .....	95
Zarina Estrada Fernández, Ana María Ramírez Barceló y María Guadalupe Soltero Contreras	
<b>Makurawe / Guarijío</b> .....	111
Macximiliano Muñoz Orozco	
<b>Yoeme / Yaqui</b> .....	127
Macximiliano Muñoz Orozco	
<b>Yoreme / Mayo</b> .....	145
Antolín Vázquez Valenzuela y Cruz Elizabeth Encinas Yocupicio	
<b>Sobre los autores</b> .....	171



# INTRODUCCIÓN

Sonora es el estado del norte de México con mayor diversidad étnica. En esta región del noroeste del país habitan ocho etnias de manera permanente: siete originarias y una con asentamiento de poco más de un siglo. Además, casi una decena con aproximadamente tres décadas de residencia. Los registros censales oficiales dan cuenta de la diversidad lingüística existente en las localidades urbanas y rurales del estado. Pero, sobre todo, la vida cotidiana nos expresa un paisaje humano y geográfico diverso en todas las expresiones de la cultura.

La dura etapa de la colonia significó en el noreste la reducción de la población de sus pueblos originarios y finalmente su desaparición. Al noroeste de la Nueva España el proceso de colonización tuvo rasgos muy distintos. Los procesos culturales fueron definidos por la continuidad de la ubicación de los pueblos originarios en gran parte de sus territorios tradicionales, aunque también por una reconfiguración de su estructura social. Al ocurrir la independencia nacional, esta situación continuó en el Estado Libre de Occidente, y posteriormente en las conformaciones estatales resultantes: Sonora y Sinaloa.

La instalación de la Unidad Regional Sonora de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP) en el año de 1984 tuvo como antecedente la elaboración de un diagnóstico sociocultural del Estado. Este documento se conformó por un ensayo acerca de las regiones de Sonora, tres etnografías sobre las etnias seri, guarijío y ópata, así como un diagnóstico de la música en los grupos ópata, pima, yaqui, mayo, guarijío, *tohono o'odham* y seri. Así, los grupos pima, yaqui, mayo y *tohono o'odham* fueron abordados sólo en su aspecto musical, en tanto que los grupos cucapá y kikapú únicamente fueron considerados en una localización cartográfica. En tanto la diversidad cultural es histórica, un factor característico de las diferentes etapas de la sociedad sonorenses es el cambio cultural. Las culturas populares y etnias de Sonora poseen actualmente condiciones económicas y políticas distintas a las de la época en que se realizó el primer diagnóstico, lo que ha redundado en una serie de cambios culturales.

Debido a que las actividades regulares de la Unidad Regional Sonora son posteriores a la elaboración del trabajo referido, sus productos de 1984 hasta la fecha constituyen un acervo valioso tanto en términos académicos como comunitarios. En estos años se han superado, aunque de manera desarticulada, los vacíos del diagnóstico.

Por otra parte, existen estudios monográficos o etnográficos que compilan textos sobre varias de las etnias del noroeste, pero no sobre el conjunto completo.<sup>1</sup> Dado lo anterior, se consideró necesaria la edición de un estudio monográfico que sistematizara la labor de investigación y promoción cultural que se había realizado, y que constituyera un texto informativo accesible para las comunidades étnicas y estudiantiles, aunque de valor también para sectores especializados.

En este estudio se emplean las autodenominaciones de cada una de las sociedades o pueblos originarios, erróneamente llamados indígenas<sup>2</sup>, basándonos en lo que

<sup>1</sup> Basauri, Carlos, 1990; primera edición: 1940 (comp.) *La población indígena de México*. Tomo 1. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Francisco Rojas González, René Barragán Avilés y Roberto de la Cerda Silva, 1957. *Etnografía de México. Síntesis monográficas*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; Alfonso Ortiz, 1983 (ed.) *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*. Washington: Smithsonian Institution; Varios autores (1995) *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste*. México: Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Desarrollo Social.

<sup>2</sup> La atención a las palabras indio, indígena, aborígen y otras, tiene como motivo la duda de su pertinencia actual. Debe reflexionarse si esas unidades semánticas, que algún día tuvieron una justificación utilitaria, tienen vigencia hoy en día.

Es conocido el hecho de que la confusión geográfica llevó a los viajeros europeos del siglo xv, a llamar “indios” a los habitantes del recién descubierto continente, bajo la creencia de que habían llegado a la India. Esta referencia tiene un contexto cultural más amplio. El uso de las palabras “indio” e “indígena” constituyó en Europa la expresión de una gran cantidad de prejuicios acerca de los originarios.

La lingüista francesa Sybille de Pury-Toumi encabezó un estudio sobre estas palabras, el cuál comprendió la revisión de diccionarios españoles, portugueses, franceses, ingleses e italianos editados entre los siglos xvii y xx. Según sus conclusiones, el término “indio”, era utilizado en las definiciones de “antropófago”, “bárbaro” y “salvaje”. Es decir, aunque no se incluyó formalmente la palabra, el hecho revela el uso social de una idea distorsionada de los habitantes del considerado “nuevo mundo”.

Según de Pury-Toumi, el origen de la palabra “indígena” posiblemente se encuentra en lo “indigno”; “el indio -dice la autora- sería ‘indigno’ en la medida en que no comparte las creencias de los occidentales”. Por su parte, el término “aborígen”, deriva de la denominación francesa de “árbol”; así, la gente del recién descubierto continente está inevitablemente enraizada a una situación primitiva; son naturales. Sybille de Pury-Toumi, 1997. *De palabras y maravillas. Lenguas y cultura nahuas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Durante la colonia, este conjunto de términos sirvieron a la civilización impuesta como fundamentos para la explotación o muerte de sociedades enteras. Guillermo Bonfil establece: “En el orden colonial el indio es el vencido, el colonizado. Todos los dominados, real o potencialmente, son indios; los incas y los piles, los labradores y los cazadores, los nómadas y los sedentarios, los guerreros y los sacerdotes; los que ya están sojuzgados y [...] los que apenas se imaginan o se intuyen. De una sola vez, al mismo tiempo, todos los habitantes del mundo americano precolonial entran en la historia europea [...] designados con un mismo término: nace el indio”, Guillermo Bonfil, 1995. “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial” en *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*. Tomo 1. México: Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares/Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal/Secretaría de la Reforma Agraria/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

nos han sugerido o indicado las comunidades, o en la información que hemos recogido en el trabajo de campo: *kuaɸak* (cucapá), *tohono o'odham*<sup>3</sup>, *ki wika ɸa wa* (kikapú), *comcáac* (seri), *o'ob* (pima), *yoeme* (yaqui), *yoreme* (mayo) y *makurawe* (guarijío).

<sup>3</sup> El término comúnmente empleado para referirse a los *tohono o'odham* fuera de su territorio es evadido dado su carácter despectivo; está basado en la denominación *ɸaɸawi o'odham* (gente del frijol), utilizada por las etnias vecinas desde la época prehispánica.



# KUAPAK / CUCAPÁ

*Tonatiuh Castro Silva*

## Orígenes

El conjunto de creencias ancestrales del pueblo cucapá explica las causas de los fenómenos naturales, la conducta de los animales y determina cuál es la forma correcta de vivir de las personas. Los elementos naturales presentes en la tradición oral sagrada son: el mar, el escarabajo, el coyote, el trueno, entre otros más. El sol ocupaba un lugar central en sus creencias, de acuerdo con la crónica del primer explorador europeo, Hernando de Alarcón: “De todo se maravillaban y por señas vine a conocer que aquello que tenían en mayor estima y reverencia era el Sol. Yo les daba a entender que venía del Sol, de lo que ellos se maravillaban...” (Montané, 2004: 81).

Según el mito de origen, el mundo en un principio estaba cubierto de agua, sólo en el fondo había tierra. En el centro de ella vivían los gemelos Sipá y Komat, quienes decidieron salir a crear la vida. Para crear la superficie terrestre hicieron hormigas; ellas permitieron que escurriera el agua por sus hormigueros. Luego hicieron a las personas, de muchas formas y varios colores, aunque las de Sipá no estaban bien hechas. Sipá propuso ponerle los ojos en los pies; Komat dijo que debían llevarlos en el rostro. Mientras lo hacían, Sipá cambiaba los hombres que Komat hacía por los hechos por él, cuando éste se descuidaba.

Komat hizo luego al zorro, y Sipá otro, pero que carecía de gracia. Sipá inventó luego el arco y la flecha, y disparó al cielo, regresando el proyectil e hiriendo a Komat en la espalda. Komat, el hermano bueno, le dijo que el arco sólo debía usarlo para cazar. Sipá trató de hacer un sol y Komat quiso mejorarlo, haciéndolo con calma. Después Komat lanzó al sol y éste comenzó a girar de este a oeste para que la gente pudiera ordenar su vida en cuanto al momento de levantarse, trabajar y dormir. También aprovecharon el sol defectuoso de Sipá y lo lanzaron al cielo, y esa es la luna.

Una vez puestos los astros en el cielo, hicieron más humanos, y Sipá volvió a cambiar los hombres de Komat por los suyos. Su hermano enfureció y se elevó al cielo y lo rompió, para luego bajar y enterrarse con tal fuerza que dejó abierto un agujero.

De ahí salían rayos, viento y humo. Sipá quiso sostener al cielo, así que voló hasta él. Luego bajó para tapan el agujero, pero no pudo evitar que estos peligrosos elementos naturales se escurrieran entre sus pies y es por eso que se quedaron en el mundo. Como los hombres se quedaron huérfanos tras la desaparición de Komat, Sipá se ocupó de ellos, e hizo más. Creó los pueblos, dándoles nombres y sus territorios. Les enseñó sus oficios y juegos. Les dio herramientas para la subsistencia, entre ellos el arco y la flecha y redes para pescar, y también lo requerido para sus ceremonias: la sonaja, miel para pintura facial y otros objetos. Sipá murió estando con los cucapá y fue cremado y sus cenizas enterradas.<sup>1</sup>

Los cucapá aún creen en el más allá, lo que se manifiesta en la continuidad del ritual funerario tradicional. Consideran que un escarabajo, llamado *s'juañ*, vigila la entrada al otro mundo. Únicamente las personas que han cumplido con las reglas tradicionales pueden ir a ese lugar.

### Antecedentes históricos

Hace aproximadamente seis mil años, el grupo yumano-cochimí, desprendido del grupo hokano de Norteamérica, se asentó en el norte de Baja California y delta del Colorado. Alrededor de un milenio después ocurrió una diferenciación, formándose así las familias lingüísticas yumana y cochimí. Al interior de éstas, posteriormente ocurrió un proceso de diversificación que dio lugar a las lenguas yumanas aún existentes (Bendímez, 1987: 13-14).

Hacia el año 900 d.C. se formó un lago de agua dulce como consecuencia de un intenso periodo pluvial, convirtiéndose en desembocadura del río Colorado. El lago Cahuila se ubicaba al noroeste del actual delta, y abarcaba el área de los actuales valles de Mexicali, Imperial y Yuma, con una superficie de alrededor de dos mil millas cuadradas. Se conoce cuál fue a partir de entonces la ubicación de los grupos yumanos, gracias a la identificación de las piezas encontradas en lo que fue toda la orilla del lago (utensilios de piedra y adornos de concha, entre otros objetos). Los grupos yumanos *ipai*, *tipai* o cochimí y kumiai, tuvieron como área de residencia el lado oeste del lago, y los grupos *kahwan* o cajuenche, *halyikwamai* o quiquimas y cucapá, la unión del delta con el lago.

Alrededor del año 1450 desapareció el lago y toda el área perdió sus condiciones favorables (Álvarez de Williams, 1987). Como consecuencia, estos pueblos se reubicaron en la región.

<sup>1</sup> Versión del autor basada en relato de Sam Spa (cucapá kwakwarsh que murió en 1951 a la edad de 77 años), recopilado por William H. Kelly (1977), y en relatos de Nicolás Wilson Tambo (testimonios recopilados en trabajo de campo 1998-2010).

El misionero franciscano Francisco Garcés intentó convertirlos al catolicismo. En el año de 1779 estableció una misión, que fue atacada por los yumanos en 1781. La labor fallida de Garcés fue el único intento por evangelizar a los pueblos del valle del río Colorado.

La alteración del territorio tradicional ocurrió hasta mediados del siglo XIX. Los grupos yumanos y sus territorios fueron divididos por el Tratado de Guadalupe Hidalgo, resultante de la guerra de 1846-1848, así como por el Tratado de La Mesilla de 1853.

Entre 1856 y 1857, el comandante Samuel P. Heintzelman, en búsqueda de abastecimiento fluvial del Fuerte Yuma o Fuerte Independencia, recientemente instalado, exploró el área de la desembocadura del río Colorado. Posteriormente dio pie a la explotación comercial del río, actividad desarrollada por la Colorado Steam Navigation Company. El río Colorado fue surcado por los barcos de vapor, que se abastecían de madera de mezquite y álamo de la ribera. Los cucapá trabajaron para la compañía, recibiendo por influencia el uso del azúcar, la harina, el tabaco y el café, así como de herramientas de trabajo, vestimenta occidental y dinero.

La explotación agrícola moderna de la región comenzó en el año de 1872, impulsada por Guillermo Andrade, quien, además, promovió el establecimiento de la Colonia Lerdo, asentamiento que tuvo 800 habitantes, de los cuales 148 eran cucapá. Se trataba de una población con gran diversidad étnica, pues además residían ahí chinos, japoneses y estadounidenses.

En los primeros años del siglo XX se crearon algunos poblados por parte de personas que procedían tanto de Lerdo como de otros estados del país. Los habitantes de Lerdo temían los enfrentamientos entre villistas, carrancistas y maytorenistas, frecuentes en esa región, por lo que emigraron hacia la frontera, creando varios asentamientos.

Durante las primeras décadas del siglo XX apareció y se desarrolló el rancho San Luis, convirtiéndose en municipio en 1939. Dentro de su territorio se creó el ejido Pozas de Arvizu el día 18 de noviembre de 1942, como resultado de la demanda de tierra de los cucapá.

## Ubicación y medio ambiente

Los cucapá habitan básicamente cuatro comunidades: la reservación de Somerton, Arizona, en Estados Unidos; los ejidos El Mayor y Cucapah Mestizo, en el municipio de Mexicali, Baja California; y el ejido Pozas de Arvizu, en el municipio de San Luis Río Colorado, en Sonora, ubicado aproximadamente a veinte kilómetros de la cabecera municipal.

El delta del Colorado es un semidesierto en el que la precipitación pluvial es de aproximadamente cinco centímetros anuales.

Hasta el siglo XIX, el territorio tradicional cucapá comprendía varios sitios naturales de valor cultural. Incluso algunos tenían esa misma importancia para otros grupos yumanos. Estos sitios son: la montaña denominada *Wa Kanyur* (Casa Abandonada), en la que, según su mitología, fueron creados los hombres por los dioses Sipá y Komat; una montaña ubicada en el estado de Nevada, en Estados Unidos, llamada *Wi Kami* por los cucapá, donde, según su mitología, después de que fueron creados, todos los grupos humanos fueron reunidos por Sipá para que convivieran; la sierra Cucapá, que fue área de residencia de los cucapá *wi ahwir* y *kwakwarsh*, y una referencia importante para los cucapá *mat skrui* y *juañak*, ya que los distintos grupos acudían para tomar la piedra de la que obtenían el color rojo para sus pinturas faciales.<sup>2</sup>

El sitio de mayor importancia para los cucapá ubicados en lo que ahora es Sonora, es el río Colorado. El curso cambiante del cauce y, por lo tanto, del lugar de residencia del grupo, determinó el tipo de agricultura que practicaban, basada en las áreas desocupadas por la corriente, e inclusive la denominación del grupo, *kua-pak* (que viene, que llega), obedece a esa situación. Además, algunos de sus rituales incluían un recorrido al río entre sus actos. Pozas de Arvizu no fue ubicado junto al río, sino a cinco kilómetros; la ubicación colindante corresponde a la Colonia Azteca. La longitud del río Colorado es de aproximadamente 2 730 kilómetros, aunque tras la guerra de 1846-1848, corresponden a México únicamente 160 kilómetros.

La Imperial Land Company, la California Development Company y la Sociedad de Riego de Terrenos del Río Colorado iniciaron en el año de 1900 el uso del agua del río Colorado para la agricultura moderna. Posteriormente, el presidente Lázaro Cárdenas expropió 118 819 hectáreas a la Colorado River Land Company y se crearon 44 ejidos, entre ellos uno para la etnia, el ejido Cucapá Indígena, y otro para familias mixtas, el Cucapá Mestizo, ubicados en el municipio de Mexicali, Baja California (Gómez Estrada, 1995: 231-232). En el año de 1939 se creó el Distrito de Riego del Río Colorado, comprendiendo al Valle de Mexicali con un área de 176 006 hectáreas y al Valle de San Luis Río Colorado con 27 049 hectáreas.

El delta del río Colorado fue gravemente modificado por el desarrollo económico y tecnológico desde el siglo XIX, así como por los asentamientos urbanos y la agricultura que se desarrollaron en la siguiente centuria.

De esta forma, a partir de la década de 1930, en el largo tramo estadounidense del Colorado, se inició la construcción de un sistema de presas, que a la fecha son veinte. Este control del agua ha tenido implicaciones, como la falta de agua dulce

<sup>2</sup> En la sierra Cucapá se ubican a su vez tres lugares importantes denominados Cerro Prieto, Pico Borrego y Cerro El Mayor. Cerca de este último y junto al río Hardy, un tributario del Colorado, se ubica la comunidad cucapá de El Mayor.

y los cambios en el flujo y en la temperatura del agua, lo que, a su vez, ha tenido consecuencias en el delta y en el golfo de California: introducción de especies de peces exóticas predatoras de las especies nativas, desaparición de humedales, modificación de la composición de las poblaciones de vida silvestre y disminución del flujo de nutrientes, con lo cual se ha dañado la crianza de especies marinas y, por lo tanto, la pesca de camarón.<sup>3</sup>

Asimismo, la agricultura también ha tenido efectos negativos en la zona agrícola del delta, que comprende a los valles de Mexicali y San Luis Río Colorado, cuya superficie es de doscientas cincuenta mil hectáreas. De esta forma, los antiguos cauces son utilizados como drenes o como canales y las áreas de humedales de los ríos Hardy y Colorado han sido usadas para la agricultura, por lo que han aparecido planicies lodosas de alta salinidad, en donde el pino salado, una especie que tolera inundaciones, sequías y alta salinidad, se ha introducido y extendido, al tiempo que, el álamo, el sauce y el mezquite, antiguamente elementos primordiales en la cultura cucapá, han decaído.<sup>4</sup>

## Demografía y lengua

El II Censo de Población y Vivienda 2005 indica que, en Sonora, 43 personas hablan la lengua cucapá. Otras fuentes nos muestran variedad de datos.

En el valle de San Luis viven 171 cucapás, ocupando asentamientos rurales y urbanos. La cantidad de hablantes de la lengua materna es de 47. En la cabecera municipal, en su área suburbana, residen 85 miembros de la etnia, de los cuales 16 hablan la lengua cucapá. Por lo general, estos cucapás urbanos habitan casas con techo de madera, piso de concreto y muros de ladrillo; tienen servicio de energía eléctrica, agua entubada dentro y fuera de la casa y no cuentan con drenaje (68%); destinan dos habitaciones para dormir, una para cocinar, y carecen de baño (H. Congreso del Estado de Sonora, LVII Legislatura, 2004).

En Pozas de Arvizu residen cincuenta miembros de la etnia, aunque otras tres familias originarias del poblado emigraron a otras localidades de la región. En Pozas de Arvizu, treinta personas hablan la lengua cucapá; de éstas, la mayor parte también habla castellano y veinte solamente el idioma europeo. Los cucapá emigran

<sup>3</sup> J. S. Morrison, S. Postel y P. Gleick, *The Sustainable Use of Water in the Lower Colorado River Basin*, Oakland, California, Pacific Inst. Studies in Dev., Environ, Security, 1996, *apud* Carlos Valdés Casillas *et al.*, 1998.

<sup>4</sup> Dirección General de Ecología del Estado de Baja California, *Plan de Ordenamiento Ecológico del Estado de Baja California*, Gobierno del Estado de Baja California, 1995, *apud* Carlos Valdés Casillas *et al.*, 1998. Comisión Nacional del Agua, *Problemática del Río Colorado*, CNA-Gerencia Regional de la Península de Baja California, 1997, *apud* Carlos Valdés Casillas *et al.*, 1998.

tanto porque el ejido no les puede ofrecer una parcela ni un lote habitacional, como por motivos religiosos, dado que, de acuerdo con sus creencias, deben abandonar la casa si un familiar fallece.

En la población cucapá de Estados Unidos, asentada en la reservación de Somerton, Arizona, residen cerca de quinientos integrantes de la etnia. En el ejido El Mayor, Baja California, residen actualmente 52 familias, que, según un censo comunitario de 1998, están compuestas por 218 personas. Además, 37 cucapás viven en el ejido Cucapah Mestizo, aunque la mayor parte de la población de esta localidad no pertenece a la etnia. El censo nacional del año 2000 registró 82 hablantes de la lengua cucapá en el municipio de Mexicali.

La familia yumana, rama del grupo lingüístico hoka u hokano, representa el contexto de las lenguas del extremo noroeste de México y sureste de Estados Unidos. Se divide en cuatro subgrupos (Mixco, 1994): california-delta (cucapá y cumiai), pai (javasupai, hualapai, yavapai, paipai), riano (mojave, yuma, maricopa) y kiliwa (lengua del mismo nombre). Bendímez (1987: 14) considera que las lenguas huerteña y koal fueron yumanas pero que han sido insuficientemente estudiadas.

### Indumentaria

Según los exploradores de la época colonial, el arreglo personal era muy importante para los cucapá. Hombres y mujeres usaban pinturas faciales y corporales; los hombres portaban tocados con plumas, collares de hueso, pendientes en orejas y narices y coloridos cinturones con plumas en su parte trasera, mientras que las mujeres vestían faldas de plumas pintadas y faldas de corteza de sauce.

Las pinturas faciales y corporales eran de cuatro colores: negro, blanco, rojo y amarillo. Las pinturas eran generalmente minerales (Kelly, 1977: 57-58). Como parte de sus rituales, se practicaban también la mutilación y los tatuajes. A los hombres adolescentes se les perforaba la nariz para adornarla y a la mujer se le marcaban líneas en la barbilla, con tintes naturales. Se creía que la mujer que no tenía tatuajes era golpeada por espíritus y no podía entrar al más allá.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la indumentaria cucapá conjuntó ciertas prendas tradicionales con ropa occidental; los hombres cucapá usaban pantalones y camisetas con jeroglíficos pintados con anilina y las mujeres vestidos largos de percal con pañuelos de colores sobre los hombros y pectorales. En la primera mitad del siglo XX los hombres se recogían el cabello con un molote cubierto con una cascada, arreglo al que se le llamó sopej; acostumbraban traer el cabello largo, adornándolo, además, con plumas y cascabeles de víbora.

En la actualidad algunos hombres llevan el pelo largo, aunque sin adornarlo. Tanto hombres como mujeres usan el mismo tipo de indumentaria de sus vecinos mestizos.

## Infraestructura y vivienda

### *Arquitectura y servicios*

Antiguamente los cucapá construían habitaciones (permanentes y temporales) y bodegas. Las casas de verano eran domos de ramas de mezquite, álamo (*Populus fremontii*), sauce, chamizo (*Atriplex lentiformis*) y yuca (*Yuca valida Brand*). Las viviendas permanentes eran estructuras rectangulares y semienterradas con techo de cuatro vertientes (piramidal) y paredes de tierra y cachanilla (*Pluchea*) y sauce (*Salix goodingii*), algunas veces verticales y otras un poco inclinadas.

Cada familia tenía una bodega construida de manera similar a la casa permanente, pero sin paredes, ya que una de las etapas en el ciclo agrícola era el almacenamiento de las cosechas en el mes de noviembre o de los alimentos recolectados en varios meses del año. Sobre el techo de esta construcción, que en su parte central funcionaba como plataforma, se alzaba otro techo de menor tamaño. El espacio formado por estos dos planos permitía almacenar los alimentos en diversos recipientes. Se contaba con una escalera.

En Pozas de Arvizu actualmente se encuentran tres tipos de vivienda: las que conservan las características tradicionales (techo de diferentes tipos de rama y paredes de ramas y tierra), las que muestran una influencia sureña estadounidense (con predominio de la madera y techo de dos aguas) y las construidas con las formas y materiales de la vivienda humilde mexicana (block, ladrillo, cemento, lámina metálica o de cartón). El mobiliario es común al de los poblados vecinos: camas, mesas, televisores, sillones, etcétera.

La comunidad cucapá de Pozas de Arvizu cuenta con servicios de agua entubada y energía eléctrica en las viviendas. A partir de 1999 se instaló el alumbrado público. En cuanto al transporte, hay servicio de camiones que parten de San Luis Río Colorado hacia el valle.

El Estado ofrece servicios educativos a través de la Escuela Primaria Unitaria Federalizada “León García”, donde dos profesores imparten los seis grados en español. En el año 2005 se instaló un aula de medios en el plantel. La cantidad de alumnos de la comunidad es minoritaria en esta escuela; la mayoría de los niños proviene de poblados cercanos.

En Pozas de Arvizu existe desde el año 2002 un módulo de la Secretaría de Salud, pero no se encuentra en funciones. Por ello, al igual que sucedía antes de esa fecha, las personas acuden a atenderse a San Luis Río Colorado.

Recientemente se creó un centro cultural tradicional por parte del Gobierno del Estado y el apoyo técnico de la Unidad Regional de Culturas Populares de Sonora.

### Alimentación

Antiguamente los cucapá se alimentaban de la pesca, la caza, la recolección y la agricultura. En las antiguas cocinas había utensilios tales como morteros de madera, metates de piedra, cuchillos de conchas de almeja y de piedra y punzones de madera y de hueso. Los cucapá no sólo utilizaban las redes para pescar, sino también para transportar o almacenar (Álvarez de Williams, 1983: 105-106).

Hasta la primera mitad del siglo xx se practicaba la cerámica; elaboraban objetos como jarras, platos, ollas, copas y cucharones, además de comales para tostar semillas, ollas de boca grande para cocinar, de boca chica para agua y grandes para almacenar (Álvarez de Williams, 1987: 99).

Algunas de las comidas usuales eran atole y aguas frescas de harina obtenida de mezquite, tornillo y palo fierro. Después de las lluvias de verano recolectaban la semilla del quelite, con la cual elaboraban atole (batida en agua caliente para preparar masa para hacer panes sobre comales de barro). Cuando se carecía de alimentos almacenados recurrían a los agaves de los arroyos, que horneaban en hoyos revestidos con piedras. Una planta de un gran tallo subterráneo (*Ammobroma sonorae*) era tostada sobre brasas. Del tule se comían sus raíces, su tallo y un insecto que se encontraba en él, en tanto que el polen de la planta era utilizado para endulzar. Comían capullos de biznaga que primero se hervían para después prepararse al vapor, en aceite o en estofado. Con la semilla de *Rumex violascens* hacían harina para preparar tortas y avena. Un alimento muy importante en la dieta tradicional fue el trigo silvestre, conocido por los cucapá como *nypá*, y denominado científicamente *Distichlis palmeri*. Los cucapá lo obtenían en la boca del río, a donde iban en grandes pangas de tule. Este tipo de trigo, ya extinguido en su medio natural, pero investigado en ejemplares domesticados por el ecólogo marino Dr. Nicholas Yensen y por la nutrióloga Susana Bojórquez de Yensen, era bajo en sales, de alto contenido de fibra, bajo en fitatos antinutritivos y con contenido proteínico similar al del trigo común, además de que no contenía alérgenos y de que la masa preparada con él era apropiada para panadería. Todo ello, a pesar de que sus hojas y tallos absorben sal (Álvarez de Williams, 1987: 101-106).

La dieta tradicional de los cucapá fue modificada durante el último cuarto del siglo XIX, al entrar en contacto con los navegantes y agricultores mestizos y extranjeros. Según el informe del jefe político Sanginés, a finales del siglo XIX los cucapá comían maíz, y diferentes clases de frijol y trigo, (obtenidos todos ellos de la agricultura), pescado y conejo. Agrega que su consumo consistía en ese tiempo en “caballos, mulas y burros que mueren”, y pinole de la fruta del mezquite, “del palo fierro, de chamizo de cachanilla y otras yerbas” (Bendímez, 1995: 253).

Dos comidas que se siguen preparando cotidianamente son el pescado y el maíz asado. El pescado se unta de harina y se fríe. El maíz asado se prepara poniendo elote a secar y después se desgrana y se muele; una vez molido se pone a cocer y se come. En su mayor parte, la dieta de los cucapá no muestra más peculiaridades: consiste en los mismos platillos que se preparan en la región en que se ubica la comunidad, como frijoles, arroz, tortillas de harina de trigo, etcétera, con ingredientes obtenidos en el comercio de la ciudad o en el mismo poblado.

## Economía

Las actividades de subsistencia de los cucapá eran antiguamente la recolección, la pesca, la caza y la agricultura. La actividad agrícola se organizaba cronológicamente de acuerdo con una serie de doce periodos, agrupados en dos grupos de seis cada uno. Se les identificaba haciendo alusión a las características naturales de cada uno (Kelly, 1977: 23-45).

La agricultura dependía de las crecientes del río Colorado y se desarrollaba en los terrenos abandonados por el río, por lo que era una actividad incierta. Los cultivos de los cucapá consistían en maíz (*jchas*), frijol (*mirric*), sandía (*kiyup*) y calabazas (*jumchá*).

Durante los primeros meses del año la principal actividad era la recolección. En el delta del río recolectaban mezquite (*Prosopis*), tornillo (*Prosopis pubescens* Gray), arroz silvestre (*Uniola palmeri*), panizo (*Panicum* sp), ranúnculo (*Ranunculus*), sagitaria (*Sagittaria sagittifolia*) y tule (*Typha domingensis*) y en las montañas de Baja California encontraban agave y frutos de los cactus. Del desierto obtenían biznaga (*Ammi visnaga*), agave, “péchita” de mezquite (*añal*), tornillo, semilla de quelite (*Amaranthus palmeri* Wats, “kiap yes”) y zarzaparrilla (*Smilax*), con las que después elaboraban harina para preparar pan o atole. También aprovechaban la miel.

En este periodo inicial del año la cacería de aves era abundante, mientras que la de ratas y conejos se practicaba en menor medida. Sus herramientas de cacería eran el arco y la flecha.

A mitad de año las principales actividades eran la recolección y la pesca. Se recolectaba mezquite, quelite verde y huevos de aves. Antiguamente la pesca era una fuente primordial de alimento. Si bien se practicaba durante todo el año, era en los meses de junio y julio cuando se intensificaba. Además de pescar en el río, los cucapá acudían también a los lagos y pantanos. Para pescar usaban anzuelo y sedal, arco y flecha y redes elaboradas con fibras vegetales. Las especies que se pescaban eran: salmón, carpita elegante (*Gila elegans*, *Gila robusta elegans* o *Gyla emoryi*), lisa (*Mugil cephalus*) y *Gila cypha*. Los cucapá juañak en particular, acostumbraban a acudir en grupos a pescar en el Golfo, aprovechando las marejadas, en donde obtenían lobina (*Stereolepis gigas*) y peces pequeños (Kelly, 1977: 44).

Aún hasta el siglo XIX las actividades de subsistencia de los cucapá eran la pesca y la agricultura (algodón, maíz, melón, calabaza y sandía). En el último cuarto de siglo, los cucapá comenzaron a ser desplazados por los grandes agricultores. Por ello, algunos se convirtieron en sus empleados, siendo la Colonia Lerdo el primer sitio de contratación, mientras que otros continuaron con su propia agricultura.

En la época de la Revolución Mexicana, en el bajo valle del río Colorado comenzaron a surgir los asentamientos de mestizos. Alrededor de 1915, San Luis era un rancho y un asentamiento compartido por mestizos y cucapá. Diez años más tarde pasó a ser congregación, después se le asignó la categoría de comisaría y en 1939 se convirtió en municipio.

Fue en esta época que los cucapá comenzaron a ser incorporados económica y políticamente al Estado mexicano. En el año de 1937, el presidente Lázaro Cárdenas creó 44 núcleos ejidales, entre ellos uno para la etnia, el ejido Cucapá Indígena, y otro para familias mixtas, el Cucapá Mestizo.

Los cucapá de Baja California, según Gómez Estrada (1995: 231), no aceptaron el sistema ejidal. Por su apatía e ignorancia, los miembros del grupo perdieron sus derechos sobre el ejido Cucapá Indígena.

El territorio de El Mayor, en la actualidad tiene una extensión de ciento cuarenta y tres mil hectáreas bajo el régimen de bienes comunales y su principal actividad económica es la pesca. Los pescadores cucapá de esta región son 42 y utilizan 32 embarcaciones.

Los cucapá de Sonora adquirieron un ejido en el año de 1942, cuando cristalizó su demanda con la creación del ejido Pozas de Arvizu, el cual consta de 688 hectáreas, compartidas por 33 ejidatarios, dentro del municipio de San Luis Río Colorado. La dotación ejidal original fue de 699 hectáreas, pero la etnia ha perdido parte de su territorio, ya que la carretera San Luis-Golfo de Santa Clara se construyó en un área periférica, dejando, además, una franja del lado opuesto de la carretera, con lo que

se crearon las condiciones para que el vecino ejido Islitas lo tomara como propio. De esta forma, el ejido perdió también el sitio donde estuvo a principios del siglo xx el pozo que le dio nombre a la localidad.

Todos los ejidatarios, al carecer de créditos, herramientas e insumos para la producción, rentan sus tierras, por lo que las principales ganancias son para los grandes agricultores de esta gran área agrícola. Además de los verdes campos, rodean a Pozas de Arvizu varias plantas agroindustriales y procesadoras de alimentos, en las cuales trabajan la mayoría de los jóvenes y adultos, aunque también hay quienes laboran en la cabecera municipal, en donde se emplean principalmente como trabajadores del sector servicios.

### Artesanía

Hasta el siglo xx, los cucapá elaboraban objetos de chaquira de madera, hueso y barro, con fines cotidianos y rituales, y practicaban la alfarería con fines domésticos.

Para modelar utilizaban las manos, las rodillas, diferentes recipientes y herramientas como paletas de madera, yunques de barro en forma de hongo y piedra pulida para modelar. La cocción se realizaba en un área abierta o en una fosa, usando como leña pedazos de mezquite y estiércol (Álvarez de Williams, 1983: 106). Al final, se decoraba con pintura negra obtenida de savia de mezquite cocida. Los recipientes se pintaban sobre brasas de mezquite, donde permanecían varios minutos una vez terminada la decoración, para después ser limpiados y restregados con tela para opacar el color recién aplicado (Kelly, 1977: 50-51).

También practicaban la cestería. Hacían cestas grandes para guardar alimento y otras pequeñas con forma de nido. Todos estos objetos domésticos dejaron de utilizarse a mediados del siglo xix tanto en Sonora como en Arizona.

A principios del siglo xx las actividades artesanales entre los cucapá de México eran decadentes. Entre los grupos de Baja California y Arizona fueron retomadas en ese mismo siglo como una actividad económica. En cambio, en Pozas de Arvizu, hacia fines de siglo, sólo pocas personas elaboraban artesanía. Ahora la artesanía es una actividad practicada por la mayoría de las mujeres. Tanto en la comunidad de Sonora como en las de Arizona y Baja California consiste en la elaboración de diferentes objetos de chaquira y lentejuela. El elemento característico desde la época prehispánica ha sido el pectoral, prenda femenina de composición concéntrica. Al retomarse con fines comerciales, se crearon otros objetos de uso personal, tales como broches, prendedores, llaveros, cintos y collares.

## Organización social

Dos rasgos fundamentales de los antiguos cucapá fueron los clanes y los líderes. Hasta el siglo XIX la etnia se componía de cuatro grupos: *wi ahwir*, *mat skrui*, *kwakwarsh* y *hwanyak* o *juañak*. Estos grupos se dividían en clanes llamados *chumul*. Se consideraba que la pertenencia a un clan había sido determinada por los creadores. De esta forma, cada uno de estos linajes fue designado con un nombre propio y un tótem, los cuales se referían a eventos o elementos naturales (Álvarez de Williams, 1983: 109-110).

En estos clanes existía un hombre que ejercía el control del grupo. Su poder provenía de un sueño en el que una criatura sobrenatural lo dotaba de varias capacidades extraordinarias, consistentes en ser buenos oradores y estrategas guerreros. El poder de estos líderes, así como su funcionamiento en la vida cotidiana, no estuvo nunca formalizado; si bien se distinguían por ser buenos guerreros, había capitanes que jugaban más bien el papel de chamanes o de cantores rituales. Asimismo, los deberes de estos capitanes no estaban definidos, de tal forma que el factor que mantenía su estatus era la relación entre su personalidad y prestigio y los requerimientos médicos, rituales y guerreros de la comunidad. La constante amenaza de invasión de los grupos vecinos determinó una estructura social en la que los clanes no eran autónomos. Existía entre ellos un liderazgo central cuyos fines eran principalmente bélicos (Bendímez, 1987: 18).

Durante el siglo XIX, a los líderes de los cucapá residentes en México se les comenzó a nombrar capitanes. Las comunidades eran reconocidas por el nombre de su capitán. El censo elaborado por Rodríguez en 1909 en Baja California registra tres poblaciones: Capitán Borrego, Capitán Calabaza y Capitán Vicente (Rodríguez, 1976: 23).

Los cucapá de Sonora no conservan este tipo de organización. En la segunda mitad del siglo XX, Luis Tambo jugó un papel de líder en tanto fue el encargado de los rituales funerarios y sirvió como portavoz de Pozas de Arvizu con el exterior, pero nunca fue considerado capitán. Murió en 1998 después de varios años de padecer problemas de salud.

Actualmente prevalecen las designaciones de los clanes en los apellidos de los cucapá; algunas familias muestran los tipos ancestrales y otras la adopción de nombres de objetos en español o, bien, de apellidos de personas anglosajonas o mexicanas mestizas, proceso surgido en el siglo XIX. Por ello, las familias de Pozas de Arvizu llevan apellidos como: Laguna, Tambo, Pesado, Wilson, Davis, Salgado y Domínguez.

## Organización política

La comunidad tiene un jefe tradicional cuya denominación y características no han sido definidas. Este cargo fue creado durante la década de 1990 y la comunidad reco-

noce a la persona que lo ocupa, Nicolás Wilson Tambo, pero aún no están determinados su perfil, funciones y vigencia.

Para tratar asuntos concernientes a la comunidad existe una ramada en el centro del poblado que funciona como sitio de reunión. La forma de participación es de asamblea. En una misma reunión se pueden tratar diversos asuntos, como problemas ejidales, de salud, culturales, educativos, etcétera. En estas asambleas pueden participar tanto los habitantes de Pozas de Arvizu como las familias o personas nacidas ahí pero residentes de San Luis Río Colorado.

Las autoridades de los cucapá de Sonora, avaladas por el Estado, son el presidente del Comisariado Ejidal (cargo afiliado a la Confederación Nacional Campesina), el presidente de Vigilancia (nombrado por el Ayuntamiento de San Luis Río Colorado) y, desde el año de 1997, el Regidor indígena. Esta figura representa a todos los indígenas asentados en el municipio de San Luis Río Colorado, aunque las regidurías han correspondido sólo a los cucapá. Para elegir al regidor se realiza una asamblea, cuya decisión debe ser avalada por el Consejo Estatal Electoral.

## Religiosidad

Uno de los casos peculiares entre las culturas ancestrales de México lo constituye el de los cucapá, debido a que, al no haber sido convertidos al cristianismo, sus costumbres y tradiciones difieren de manera fundamental respecto a las del resto de las etnias del país.

A partir de la década de 1950 varias iglesias protestantes estadounidenses comenzaron a hacer labor religiosa en Pozas de Arvizu, construyendo tiempo después un pequeño templo. En el año 2004 se reanudaron los servicios religiosos dominicales en este sitio, aunque han sido pocas las familias adheridas a estas prácticas religiosas.

Algunas personas del ejido han contraído matrimonio con ciudadanos mexicanos no indígenas, siguiendo, además, el resto de los sacramentos católicos. Sin embargo, en general no se consideran un grupo creyente de esta fe y la mayoría prefiere continuar con sus antiguas creencias.

Los antiguos cucapá realizaban fiestas entre las distintas bandas e, inclusive, con otras etnias. En estas fiestas, que se prolongaban hasta cuatro días, había comida en abundancia, danza y cantos, se practicaban distintos juegos y se realizaban carreras de caballos.

En cuanto a rituales, los había relacionados con la vida y con la muerte. Uno de estos ritos era el de la pubertad de las mujeres. Durante cuatro noches, la madre

aplicaba a la joven en el cabello y en el cuerpo una mezcla de resina de mezquite y raíz de cachanilla. Esta mezcla, junto con un poco de lodo, la untaban en el cabello previamente lavado de la joven, a quien, además, se le cubría el cuerpo con lodo. La madre instruía a la hija sobre el cuidado del cuerpo. A partir de entonces, sus comidas no debían contener mucha grasa y debía tomar agua en un recipiente personal y exclusivo. También se le recomendaba no tocarse la cara con los dedos, sino con un trapo; no rascarse con las uñas, sino con un palillo, y no tocarse el cabello. Estas reglas estaban destinadas a regular la vida diaria de la joven. Aunque entre los cucapá de Sonora este rito ya no se realiza, los cuidados aún se aconsejan a las adolescentes.

Un elemento de identidad que se mantiene, aunque no con la fortaleza de antaño, es la serie de eventos que realizan la familia y la comunidad ante la muerte de un cucapá. El ritual funerario consiste en una velación de varios días de duración donde hay danza y cantos, así como en la cremación del cuerpo y en la quema o abandono de la casa.

Antiguamente, además de estas acciones, los familiares acostumbraban no volver a la tumba. Todo esto se hacía y se hace con el fin de que el difunto lleve sus pertenencias al otro mundo, para que no regrese a molestar a sus familiares, así como para demarcar el fin de la relación entre él y los vivos y el inicio de una nueva etapa.

Para garantizar esto, se realizaban las ceremonias de duelo llamadas *kerauk* y *chekap*, las cuales creen los cucapá que se realizan desde el principio de los tiempos. Las últimas ceremonias de este tipo se realizaron a mediados del siglo XX. Estas ceremonias tenían lugar después de algún tiempo del fallecimiento y tras su realización no volvía a lamentarse su partida. Ambas ceremonias tenían la misma finalidad. Sus diferencias radicaban en que el *kerauk* duraba entre seis y ocho días, mientras que el *chekap* entre uno y cuatro y en que el *kerauk* era conducido por un líder religioso, mientras que el *chekap* por uno político (Kelly, 1977: 89). Los rituales de duelo eran convocados por una familia y toda la comunidad participaba. El principal vehículo de la representación eran los adolescentes; se mutilaban las narices de los jóvenes y se tatuaban las barbillas de las muchachas. Para este tipo de conmemoración las familias esperaban varios años a fin de acumular los regalos que darían a los participantes. El objetivo era recordar colectivamente a los miembros fallecidos del grupo y relacionar a los jóvenes con el pasado grupal. En la reunión de perforación y tatuaje todos lloraban, mientras los músicos tocaban y cantaban. Una vez realizado el cambio estético, los jóvenes corrían al río.

El juego es una característica muy importante entre los cucapá. Incluso está presente en su mito sobre la creación. Algunos juegos tradicionales ya no se practican. Entre éstos está uno que consistía en una cabalgata de una sola fila, en la que los jinetes imitaban

sonidos de aves. También jugaban carreras de burros, caballos y personales. Practicaban varios juegos con flecha para probar puntería o distancias.

Es tradicional también un juego llamado *utaş*, que es similar al hockey. Se juega en un campo abierto (del tamaño de uno de fútbol) entre dos bandos, cuya cantidad de integrantes es indefinida, pudiendo ser incluso entre dos personas. Los instrumentos del juego son los palos encorvados y una pelota de tela o hilo.

Desde fines del siglo XX los cucapá consideraron la conveniencia de realizar un evento periódico que reuniera a los distintos grupos cucapá. Como resultado de esta iniciativa, desde el año 2003, con excepción del año 2007, se realiza anualmente en el mes de abril el Encuentro de las Naciones Cucapáh, que ha reunido a los grupos de El Mayor, Baja California, y Somerton, Arizona. Los encuentros han consistido en la presentación de danzas y cantos tradicionales, venta de artesanía y una comida colectiva. Han asistido también habitantes de la cabecera municipal, turistas, investigadores, estudiantes, medios de comunicación y funcionarios de gobierno.

## Relaciones interétnicas

La proximidad física entre Pozas de Arvizu, el ejido de los cucapá y la población de la cabecera municipal, San Luis Río Colorado, no significa que haya pleno conocimiento de la existencia de este antiguo pueblo por parte de la comunidad urbana. Inclusive, si bien en los ejidos aledaños se sabe de la presencia de la etnia en el valle del Colorado, los rasgos de su cultura no son plenamente conocidos. En el valle, la denominación para la localidad rural de la etnia es “La reserva”, lo que establece una analogía con las reservaciones existentes en Estados Unidos y, asimismo, ignora la realidad socioeconómica y cultural de los cucapá en el municipio.

Un evento que retrata bien la relación entre cucapás y sanluisinos lo representa la campaña ocurrida en los primeros años del siglo XXI, cuando existió una iniciativa oficial que se encaminaba a nombrar calzada Cucapá a la vialidad nombrada calzada Aviación hasta el momento. Hubo enfrentamientos contra esta iniciativa de parte de un sector político y de parte de los pobladores de la ciudad, principalmente de los vecinos de esta vialidad. Finalmente la nomenclatura no fue modificada.

Resulta importante recordar que en la propia ciudad existe una comunidad cucapá, que, incluso, es más numerosa que la existente en el ejido, la cual, no obstante, es desconocida por parte de la población.

Sin embargo, la participación de la etnia en eventos culturales organizados en la ciudad, así como la realización de los encuentros de la etnia en el municipio, han ido dando a conocer su presencia ancestral en el valle.

## Bibliografía

- Aboites, Luis, 1991. "El valle de Mexicali 1930-1934: política agraria, crisis económica y conflicto faccional". *Memoria del xv Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Álvarez de Williams, Anita, 1974. *The Cocopah People*. Phoenix: Indian Tribal Series.
- Álvarez de Williams, Anita, 1975. *Travelers Among the Cucapá*. Los Ángeles: Dawson's Book Shop.
- Álvarez de Williams, Anita, 1983. "Cocopa", en Alfonso Ortiz (ed.) *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*. Washington: Smithsonian Institution.
- Álvarez de Williams, Anita, 1987. "Los cucapá y su medio ambiente". *Estudios fronterizos*, año v, vol. v, núm. 14, septiembre-diciembre.
- Álvarez Palma, Ana María, 1996. "Sociedades agrícolas". *Historia General de Sonora. Tomo 1. Período prehistórico y prehispánico*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Basauri, Carlos (comp.), 1990. *La población indígena de México*. Tomo 1. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bendímez Patterson, Julia, 1987. "Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California". *Estudios Fronterizos*, año v, vol. v, núm. 14, septiembre-diciembre.
- Bendímez Patterson, Julia, 1995. "Breve descripción de la comunidad cucapá del río Hardy, Baja California". *Estudios Fronterizos*, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre.
- Castro Silva, Tonatiuh, 2000. *Cucapá. Esbozo de una cultura minoritaria en un espacio fronterizo*. Hermosillo: Pronatura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora.
- Congreso del Estado de Sonora, LVII Legislatura, 2004. *Encuesta sobre la situación económica y social de las familias y comunidades indígenas de Sonora*.
- De la Cerda Silva, Roberto, 1957. "Los cucapás", en Francisco Rojas González, René Barragán Avilés y Roberto de la Cerda Silva, *Etnografía de México. Síntesis monográficas*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores Navarro, Hermes, s/f. *Nuestra herencia. Recopilación histórico-regional de San Luis Río Colorado, Sonora*. San Luis Río Colorado: Comisión de Asuntos Históricos de San Luis Río Colorado, A. C.
- Garduño, Everardo, 1994. *En donde se mete el sol... Historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares.
- Gómez Estrada, José Alfredo, 1995. "Los usos del río Colorado y la subsistencia de los indígenas cucapá en el valle de Mexicali. 1852-1944". *Estudios Fronterizos*, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II Censo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).
- Kelly, William H., 1977. *Cocopa Ethnography*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Laylander, Don, 1987. "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", *Estudios Fronterizos*, año v, vol. v, núm. 14, septiembre-diciembre.
- Laylander, Don, 1995. "The Question of Prehistoric Agriculture among the Western Yumans". *Estudios Fronterizos*, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre.
- Mixco, Mauricio, 1994. "Características tipológicas de las lenguas yumanas", en Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma (comps.) *Estudios de lingüística y sociolingüística*. Hermosillo: Universidad de Sonora/Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional Sonora.
- Montané Martí, Julio César, 2004. *Los indios de todo se maravillaban. La relación de Hernando de Alarcón. Primera exploración del río Colorado, año de 1540*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/Fideicomiso Teixidor.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, 1976. "Apuntes estadísticos de la tribu cucapá". *Calafia*, vol. III, núm. 2, agosto.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, 1983. *Donde el siete no es un número. Crónica de la tradición antigua*. Los Mochis: Universidad de Occidente.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, 1993. "El mundo fabuloso y rítmico de los Cucapá". *Papel*, año III, núm. 14, diciembre.
- Ortega Noriega, Sergio, 1993. *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, A., 1976. "Apuntes estadísticos de la tribu cucapá". *Calafia*, vol. III, núm. 2, agosto.
- Stewart, Kenneth M., 1983. "Yumans: Introduction", en Alfonso Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*. Washington: Smithsonian Institution.
- Valdés Casillas, Carlos, O. Hinojosa-Huerta, M. Muñoz-Viveros, F. Zamora-Arroyo, Y. Carrillo-Guerrero, S. Delgado-García, M. López-Camacho, E. P. Glen, J. García, J. Riley, D. Baumgartner, M. Briggs, C. T. Lee, E. Chavarría-Correa, C. Congdon y D. Lueck, 1998. *Manejo y restauración de humedales en el delta del río Colorado: los primeros pasos*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey-Campus Guaymas/North American Wetlands Conservation Council.
- Verdugo Fimbres, María Isabel, 1984. "Antecedentes para la formación de San Luis Río Colorado". *Memoria del VIII Simposio de Historia de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

- Verdugo Fimbres, María Isabel, 1991. "Consideraciones en torno al problema de límites entre Sonora y Baja California (1928-1940)". *Memoria del xv Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Walther Meade, Adalberto, 1983. *El Partido Norte de Baja California*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Walther Meade, Adalberto, 1991. *Origen de Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Wilken Robertson, Miguel, 1993. "Una separación artificial: grupos yumanos de México y Estados Unidos". *Estudios Fronterizos*, núms. 31-32, mayo-agosto/septiembre-diciembre.
- Wilson Tambo, Nicolás, 1994. "El paso de niña a mujer". *Papel*, núm. 16, año III.
- Wilson Tambo, Nicolás, 1994. "Los indios Cucapá". *Papel*, núm. 15.
- Wilson Tambo, Nicolás, 1997. "Los Cucapás que viven en el río Colorado". *Boletini*, núm. 11, marzo-abril.

### Informantes\*

- Guadalupe Díaz Laguna†, ejido Pozas de Arvizu, municipio de San Luis Río Colorado, Sonora.
- Nicolás Wilson Tambo, ejido Pozas de Arvizu, municipio de San Luis Río Colorado, Sonora.
- Alfonso Tambo Ceceña, ejido Pozas de Arvizu, municipio de San Luis Río Colorado, Sonora.
- Profr. Héctor Venegas, Mexicali, Baja California/ejido Pozas de Arvizu, municipio de San Luis Río Colorado, Sonora.
- Adela Portillo Valenzuela, ejido Cucapá Mestizo, municipio de Mexicali, Baja California.
- Sonia Moreno Márquez, ejido Cucapá Mestizo, municipio de Mexicali, Baja California.
- Onésimo González Saiz†, ejido El Mayor, municipio de Mexicali, Baja California.

\* Sólo se incluyen a las personas que se visitaron expresamente para ser entrevistadas y no a quienes proporcionaron información de manera informal.



Cantores tradicionales en Pozas de Arvizu.



Pozas de Arvizu.

ETNIAS DE SONORA



Tonatihu Castro Silva.

Pozas de Arvizu.



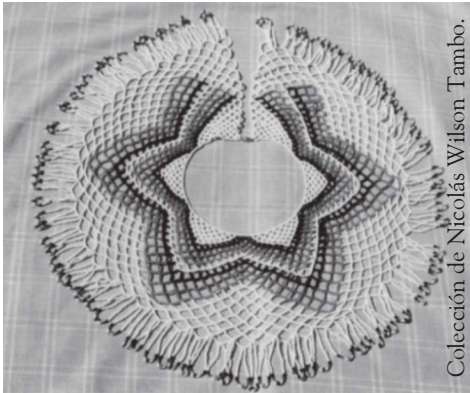
Colección de Nicolás Wilson Tambo.

John Kemkre jugando *utas* en Pozas de Arvizu en 1941.



Colección de Nicolás Wilson Tambo.

Miguel Michel con tocado de plumas en Pozas de Arvizu (junio de 1940).



Colección de Nicolás Wilson Tambo.



Tonatiuh Castro Silva.

Pectoral de chaquira.

Artesanía de chaquira y lentejuela.



Tonatiuh Castro Silva.

Danzantes y cantores tradicionales en Pozas de Arvizu.



# TOHONO O'ODHAM

Macximiliano Muñoz Orozco  
Tonatiuh Castro Silva

## Orígenes

*I'toi*, el creador, decidió, hace muchas lunas, que los *tohono o'odham* fueran la gente del desierto, por eso los llevó a vivir a una de las zonas más áridas del continente: Aridoamérica, una región que hoy conocemos como Desierto de Sonora o, más precisamente, Desierto de Altar. Fue en ese enorme desierto donde *I'toi* mató a la serpiente de la laguna para después descargar una nube azul que marcaría uno de los principales sitios sagrados o asentamientos de los *o'odham*, conocido como Quitovac, donde los descendientes realizan la ceremonia *viikita*, recordando aquella lucha ancestral.

El lugar era la laguna del Tule Chico. En el fondo habitaba una gran serpiente que había devorado una cantidad grande de seres primitivos. Cierta día, *I'toi*, el creador, trazó un plan: se dejó tragar por la serpiente, pero llevaba un filoso cuchillo de pedernal con el cual mató al monstruo y abrió un hueco para poder salir, trayendo consigo el corazón del animal.

El corazón tenía una doble cualidad: se petrificaba además de reflejar el agua. Se cree que, de esa piedra de agua, *I'toi* creó a la primera pareja, un hombre y una mujer, para que esparcieran su simiente en el desierto, además de encomendarles que lo cuidaran con su propia vida.

Con el ritual *viikita* o “del *viikita*”, que todavía se lleva a cabo en Quitovac, se representa el despertar de la naturaleza, el fluir de la vida, a través de la lluvia, el sol, el arco iris. También tiene lugar la purificación de las viviendas durante el acto del ceremonial que realiza el pregonero durante sus visitas a las casas.

## *La creación del hombre*

*Cuando el hermano mayor, I'toi, moldeó al hombre, llamó al coyote para que le ayudara.*

*Primero crearon los animales.*

*Después inventaron al hombre. Juntos los fueron haciendo, poco a poco, de barro.*

*Cuando empezaron su obra, el barro era de todos colores, pero se les fue en poner plumas, picos y otros adornos a los animales.*

*De modo que al hombre le tocó el color simple; y así se quedó, desnudo, sin tapar. P'itoi se hallaba levantando unas cuantas bolitas de barro multicolor que habían sobrado, cuando cayó en cuenta que los animales tenían mucho colorido, mientras que el hombre no tenía ninguna protección.*

*Esto le dio mucha tristeza. En eso se le ocurrió que la cuenta de bolitas que tenía jugando entre las manos podía servir de algo.*

*Pensó que sería bueno vestir al hombre con esos colores. Así que tomó bolita por bolita y después de agujerarlas y unir las con hilo, se las fue acomodando en el cuello, en el pecho, en las manos, en la cabeza...*

*Como collares, como pulseras y todo eso. Así fue como el hombre y la mujer empezaron a utilizar la chaquirá; ese fue su origen y su primera vestimenta.*

Alicia Chuhuhua, 2005.

### Antecedentes históricos

Cuatro de las grandes familias, descendientes de las culturas Hohokam y Trincheras, asentaron sus linajes en el Gran Desierto de Altar, subregión del Desierto de Sonora. Los *tohono o'odham* ("gente del desierto", según su propia lengua, y comúnmente conocidos con el término despectivo "pápagos") están emparentados con los *hia'ched o'odham* (también conocidos como areneños o pinacateños, por su entorno natural), los *akimel o'odham*, a quienes comúnmente se les conoce como pimas gileños por su residencia junto al río Gila, y con los *chuhwi ko o'odham*.

Los españoles llamaron Pimería Alta a la región desértica ubicada al norte de Sonora. El proceso de evangelización en esta área comenzó en la segunda mitad del siglo XVII, con cierto éxito entre los grupos conocidos como pimas; se establecieron misiones de notable actividad agropecuaria. Sin embargo, una rebelión pima ocurrida en 1695 influyó negativamente en esa bonanza. Este descalabro no retuvo al misionero italiano Eusebio Francisco Kino; en la primera década del siglo XVIII, Kino incursionó en la papaguería, siendo la misión de Sonoyta uno de sus pocos logros. La evangelización no rindió grandes frutos, pues el levantamiento pima era reciente y, aunado a esto, el misionero murió en 1711. La ineficiencia imperante en las misiones de esta región a lo largo de ese siglo, agudizada por un levantamiento más en 1751, fue una de las causas de la salida de la orden de la Nueva España en 1767. Al año siguiente, los franciscanos retomaron el objetivo religioso de sus antecesores.

El territorio de los *tohono o'odham* sufrió cambios drásticos en la primera mitad del siglo XIX. Aunque la Pimería Alta albergó a militares y colonos desde décadas atrás, la papaguería se encontraba hasta entonces en manos de sus propietarios originarios. Dos factores alteraron el espacio étnico: a) ocupación de gran parte del territorio (que por supuesto incluía recursos naturales) y, b) los tratados binacionales que dividieron la zona.

En la década de 1840 ocurrió primero una rebelión de la etnia que duró algunos años y, en 1848, se perdió la mitad norte del país, lo que también afectó a los cucapá. Esta fractura se consumó en 1853 con la venta de La Mesilla, cuando Estados Unidos recibió una parte sureña de Arizona y Nuevo México. A partir de estos acontecimientos, los *tohono o'odham* tuvieron dos destinos: la reservación y la marginación. De cualquier forma, con beneficios o perjuicios económicos, el sino común fue la pérdida de la identidad. En Arizona se crearon tres reservaciones, en los años de 1874, 1882 y 1916, con una superficie aproximada de un millón trescientas mil hectáreas. Por su parte, los *tohono o'odham* del lado mexicano soportaron el acoso de mineros, rancheros y militares. Treinta años de lucha armada, entre 1898 y 1928, expresaron la inconformidad por el despojo y la división; en esta segunda fecha, el entonces presidente de México, Plutarco Elías Calles, los dotó de 2 823 hectáreas, formando así el ejido Pozo Verde e iniciando la incorporación de la etnia a la vida nacional.

## Ubicación y medio ambiente

El desierto de Sonora, que comprende gran parte del estado de Arizona, es uno de los más secos y áridos del mundo, con elevadas temperaturas, escasa humedad, fauna y vegetación baja diseminada en manchones de matorral espinoso, sahuaros y pitahayas. Se caracteriza por el elevado número de yerbas perennes en invierno como la gobernadora, el ocotillo, el torote, el palo verde y el palo fierro.

En la época de lluvias el desierto es cruzado por algunos ríos y pequeños arroyos que corren hacia la costa y que dan lugar a una vegetación exuberante y crean condiciones para la siembra. Los bosquecillos de sahuaros florecen, el mezquite da péchitas y los matorrales espinosos proporcionan alimento al reducido ganado y se recolectan los frutos y semillas silvestres.

La antigua vida itinerante de los *o'odham* se explica por su hábitat. Los pocos recursos naturales del desierto no permiten grandes concentraciones humanas, por lo que sólo fue posible que los grupos vivieran esparcidos en pequeñas rancherías, recorriendo el desierto de un lado a otro para aprovecharlo totalmente.

El territorio de los *tohono o'odham* es parte del desierto de Altar, subregión del Desierto de Sonora, que se ubica entre los estados de Sonora y Arizona. Sus comunidades

tradicionales se ubican en cuatro municipios mexicanos: Altar (El Bajío, El Cubabi, La Mochonera y El Cumarito), Caborca (Pozo Prieto, Las Calenturas, Las Norias, Santa Elena, El Carricito, San Francisquito y El Carrizalito), Plutarco Elías Calles (Quitovac y Chujubabi) y Sáric (Pozo Verde).<sup>1</sup> Margarita Nolasco consideraba en 1965 que otras localidades de la etnia eran también El Bísani, La Espuma, Irabibaipa, La Lezna, Las Maravillas, Pozo Grande, El Quelele, Represa de Enrique, San Pedro y Sobaco.

El territorio ocupado consta de 70 499-55-48 hectáreas, que se dividen en tres tipos de tenencia: una ejidal de 16 159-78-10 hectáreas, correspondiente a dos localidades; tres localidades tienen régimen de bienes comunales y ocupan 46 339-77-38 hectáreas y hay también una posesión de aproximadamente 8 000-00-00 hectáreas. De la superficie total, 3% se dedica a la agricultura, ocupando la ganadería el resto del territorio.

El territorio *tohono o'odham* posee abundancia de oro, mineral que se ha explotado desde hace más de un siglo.

La comunidad de Quitovac cuenta con un importante problema territorial derivado del hecho de que la dotación fue imprecisa, y fue hasta años recientes cuando se advirtió. Así, al realizarse la certificación por parte de Procede en el año 2005 se reconoció la falta de 8 530 hectáreas de la cantidad total supuestamente entregada, por lo cual la comunidad se encuentra exigiendo una solución a esta problemática.

## Demografía y lengua

La cantidad de hablantes de *tohono o'odham* es de 98, de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), mostrando aparentemente un decrecimiento, ya que, según el censo del año 2000, la población de cinco años y más que practicaba la lengua “pápago” en Sonora era de 125 personas.

La población *tohono o'odham* en México se ha reducido notablemente debido a factores históricos como la emigración hacia las reservaciones de la etnia en Estados Unidos y a factores contemporáneos como la disolución étnica en la propia región, que tiene como vías la emigración de familias de la etnia o miembros de éstas a las ciudades o debido al matrimonio con mestizos. En el cuadro anexo se observa el proceso demográfico de la etnia.

Actualmente los *tohono o'odham* habitan catorce comunidades ubicadas en los municipios de Altar, Caborca, Plutarco Elías Calles y Sáric. Además, en las ciudades de Puerto Peñasco, Caborca y Sonoyta existe descendencia del grupo. Con base en los datos del Censo 95 podemos considerar que la población de las comunidades tradiciona-

<sup>1</sup> Ortiz Garay, 1995.

les es de aproximadamente 488 personas. El trabajo del INEGI no desglosa las localidades por sexos. El censo de 1990 sí permite hacer un cálculo: 237 hombres y 219 mujeres.

La familia lingüística yuto-nahua abarca una gran cantidad de lenguas desde Norte hasta Centroamérica. Una de las ramas de esta familia es la nahua-cuitlateca, y en ésta se encuentra el grupo pimano o tepimano, que comprende a la lengua *tohono o'odham*.

El censo de 1990 recurre a la clasificación colonial, al usar las denominaciones “pima”, “pima alta” y “pima bajo”. Así, la presentación de los datos es imprecisa; las dos primeras podrían referir a la lengua en cuestión. Podemos convenir en que “pima alto” se refiere al *tohono o'odham* si consideramos los municipios en que se encontraron esos hablantes.<sup>2</sup> En la realización del Conteo 95 la lengua *tohono o'odham*, aunque con el nombre “pápago”, sí apareció especificada. La población de cinco años y más que practica esta lengua en Sonora es de 119 personas, de las cuáles 118 hablan también español. Los hablantes se distribuyen de la siguiente manera: Altar (10), Benjamín Hill (1), Caborca (52), Cananea (1), Cumpas (1), Guaymas (1), Plutarco Elías Calles (29), Hermosillo (7), Navojoa (1), Puerto Peñasco (9), Santa Ana (1) y Sáric (4).

En el territorio *tohono o'odham* funciona desde 1980 la Escuela Albergue Tribu Pápago, en la comunidad de Quitovac. La mayoría de los niños son de la misma localidad, mientras el resto proviene de diferentes poblados aledaños, haciendo una matrícula promedio de 60 alumnos. En el mismo poblado se encuentra una escuela telesecundaria a la que asisten tanto jóvenes de Quitovac como de otras localidades de Sonora.

Los inconvenientes de la estrategia educativa de la primaria son dos: uno pedagógico y otro logístico. Las materias se ofrecen en idioma español y la lengua materna es sólo un curso adicional. Además, el plantel no atiende a la mayoría de los asentamientos, determinados por el entorno desértico y la dispersión. Por lo anterior, quienes aprenden la lengua son sólo algunos niños de la etnia y una mayoría de niños mestizos.

La cultura del grupo se encuentra en un proceso de cambios derivados de la división fronteriza. El papel de la lengua ha perdido funcionalidad en términos cotidianos, por lo que la lengua originaria constituye en el presente únicamente un puente con lo tradicional. Los *tohono o'odham* de Arizona profundizan en el uso del inglés, mientras que los residentes del lado mexicano encuentran las ventajas laborales y ciudadanas de la práctica del español. Ambos hechos no se explican únicamente en términos pragmáticos, ya que tras esta diferenciación está la religiosidad. En Sonora se mantiene la filiación católica, a la vez que en Arizona continúa la labor de la iglesia protestante.

En la ceremonia *viikita* participan contingentes estadounidenses y mexicanos en un mismo terreno. Durante la ceremonia pueden escucharse en Quitovac, esce-

<sup>2</sup>“Pima alto”: Caborca (39), Plutarco Elías Calles (31), Sáric (8), Puerto Peñasco (7), Santa Ana (3), Altar (1), Tubutama (1), Pitiquito (1), Nogales (2), San Luis Río Colorado (1), Hermosillo (1), Guaymas (1); “Pima”: Yécora (250); “Pima bajo”: Caborca (4).

nario del evento, los tres idiomas. Por otra parte, en la fiesta de San Francisco, que se realiza en Sonoyta, San Francisquito, Quitovac y Magdalena, participan también *tohono o'odham* de los dos países, presentando una amalgama lingüística similar a la del *viikita*, sólo que con la alternancia con los mexicanos.

La problemática lingüística, aunque está determinada por distintos factores en cada caso, tiene como características comunes: a) debate lingüístico tripartita (lengua materna-español-inglés); c) carencia de políticas educativas bilingües efectivas; b) falta de promoción cultural interna.

Las especificidades radican en los procesos de cambio cultural del grupo. Estas conllevan a una conclusión preliminar: las especificidades culturales se encuentran en un plano precedente a la modalidad lingüística de la educación escolar. Es decir, ocurre la desaparición de la lengua en la comunidad de Quitovac, donde se imparten clases de la lengua a los infantes.

### Indumentaria

Antiguamente el hombre se vestía con prendas de cuero o gamuza. Las mujeres usaban falda larga y llevaban el torso desnudo. El atuendo actual es igual al de los campesinos de la región, siendo sus ropas, en gran parte, de procedencia norteamericana, diferenciándose por su especial combinación, por la forma llamativa de seleccionar los colores. Las mujeres llevan indistintamente falda o pantalón, blusa o vestido al estilo occidental. Las ancianas acostumbran usar vestido de algodón con dibujos estampados y de manga corta y una pañoleta anudada al cuello con la que combinan guantes y gorros. En ocasiones se maquillan al estilo occidental y se adornan con aretes, pulseras y anillos que adquieren en las tiendas de México o Estados Unidos.

En las reservaciones de Arizona los jóvenes y los niños se dejan el pelo largo y llevan un paliacate rojo o azul en la frente, en forma de banda.

La tradicional pintura facial es ya poco utilizada. La acostumbran tan sólo, en algunas festividades, las mujeres jóvenes. Consiste en rayas de diseños geométricos en las mejillas y la nariz, de colores azul plumbago, sepia, blanco, negro y rojo oscuro, obtenido de plantas y arenas del desierto.

Los *o'odham* viven en pequeñas rancherías. Las casas son de plantas rectangulares con muros de adobe, de barro o de varas de ocotillo y cimientos de piedra; el techo es plano, con un ligero declive que a veces se prolonga en una enramada, la cual sirve de dormitorio y cocina durante el verano. Las viviendas frecuentemente están rodeadas de ocotillo o de madera y alambre. Dentro de este recinto suele haber un granero hecho de ocotillo o adobe.

En algunos poblados las casas están colocadas en hilera. En Sonora los *o'odham* viven en sus rancherías permanentemente de agosto a febrero, que es la época en que tienen agua. Cuando ésta escasea, salen de sus rancherías, por lo que estos pueblos de Sonora se encuentran deshabitados en esa época.

El mobiliario es limitado: una mesa, bancos de madera, camas bajas de metal o tapasco y roperos rústicos o cestos grandes de torote. El menaje de cocina consiste en artesas de madera, cacerolas, tazas y cucharas de peltre, ollas de barro y cuchillos de metal. Utilizan también objetos prehispánicos como morteros de piedra amorfos para moler péchita o machacar carne, metates sin patas, palos y figas para recolectar pita-hayas, reatas de tiras de cuero, cestos llamados “coritas” y bancos de raíces de mezquite.

### Infraestructura y vivienda

Hasta hace pocos años, las comunidades *tohono o'odham* carecían de agua entubada y energía eléctrica. Por ello, en cada casa todavía se encuentra un pozo de agua para el abasto familiar. En Quitovac se generaba energía eléctrica con un motor de combustible que hacía posible el suministro familiar y comunitario de las siete de la tarde a las diez de la noche. Aunque estos dos servicios ya se ofrecen, las comunidades aún carecen de drenaje.

Actualmente en Quitovac existe una toma de agua en cada casa y cinco en las escuelas. Esta obra fue realizada por una asociación estadounidense, que realizó el proyecto Especialistas en Protección del Agua, con el que benefició a las familias *o'odham*. La electrificación fue introducida por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en el año 2006.

El acceso a las comunidades se da por caminos de terracería a través del desierto.

Según la tradición oral, el tipo de vivienda más antiguo de los *tohono o'odham* asentados en el desierto de Altar es el llamado *juuk*. Éste consistía en una excavación circular de aproximadamente cinco metros de profundidad y diez de ancho, con un techo de ramas de ocotillo (*Fouquieria splendens*) y hediondilla, sostenidas con vigas obtenidas de la corteza del sahuaro (*Carnegiea gigantea*). Las paredes del *juuk* eran escalonadas.

Otro tipo de vivienda tradicional es el llamado *huki*, que consistía en una planta cuadrangular, con muros de piedras untadas con barro blanco; los techos, tanto planos como de dos aguas, se hacían con ramas de jécota y vigas de sahuaro y mezquite (*Prosopis juliflora*); los pisos eran de tierra apisonada. Estas casas tenían una o dos ventanas, y éstas eran muy reducidas. La puerta se orientaba hacia el poniente y estaba resguardada al frente por una especie de codo, formado por dos paredes y un techo, encontrándose así la entrada y salida en forma de escuadra.

Fue hasta la primera mitad del siglo xx que estas viviendas fueron las de más uso entre los *tohono o'odham*. Actualmente, los asentamientos cuentan con algunas casas dispersas que forman caseríos. La arquitectura es similar a la de las viviendas rurales de la región, siendo pocas las peculiaridades: cercas de corteza de sahuaro y pozos en el patio de cada casa.

Recientemente la Comisión para la Atención de los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS) del Gobierno del Estado de Sonora, el Instituto para la Vivienda del Estado de Sonora y la CDI, entregaron diez pies de casa de ladrillo, con centro de carga e instalaciones eléctricas, letrina y registro y toma de agua. Estos inmuebles no cuentan con la conexión de energía eléctrica ni de agua.

### Alimentación y salud

El Estado atiende los problemas de salud de la etnia a través de medios insuficientes. La población de San Francisquito acude a una Unidad Auxiliar de Salud ubicada en el ejido El Ejemplo; los habitantes de Pozo Prieto y Las Norias asisten al Hospital General Semeson de Caborca; para Pozo Verde se encuentran Centros de Salud Rural en Sáric y El Sásabe; los pobladores de El Bajío deben acudir al Centro localizado en Altar y la gente de Quitovac acude al Centro de Salud Rural de Sonoyta o es atendida una vez a la semana por un médico pasante en servicio social.

Por otra parte, el territorio *tohono o'odham* está comprendido en las campañas estatales de vacunación. Las vacunas aplicadas son la antipoliomielítica y la universal. En esta última, se aplican a niños menores de cinco años las siguientes dosis básicas: tres de D. P. T., tres antipoliomielíticas, una antisarampión y una de B. C. G.

Los principales problemas de salud de esta población son: infecciones respiratorias agudas, enfermedades gastrointestinales, parasitosis intestinales (amibiasis, oxiuriasis, ascariasis), dermatomicosis y otras enfermedades de la piel.

### Economía

Las actividades de subsistencia de la etnia son ganaderas y agrícolas. La agricultura tiene una menor importancia, realizándose únicamente en las localidades de San Francisquito y Las Calenturas.

En esta área destacan los recursos naturales agropecuarios, que brindan condiciones para la agricultura de riego y el establecimiento de forrajes, aunque los problemas de la etnia se refieren precisamente a carencia de infraestructura y crédito agropecua-

ria, así como a la falta de proyectos productivos y a los conflictos que se presentan con los terrenos colindantes.

La CDI financió recientemente un proyecto de ganadería para un grupo de mujeres, siendo 15 las beneficiadas inicialmente. Por su parte, la Semarnat apoyó el desarrollo de un proyecto de jalea de conserva de pitahaya, beneficiando a 15 familias.

## Artesanía

Las artesanías se elaboran por las mujeres y constituyen un ingreso adicional de la economía familiar. Consiste en objetos de alfarería, cestería, trabajos de chaquiras y tallas en madera que se venden a buen precio en las tiendas *trading post* de Tucson y Phoenix.

Las mujeres *o'odham* tienen fama de ser buenas ceramistas. Sin embargo, en comparación con la de otras zonas del país, la cerámica que producen es de forma simple y poco decorada. El barro que usan es traído desde grandes distancias.

Del torote y del ocotillo que recolectan en el desierto hacen las cestas llamadas "coritas" en forma de tecomate o charola, decoradas con motivos geométricos. Los objetos de madera son de corazón del mezquite, duro y resistente; producen artesanía de forma alargada con cuatro soportes cuadrangulares, gruesos y bajos, las cuales son utilizadas para batir la crema y hacer mantequilla o para amasar la harina de trigo.

En Sells, Arizona, los *o'odham* tienen una tienda de artesanía bien organizada; en cambio, en Sonora no se ha podido dar respuesta al problema de la comercialización. Además, la deforestación de algunos recursos vegetales, utilizados con propósitos artesanales, ha provocado que éstos se encuentren en franca extinción (por ejemplo, el palo fierro, el mezquite y el cascalote), por lo que hace falta un programa de reforestación.

Igualmente, se requiere incentivar talleres de capacitación para que las personas mayores instruyan a los jóvenes en el arte de modelar vasijas de barro, así como en otras artesanías que se han dejado de hacer.

## Organización social

La familia tradicional *o'odham* era extensa, de filiación paterna y de residencia materna. En sentido ascendente y descendente, los *o'odham* reconocen hasta la segunda generación. El parentesco ritual, sobre todo el compadrazgo, es una práctica extendida.

En la división del trabajo por sexo, la mujer se dedica al hogar y a la elaboración de artesanías y el hombre a las labores pesadas. Los niños generalmente tienen pocas obligaciones, se considera más importante que vayan a la escuela para que ten-

gan una preparación académica adecuada y puedan defenderse del hombre blanco y de sus atropellos. Los *o'odham* suelen ser cariñosos con sus hijos; al entrar éstos a la pubertad deben ser capaces de desempeñar las labores propias de su género.

En la actualidad el matrimonio se realiza de común acuerdo entre los contrayentes, pero en generaciones pasadas lo común era el rapto de la novia. La boda se realiza cumpliendo con la ceremonia a lo prescrito por la religión católica o protestante. El divorcio no es raro, especialmente en Estados Unidos, como tampoco el abandono del cónyuge. Esto ocurre generalmente cuando alguno de los cónyuges desea unirse a otra persona. Lo más normal entonces es que la madre se haga cargo de los hijos. La mayoría de los miembros tiende a los matrimonios dentro del mismo grupo, aunque entre los *o'odham* que viven fuera de los centros de población propios de la tribu es frecuente la exogamia del grupo, lo cual no es bien visto por los elementos tradicionalistas.

Los hombres y las mujeres siguen siendo muy activos en edad avanzada; cuando ya no pueden trabajar, realizan labores domésticas sencillas y sus hijos los mantienen. El ser anciano es sinónimo de sabiduría, por lo que los *o'odham* escuchan los consejos de los viejos. En la lengua *o'odham* no existe el vocablo equivalente a señor y usan “kari”, que significa viejo.

La muerte puede obedecer a causas naturales o sobrenaturales. Cuando alguien muere, se procura enterrarlo en su lugar de nacimiento. El cuerpo se vela y los rezos duran toda la noche. El difunto es llevado al cementerio donde se le entierra con todas sus pertenencias y su ropa es quemada. En la tumba se coloca una cruz blanca. Anteriormente la casa del difunto era destruida, levantándose en otro sitio.

## Organización política

Hasta hace algunos años los *o'odham* conservaban la forma de gobierno inducida por jesuitas durante la colonia. Existía el “jefe de aldea”, cuyas funciones eran dirimir quejas personales, especialmente entre los esposos. Esta autoridad era nombrada por los vecinos y podía ser removida por incapacidad. Los “jefes de aldea”, en reunión especial, elegían al “gobernador”, quien tenía funciones religiosas y guerreras. Posteriormente su autoridad se restringió al aspecto religioso, siendo reconocido por las administraciones municipales como “delegado municipal” y constituyendo el nexo entre las autoridades nacionales e indígenas.

De algunos años a la fecha esta organización política ha cambiado apreciablemente. En territorio mexicano se reconocen oficialmente seis comunidades pápagos. Hasta 1977 cada comunidad tenía un “gobernador”, que era el nexo entre el poblado y el gobierno de México.

De 1973 a 1977 el “gobernador” de El Bajío fue representante de las seis comunidades ante el gobierno mexicano y ante los *o'odham* radicados en Arizona. En 1997 fue elegido el primer “gobernador general” de la tribu *o'odham* de México, cuya función primordial es la de servir de intermediario entre las comunidades y las instituciones oficiales. Existe un suplente del gobernador general y cada comunidad tiene un representante, quien, para tomar decisiones, tiene que consultar a los miembros de la localidad.

En las reservaciones de Arizona la organización política es compleja. Básicamente opera a través del Consejo Tribal, formado por los representantes de cada distrito. Este consejo es encabezado por un *chairman*, un *vicechairman*, un secretario y un tesorero. Las decisiones tribales se toman en asamblea. Las reservaciones indígenas tienen legislación interna propia que es respetada por el gobierno estadounidense.

Los *tohono o'odham* de Sonora cuentan con un gobernador tradicional, quien es elegido en asamblea por los miembros de la etnia residente en los distintos municipios del Estado. El gobernador mantiene estrechas relaciones con la Tohono O'odhan Nation de Arizona. Además, en los municipios de Caborca, Plutarco Elías Calles y Puerto Peñasco, cuentan con regidores indígenas que los representan.

## Religiosidad

Los principales eventos de la cultura *tohono o'odham* son la ceremonia del *viikita* y la fiesta de San Francisco. Ambos cuestionan las formas oficiales de los servicios religiosos y conjugan elementos de las tres religiones o cosmovisiones. En el *viikita* participan contingentes estadounidenses y mexicanos en un mismo terreno, pero con diferencias logísticas explícitas; se asigna un lugar preciso para las danzas de cada contingente y la convivencia ocurre entre los procedentes de un mismo lugar, con las lenguas usuales en esas regiones.

Por otra parte, en la fiesta de San Francisco, que se realiza en Sonoyta, San Francisco, Quitovac y Magdalena, participan también *tohono o'odham* de los dos países.

Antiguamente, los *tohono o'odham* poseían creencias sobre un hermano mayor, llamado *I'toi*, quien les señalaba la manera de vivir correctamente. Esta cosmovisión persiste a través de la ceremonia de *viikita*, que se realiza en julio.

En 1697, en la etapa tardía de la Colonia, se estableció en el territorio de la etnia la misión jesuita de San Marcelo de Sonoyta. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús de tierras coloniales, los franciscanos que llegaron a Sonora a continuar con la evangelización trataron de sustituir la devoción a San Francisco Javier por la de San Francisco de Asís, su fundador, pero lo único que consiguieron cambiar fue el día de la celebración, que pasó del 3 de diciembre al 4 de octubre. No obstante,

en realidad, los *tohono o'odham* se reúnen en esta última fecha para celebrar a un San Francisco a secas.

Los principales eventos de los *tohono o'odham* son la ceremonia del *vũkita* y la fiesta de San Francisco. La ceremonia *vũkita*, conocida también como “fiesta del cucú”, se celebra durante el plenilunio de julio en Quitovac. Tiene como finalidad llamar al agua y bendecirse. En esta ceremonia participan contingentes estadounidenses y mexicanos en un mismo terreno, pero con diferencias logísticas explícitas; se asigna un lugar preciso para las danzas de cada contingente y la convivencia ocurre entre los procedentes de un mismo lugar, con las lenguas usuales en esas regiones. Durante la ceremonia pueden escucharse en Quitovac tres idiomas.

*Vũkita* es propiamente el nombre que se da a la ceremonia de apertura efectuada de casa en casa en el pueblo de Quitovac. Frente a las casas se colocan cinco montoncitos de tierra, cuatro formando un cuadrado y uno como centro; sobre el montoncito central se colocan dulces, tortillas, jalea de pitahaya u otros alimentos. Los danzantes, vistiendo una manta a cuadros atada a la cintura y a los muslos, a manera de pantalón corto, sobre el que llevan un cinto con campanitas, portando máscara y una vara con plumas en la mano, llegan a los patios y bendicen los alimentos que ostentan los montículos de tierra. Las personas que los siguen se reparten e ingieren los alimentos, con lo que también ellos quedan benditos.

Tras el recorrido por los patios, los danzantes regresan al *huki* del que salieron para iniciar la danza. Los *huki* son pequeños corrales semicirculares en las afueras del pueblo, cercados con varas de sahuaro o pitahaya y ramas del monte. Ahí los danzantes se visten y los músicos tocan. Éstos suelen ser tres cantores que tocan sendos raspadores de madera de hediondilla colocados sobre resonadores de coritas (cestos tejidos) invertidas, y raspados con una quijada de buro o vaca.

Los danzantes van y vienen en silencio de un *huki* a otro (al de los invitados de otro pueblo) durante toda la noche y el siguiente día, con breves recesos. Cuando danzan, lo hacen un poco alejados del *huki* y entonando un sonecillo monótono que incluye frecuentes repeticiones de las sílabas *cu cu cu*. También bendicen a la gente con su vara y rezan en su lengua pidiendo la lluvia. Quien se compromete como danzante para el *vũkita* debe hacerlo por cuatro años consecutivos.

Como complemento de la *vũkita*, en el novilunio de agosto se celebra la “danza del buro”. En ésta participan hombres y mujeres que forman dos filas paralelas o una alterna de ambos sexos. Los danzantes permanecen en un solo lugar, flexionando las corvas sin levantar los pies del suelo. Al amanecer danzan caminando suavemente y formando un círculo y una cruz. Mientras danzan, los hombres sacuden una varita que llevan en la mano. Las mujeres no portan objeto alguno. La música para esta danza la proveen, como en el caso anterior, tres cantores, acompañándose con raspadores sobre coritas.

Esta ceremonia dura una noche y, como debe ir precedida de la caza de un buro, al que el gobierno mexicano impuso veda en esa época del año, se ha suspendido en México y sólo se celebra en la zona *tohono o'odham* del lado norteamericano.

Por otra parte, en la fiesta de San Francisco, que se realiza en Sonoyta, San Francisquito, Quitovac y Magdalena, participan también *tohono o'odham* de los dos países. Esta tradición se remonta a la época de las misiones jesuitas, que propagaron la devoción a este santo en todo el noroeste de México.

Cuenta la tradición *tohono o'odham* que en el primer tiempo, cuando la tierra fue creada, vinieron también las canciones. El creador y hermano mayor, *I'toi*, dio los primeros cantos a la gente a través de los sueños, confiriendo “poder” a los soñadores elegidos. Al correr del tiempo, el hermano mayor siguió instruyendo así a los hombres, quienes se convertirían en dueños de las canciones soñadas, y nadie podía cantarlas, a menos que el mismo propietario se las diera.

El canto es de gran importancia para los *tohono o'odham*, pues *I'toi* les enseñó que toda situación debía enfrentarse con un canto. Éstos les habrían de servir para “jalar” las nubes, para convocar al animal que puede quitar tal o cual enfermedad, para atraer al venado hacia el cazador, etcétera.

Actualmente, gran parte del repertorio *tohono o'odham* ha sido aprendido de parientes ancianos. También se admite la posibilidad de “soñar despierto”, esto es, de “tener imaginación” para aprender una canción nueva, facultad que se concede a ambos sexos. Salvo los cantos del *ma:kai* o chamán, que poseen demasiado poder para una persona normal, los demás cantos pueden ser interpretados por todos.

De acuerdo al ceremonial en que se enmarcan, los cantos pueden clasificarse en cantos de diagnóstico, curativos, del vino y otros propios de ceremonias localistas. También hay cantos para acompañar las danzas, ya sean rituales o de entretenimiento, así como canciones populares modernas de marcada influencia mestiza, llamadas *waila*, que son acompañadas por conjuntos de guitarras, acordeón, percusiones y otros instrumentos. Asimismo, se realizan bailes populares en parejas, al estilo mexicano, que ellos llaman generalmente *chotis*, acompañados por conjuntos similares y hasta con guitarras eléctricas. Ante estas innovaciones, se divide la opinión entre quienes aceptan este tipo de música y quienes prefieren cultivar únicamente la tradicional.

Para la fiesta de San Francisco, los *tohono o'odham*, al igual que las otras etnias participantes, recurren a los pascolas y sus danzas. Al parecer, tanto el personaje como la danza constituyen una adquisición proveniente de las culturas cahitas. Acompañan en su danza al pascola *tohono o'odham* una guitarra y un violín, los cascabeles de su cinturón y los capullos de sus piernas.

Además de estos instrumentos, y los que acompañan las canciones *waila* y los raspadores sobre coritas ya mencionados, no se usan otros entre los *tohono o'odham* de México.

## Relaciones interétnicas

Debido a la invasión de sus tierras por parte de los blancos y a las políticas de discriminación y marginación que han aplicado en su contra, los pápagos procuran tratar lo menos posible con ellos.

Las recientes luchas por los derechos humanos y civiles de las minoría étnicas que se han escenificado en Estados Unidos, han politizado de alguna manera a los *o'odham* de ambos lados de la frontera, por lo que en México también empiezan a exigir sus derechos. De cualquier forma, las relaciones entre indios y no indios siguen siendo conflictivas para los *o'odham*, ya que esta relación continúa destacándose por sus características, actitudes y comportamientos de dominación y discriminación hacia los indígenas.

Son muchos los sitios sagrados de los *o'odham* que existen en México y en Estados Unidos, sean éstos panteones, cuevas, mojoneras o toponimias (sitios fundacionales) o, bien, pueblos sagrados. En éstos lugares se reúne cada cierto tiempo lo mismo la gente del río Gila y los areneños que la gente del Desierto de Sonora.

Cuando vivía don Antonio Ascencio Palma, gobernador tradicional de los *o'odham*, consiguió reunir y cohesionar a los *o'odham* de ambas fronteras. De esta forma, el concepto de nación *o'odham* sirvió para recuperar algunos ranchos de su territorio ancestral. Además, en el Congreso de Estados Unidos se han logrado inducir algunas iniciativas a favor de los derechos étnicos.

Asimismo, en sus fiestas tradicionales, como en la de San Francisco, han invitado a participar a los danzantes de venado y pascola yaquis. No obstante, al inicio del siglo XXI la disgregación de los *o'odham* ha sido patente, entre otras cosas porque hay una división o duplicidad de sus autoridades tradicionales.

## Bibliografía

- Anónimo, s/f. *O'odham (Pápago)*, Hermosillo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Sonora.
- Anónimo, 1995. "Leyenda O'otam". *Papel*, núm. 18, septiembre-octubre.
- Cano Ávila, Gastón, 1979. "La danza del cucú, danza de la lluvia de los pápagos". *Memoria del IV Simposio de Historia de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Fontana, Bernard L., 1983. "History of the Papago", en Alfonso Ortiz (ed.) *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*. Washington: Smithsonian Institution.
- Franco Osuna, Abraham, 1994. "Costumbres y creencias de la Pimeria Alta a los ojos del conquistador y el religioso". *Memoria del XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

- Hayden, Julian D., 1987. "The Vikita Ceremony of the Papago". *Journal of the Southwest*, vol. 29, num. 3, autumn. Tucson: The University of Arizona Press.
- Hopkins, Armando, 1978. "Una imagen de los aborígenes de Sonora a la llegada de los españoles desde el punto de vista económico y social". *Memoria del III Simposio de Historia de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Kino, Eusebio Francisco, 1985. *Crónica de la Pimería Alta. Favores celestiales*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Ordorica Inclán, Fernando, 1990. "Tribu: pápagos", en Carlos Basauri (comp.) *La población indígena de México*. Tomo 1. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ortiz Garay, Andrés, 1995. "Pápagos". *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste*. México: Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Desarrollo Social.
- Varela, Leticia, 1985. "Aspectos de la música indígena en Sonora". *Memoria del IX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Varela, Leticia, 2000. *Música indígena sonoreense. Un acercamiento a la naturaleza de una entidad mexicana*. Hermosillo: Fundación Ganfer.
- Villalpando, Elisa, 1988. "¿Trescientos años de la Pimería Alta?". *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Vol. I. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Villalpando, Elisa, 1991. "Algunas consideraciones demográficas sobre la Pimería Alta a fines del siglo XVIII". *Memoria del XV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Vol. I. Hermosillo: Universidad de Sonora.

## Documentos

- Departamento de la Estadística Nacional, 1925. *Censo General de Habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Sonora*. México: Departamento de la Estadística Nacional.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1990. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados Definitivos. Datos por Localidad (Integración Territorial)*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996. *Conteo 95 de Población y Vivienda. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000. *XII Censo General de Población y vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).

## ETNIAS DE SONORA

- Ministerio de Fomento-Dirección General de Estadística, 1897. *Censo General de la República Mexicana verificado el 20 de octubre de 1895*. México: Ministerio de Fomento-Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística, s/f. *Séptimo Censo general de Población. 6 de junio de 1950. Estado de Sonora*. México: Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística.
- Secretaría de la Economía Nacional-Dirección General de Estadística, 1943. 60. *Censo de Población 1940*. Sonora. México: Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística, 1963. VIII *Censo General de Población 1960. 8 de junio de 1960. Estado de Sonora*. México: Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Dirección General de Estadística, 1901. *Censo y División Territorial del Estado de Sonora, Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Sonora*. México: Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Dirección General de Estadística, 1904. *División Territorial de la República Mexicana. Estado de Sonora*. México: Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1983. x *Censo General de Población y Vivienda, 1980. Estado de Sonora*. Vol. 2. Tomo 26. México: Secretaría de Programación y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

### Informantes\*

Rafael García, Quitovac, Municipio Plutarco Elías Calles, Sonora.

Óscar Velasco León, Quitovac, Municipio Plutarco Elías Calles, Sonora.

Brenda Lee López Pacheco, Quitovac, Municipio Plutarco Elías Calles, Sonora.

\* Sólo se incluyen a las personas que se visitaron expresamente para ser entrevistadas, y no a quienes proporcionaron información de manera informal.

## ANEXO

Año	Población Tohono o'odham	
	Población <sup>1</sup>	Hablantes de "pápago" en Sonora
1895 <sup>2</sup>	-	655
1900 <sup>3</sup>	-	848
1904 <sup>4</sup>	696	-
1921 <sup>5</sup>	138	171
1940 <sup>6</sup>	433	-
1950 <sup>7</sup>	371	-
1960 <sup>8</sup>	342	-
1980 <sup>9</sup>	-	193
1990 <sup>10</sup>	456	101
1995 <sup>11</sup>	488	119
2000 <sup>12</sup>	-	125
2005 <sup>13</sup>	-	98

<sup>1</sup> Las cantidades de población corresponden al total de las localidades tradicionales *tohono o'odham* que se encuentran en los censos oficiales. Para los censos de 1895 a 1960 se sigue la lista de comunidades tradicionales de M. Nolasco de 1965 (El Bísani, Las Calenturas, Carricito, Chujúbabi, El Cubábi, El Cumarito, La Espuma, Irabibaipa, La Lezna, Las Maravillas, Las Mochoneras, Las Norias, Pozo Grande, Pozo Prieto, Pozo Verde, El Quelele, Represa de Enrique, Santa Elena, San Francisquito, San Pedro y Sobaco) y para los censos de 1990 y 1995 el criterio de Ortiz Garay de 1995 (El Bajío, El Cubabi, La Mochonera, El Cumarito, Pozo Prieto, Las Calenturas, Las Norias, Santa Elena, El Carricito, San Francisquito, El Carrizalito, Quitovac, Chujubabi y Pozo Verde). Las líneas indican que los censos no desglosaron los municipios por localidad y, por lo tanto, no fue posible obtener la suma.

<sup>2</sup> *Censo general de la República Mexicana verificado el 20 de octubre de 1895*. Ministerio de Fomento-Dirección General de Estadística. México. 1897.

<sup>3</sup> *Censo y división territorial del estado de Sonora. Censo general de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Sonora*. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Dirección General de Estadística. México. 1901.

<sup>4</sup> *División territorial de la República Mexicana. Estado de Sonora*. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística. México. 1904.

<sup>5</sup> *Censo general de habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Sonora*. Departamento de la Estadística Nacional. México. 1925.

<sup>6</sup> *Sexto censo de población-1940. Sonora*. Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, México, 1943.

<sup>7</sup> *Séptimo censo general de población, op. cit.*

<sup>8</sup> *VIII censo general de población-1960, op. cit.*

<sup>9</sup> *X censo general de población y vivienda, 1980. Estado de Sonora. Vol. II. Tomo 26*. Secretaría de Programación y Presupuesto-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México. 1983.

## ETNIAS DE SONORA

<sup>10</sup> *XI censo general de población y vivienda. 1990, op. cit.*

<sup>11</sup> *Conteo 95, op. cit.*

<sup>12</sup> *Tabulados básicos. Sonora. Tomo I. XII censo general de población y vivienda 2000. Aguascalientes. 2001.*

<sup>13</sup> *Conteo de población y vivienda 2005. Tabulados básicos. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).*



Tonatiuh Castro Silva.

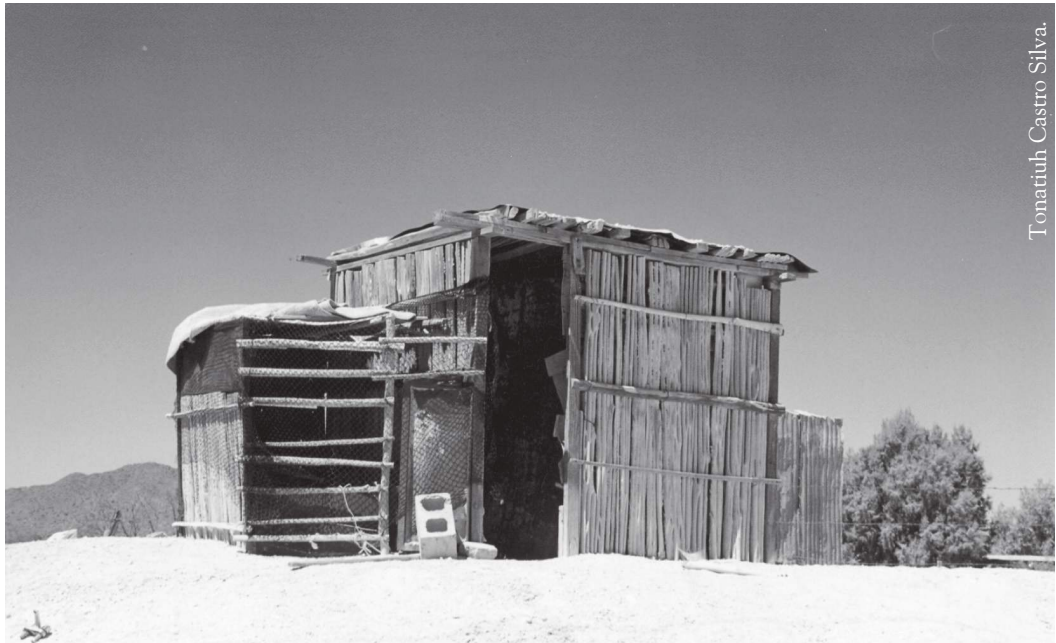
Laguna de Quitovac.



Tonatiuh Castro Silva.

Pozo de agua en casa de Óscar Velasco León.

ETNIAS DE SONORA



Tonatiuh Castro Silva.

Letrina en casa de Reyes Morales Oros.



Tonatiuh Castro Silva.

Quitovac, Sonora.



Tonatiuh Castro Silva.

Capilla de San Francisco (Quitovac, Sonora).



Tonatiuh Castro Silva.

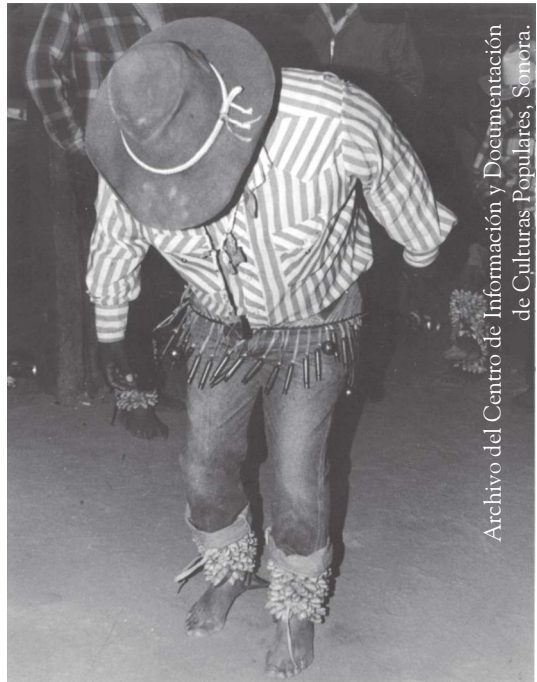
Escuela albergue de Quitovac.

ETNIAS DE SONORA



Elsa Sánchez Bracamonte.

Danza tradicional en Magdalena de Kino, Sonora.



Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares, Sonora.

Pascola en San Francisquito.

# COMCÁAC / SERI

Alejandrina Espinoza Reyna

## Orígenes

Acerca del origen de los seris, llamados a sí mismos *camcáac*, que significa en su lengua materna “gente”, se supone que, como la mayoría de las etnias de México, proceden del norte del continente americano.

La cosmovisión que sustenta la etnia *camcáac* acerca del mundo y del hombre remite a creencias naturales donde se describe su origen.

Respecto al origen del hombre, hace muchos siglos, cuando sólo existía el mar y el cielo y muchas especies de animales marinos, sucedió que estos últimos se reunieron y se preguntaron por qué no existía la tierra y cómo podían ellos ayudar para su creación; los animales decidieron sumergirse en el mar hasta llegar al fondo para extraer arena y con ello lograr su deseo.

Pero el mar era demasiado profundo y pasaron días, meses y años sin que ninguno de los animales pudiera lograrlo. Finalmente le tocó el turno a uno de los animales más grandes, la caguama macho, y ésta se sumergió en el mar para intentarlo.

Los demás animales esperaron durante días la salida de la caguama, deseosos de saber si había tenido la misma suerte que los otros. Después de un mes, la caguama llegó al fondo, logrando obtener un puño de arena, la cual desafortunadamente iba perdiendo en sus esfuerzos por regresar a la superficie. Finalmente logró salir y realizar su principal propósito, pues conservaba arena en sus uñas, la que fue suficiente para que pudiera existir la tierra.

En cuanto a la creación del mundo existen muchas leyendas como ésta que dice:

Hace muchos años existió *cuacöj cuasol* (hombre amarillo), quien tenía en sus manos un pedazo de carne, se lo dio a *zazá* (chanate) y le ordenó que soltara el pedazo de carne en el mar; de aquí apareció la *moosni* (caguama verde), *cuacöj cuasol*, y le dio órdenes de que se fuera al fondo del mar y que agarrara un puño de arena para que pudiera existir la tierra [Amalia Astorga Flores, tradición oral].

## Antecedentes históricos

Antes de la llegada de los españoles, el territorio *comca'ac* tenía como límites los elementos naturales como el mar, las cadenas montañosas y el inhóspito desierto de Encinas. Sobre la costa desértica del estado de Sonora, su territorio tenía como límites al sur, el río Yaqui, al norte el desierto de Altar, al este llegaba hasta Horcasitas y al oeste, además de la costa, ocupaban las islas cercanas como la isla del Tiburón, San Esteban, Patos, Alcatraz, etcétera. En total el área que recorría la etnia abarcaba aproximadamente catorce municipios del actual estado de Sonora: Caborca, Pitiquito, Guaymas, La Colorada, Mazatán, San Miguel de Horcasitas, Carbó, Rayón, Opo-depe, Benjamín Hill, San Javier, Santa Ana, Magdalena, incluyendo el municipio de Hermosillo (Cuellar, 1980).

Los *camcáac* era un pueblo nómada cuya movilidad giraba en torno a los recursos acuíferos y a los ciclos de la flora y la fauna, básicos para su supervivencia.

A la llegada de los conquistadores, el grupo estaba dividido en seis bandas, las cuales a su vez estaban distribuidas en clanes a lo largo de la costa sonorensis: seris o tiburones, tepocas o salineros, tasioteños, guyamas, upanguaymas y los del desierto montañoso. Los seris o tiburones estaban asentados en la isla del Tiburón y en la región continental que queda enfrente de la isla; los tepocas o salineros habitaban desde Puerto Lobos al norte y hasta Punta Tepopa por el sur; los tasioteños habitaban Tastiota y Bahía Kino hasta el Puerto de Guaymas; por su parte, los upanguaymas se establecieron en la franja costera al oriente de Punta Tepopa y, por último, los del desierto montañoso estaban asentados en la isla del Tiburón.

Algunos autores consideran que en la época prehispánica las bandas mencionadas estaban conectadas entre sí por razones de intercambio comercial, regulación de las relaciones matrimoniales e intercambio de la información necesaria para la supervivencia.

## Ubicación y medio ambiente

Con los años, el hábitat de los *camcáac* se ha visto modificado parcialmente; al pasar de la vida nómada a la estable, han fijado su residencia en dos lugares del litoral sonorensis: El Desemboque, municipio de Pitiquito, y Punta Chueca, perteneciente al municipio de Hermosillo. Su actual territorio limita al norte con las localidades de Puerto Libertad y al sur con Bahía Kino, al este con los campos agrícolas de la Costa de Hermosillo y al oeste con el Golfo de California. Hacia el norte, su litoral abar-

ca del lugar conocido como Punta Blanca hasta Punta Cuevitas, con una distancia aproximada de cien kilómetros. Ambas comunidades distan entre sí 63 km. y Punta Chueca se encuentra a 28 kilómetros de Bahía Kino. El acceso es por un camino de terracería transitable todo el año (Espinoza Reyna, 1987: 12).

La etnia *comca'ac* habita una porción del desierto de Sonora, uno de los más secos y áridos de la tierra. No obstante, a pesar de su aridez, la vegetación es abundante; esto fue lo que permitió la supervivencia de los *comca'ac* que supieron sacarle provecho a su inhóspito medio ambiente. Conocían, y aún conocen mejor que el hombre blanco, los recursos del desierto (más de 350 de especies de plantas de tierra y de mar), los cuales les sirvieron como alimento, vestido, vivienda, medicina y artesanía.

Los suelos son pobres y al parecer no existen áreas susceptibles a la explotación agrícola. Tampoco existen ríos o lagunas de importancia en el territorio *comca'ac*, salvo el río San Ignacio en El Desemboque, cuyo escurrimiento, no obstante, es temporal y poco significativo.

## Alimentación y salud

La dieta de los *comca'ac* ha sufrido cambios a partir del abandono de la vida nómada. Anteriormente, su sobrevivencia dependía de su habilidad y de las condiciones favorables de la naturaleza; se alimentaban de peces, mariscos y caguamas, así como de liebres, conejos, venados bura, iguanas, tortugas, etcétera, además de los productos vegetales del desierto, entre los que se encuentra la pitahaya agria y dulce, la de sahuaro y la de sahuero o cardón, el fruto de la cholla y las péchitas o vaina de mezquite, según la temporada. Todos estos alimentos eran consumidos durante el tiempo que permanecían en los distintos lugares. Actualmente la vida sedentaria les ha permitido almacenar alimentos.

Su dieta actual consiste en la ingesta, una o dos veces al día, de pescado o marisco, la cual complementan con el consumo de otros productos como carne de res o pollo, huevos, leche, pastas, algunas verduras, enlatados y refrescos embotellados.

Con respecto a salud, los *comca'ac* presentan diversos problemas provocados por el tipo de alimentación y otros por la práctica de la endogamia.

La carencia de agua potable ha dado por resultado que la población sea gran consumidora de refresco embotellado, lo que está ocasionando serios problemas como la diabetes. Según un estudio realizado por la Universidad de Arizona, cada persona consume diariamente de seis a ocho botellas de refresco de cola de seiscientos mililitros, las cuales contienen ocho cucharadas soperas de azúcar que están ocasionando

esta terrible enfermedad en los *comca'ac*, llamada por ellos *Ihait quih coatjö* (sangre dulce). Otras enfermedades que actualmente padecen son consecuencia del alto nivel de colesterol, ocasionado por el consumo de aceite y manteca; comen muchas papas fritas, pan frito, pan dulce, carne frita en manteca, etcétera (Monti, s/f: 9).

Asimismo, el reumatismo y la artritis aquejan a los *comca'ac*, padecimientos que se acentúan en la época de frío. También sufren de diarreas, un problema que se agrava por la falta de higiene y su forma de vida.

Respecto a la atención médica, en esta comunidad se practica la medicina tradicional indígena, abarcando la medicina doméstica y a la medicina institucional.

Los *comca'ac* primeramente recurren a la medicina indígena y después, si sus recursos no son suficientes, como ocurre con ciertas enfermedades, se sirven de la medicina institucional.

La medicina tradicional *comca'ac* es una práctica enfocada a la salud de su propia gente. Es una mezcla de elementos naturales (plantas, animales y minerales) con elementos espirituales como sus creencias mítico-religiosas. Para la medicina tradicional cuentan con personas con un amplio conocimiento de las propiedades medicinales de las plantas, animales y minerales, además de que conocen las enfermedades, sus manifestaciones y causas (Bañuelos, 1989).

## Demografía

De una población conformado por varios miles de *comca'ac*, la cifra se redujo a sólo quinientas personas en la época de la Reforma, debido a los constantes enfrentamientos que tenían con los colonizadores que provenían de rancherías y ciudades cercanas, así como a la proliferación de enfermedades que les fueron transmitidas por la población blanca o no indígena (Pérez Ruiz, 1995).

En el período de la postrevolución el número se redujo a tan solo 175 personas. Al cabo de algunos años, llega una época de establecimiento, gracias a la dotación formal de tierras, que viene a proporcionar un relativo aislamiento, y a la firma de paz con el gobierno mexicano. Así, el número de habitantes *camcáac* fue en aumento; según datos del Instituto Nacional Indigenista (INI), para 1982 la tasa de crecimiento había sido de 4.9% anual.

En datos estimados por la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional Indigenista, en 1983 el número de los *camcáac* es de 582 en total, cifra en la que se incluyen algunos residentes blancos casados con indígenas y a su descendencia mestiza. En el cuadro 1 se muestra el comportamiento poblacional.

Cuadro 1. Relación poblacional

Época histórica	Habitantes	Periodo
Porfirismo	350	1875-1910
Postrevolucionaria	175	1911-1940
Cardenista y neocolonizadora	215	1941-1953
Épocas de desarrollo económico estabilizador	500	1966-1979
Época prerenacentista	582	1980-1983
Época reciente (censo DGCIPI 2000)	707	1984-2000

Fuente: INI, Diagnóstico Regional, 1982.

Según el censo realizado en el año 2000 por la Dirección General de Culturas Populares, la población constaba de 707 habitantes distribuidos en las dos localidades de la siguiente manera: 435 en Punta Chueca y 272 en El Desemboque.

## Lengua

El II Censo de Población y Vivienda 2005 registró 587 hablantes de lengua “seri”. La lengua *comca’ac* es una de las lenguas antiguas de México, aunque sabemos poco de su historia antes de la llegada de los españoles. Un indicio de su antigüedad es que no se relaciona con ninguna otra lengua del mundo (Moser y Marlett, 2005: 15).

Se ha creído, que la lengua de los *comca’ac* pertenece a la familia de las lenguas hokanas. Sin embargo, como no está estrechamente relacionada a ninguna de las lenguas hokanas conocidas, en la actualidad se clasifica como una lengua aislada de esa familia. Esta lengua es compleja y difícil de pronunciar para los hablantes del español, pues su alfabeto se compone de 22 letras que son: a-c-cö-e-f-h-i-j-jö-l-m-n-o-p-qu-r-s-t-x-xö-y-z (Moser y Marlett, 2005: 19). Las vocales son: a-e-i-y-o, que también se presentan doble (prolongados): aa-ee-ii-oo.

La lengua *comca’ac* refleja el desarrollo de una cultura distinta en un lugar único en el mundo (Moser y Marlett, 2005: 15).

Actualmente la mayoría de la población es bilingüe y algunos hasta trilingües, pues además del español y su lengua materna hablan el inglés. No obstante, el uso continuo de la lengua constituye para la etnia una de sus estrategias principales de supervivencia y continuidad cultural (Pérez Ruiz, 1995: 376).

## Indumentaria

En tiempos antes de la conquista los *comca’ac* se cubrían con la piel de un ave marina sostenida con una cuerda de cerda o de pelo humano. Los jefes de estos pueblos

llegaron a vestirse con prendas hechas con piel de pelícano; las prendas contribuían a la estética con sus vistosos colores. También hacían tejidos de fibras de mezquite para cubrirse y vestidos de piel de venado. Para hacer los tejidos y coser las pieles utilizaban agujas hechas con espinas; al arrancarlas del cactus se desprendían con una fibra de la penca que les servía de hilo (Pozas, 1961: 38-39).

La mayoría de las mujeres usan el cabello largo, ya sea suelto o trenzado, y pocas llegan a cortárselo; usan falda larga angosta de diferentes telas abierta por los lados y guaraches, tenis o zapatos.

Algunas mujeres usan pantalón y zapatos en sus comunidades, otras cuando salen de éstas; se pintan los ojos y los labios y algunas se ondulan el cabello.

Los hombres usan lentes para el sol, visten pantalón, camisa o camiseta y calzan zapatos o tenis; algunos se ondulan el cabello y otros lo usan largo.

Actualmente el traje típico es usado por las mujeres en sus fiestas tradicionales. Este traje está formado por una blusa de manga larga, suelta y a la altura de la cintura; lo holgado de la blusa es para que sea más fácil y cómodo el amamantar a sus hijos. Como adornos, la blusa lleva listones de colores a la altura del pecho, en el cuello, en los puños y en la cintura. La falda es muy ancha, plisada y larga; y en la parte inferior lleva listones de colores iguales que la blusa. Como parte del traje también están las sandalias y las pinturas faciales.

El traje típico del hombre consta de camisa y pantalón con listones de colores. Lo usan los viejos y jóvenes danzantes de pascola en las fiestas tradicionales.

Otra de las características de la cultura *camcáac* es la pintura facial en las fiestas tradicionales. Antiguamente, hombres y mujeres de todas las edades realizaban esta actividad casi a diario, porque constituía la expresión de sus creencias y determinaba los diferentes momentos de su vida.

La forma del diseño varía según el gusto de cada persona y el mayor o menor cuidado con que se realiza la aplicación de la pintura. Las mujeres de edad adulta se aplican con poco esmero los detalles, mientras que las jóvenes los trabajan mucho, perfeccionando cuidadosamente la simetría del conjunto.

### Infraestructura y vivienda

Tanto Punta Chueca como El Desemboque son poblados costeros que por sus características pueden ser considerados rurales. Sus casas están distribuidas a lo largo de calles no pavimentadas y carecen de drenaje.

Las dos localidades cuentan con redes de tubería para agua potable. En Punta Chueca existe una planta desalinizadora que surte de agua al pueblo y en Desembo-

que existe un pozo profundo a ocho kilómetros de distancia con tomas domiciliarias en cada domicilio.

En Punta Chueca existe una clínica desde 1963 y otra en El Desemboque desde 1974. Los servicios los brindan dos médicos generales y dos enfermeras bilingües. En la primera comunidad existe un comité de salud que ayuda al médico en las pláticas y campañas de limpieza; también cuenta con una farmacia comunitaria de plantas y una ambulancia que realiza los traslados cuando son necesarios al poblado Miguel Alemán de la calle 12 de la Costa de Hermosillo o, bien, directamente a Hermosillo.

También cuentan con preescolar, primaria y telesecundaria, teléfono, energía eléctrica e internet.

Para salir de sus comunidades se trasladan en “aventones” o “raite” en carros particulares (Espinoza Reyna, 1987: 18-21).

Para su abastecimiento disponen de tiendas particulares de la propia etnia. También existen canchas deportivas, templos para el servicio religioso y pistas donde aterrizan las avionetas de los norteamericanos que los visitan.

Entre los *comca'ac*, como en otras etnias, el tipo de vivienda es el reflejo tanto del medio físico que les rodea como de su estilo de vida.

Durante su vida nómada, los *comca'ac* construían sus viviendas en forma provisoria. Sus chozas se agrupaban en pequeños núcleos, constituyendo el centro de sus actividades de pesca, caza y recolección; cuando se agotaban los recursos naturales del área cambiaban su lugar de residencia.

Las viviendas eran construidas informalmente y, de manera colectiva, armaban tres o cuatro arcos de ocotillo sin espinas, clavados en la tierra y cubiertos con algunas ramas y caparazones de tortuga. Estas viviendas sólo servían a la etnia para protegerla temporalmente de las inclemencias del clima.

Las chozas de ocotillo se siguen construyendo durante las fiestas tradicionales y en las habituales estancias de los campamentos pesqueros.

En las últimas cuatro décadas el gobierno ha implementado programas de apoyo para el asentamiento definitivo de los *comca'ac*. Entre los años 1972-1973 construyó casas de bloque, con techos de láminas de asbesto, cada una de cuatro piezas, incluida la cocina y el baño con fosa séptica.

Al principio los *comca'ac*, no ocuparon las viviendas de bloque, pues eran completamente ajenas a sus necesidades y a sus patrones culturales, además de que resultaron ser sumamente calurosas en verano y frías en invierno; les tomó tiempo acostumbrarse a las nuevas casas y, más bien, las han ido adaptando a su forma de vida.

En 1983-1984 se construyeron nuevas viviendas (30 en Punta Chueca y 43 en El Desemboque) de preconstrucción de cuatro piezas, incluida la cocina y el baño con fosa séptica.

Con la introducción del servicio de energía eléctrica, las viviendas ya son ocupadas para preparación de alimentos y para dormir.

### Economía

La principal actividad económica de los *comca'ac* es la pesca, que está directamente asociada con los campos pesqueros. Como segunda actividad está la artesanía.

A fines de los años veinte comenzaron a aprender las técnicas modernas de pesca y a utilizar las herramientas y tecnología de los pescadores blancos.

En la década de 1930 la demanda del pescado se elevó notablemente y la mayor parte de los *comca'ac* se dedicó a la pesca del tiburón, pues en Estados Unidos había un buen mercado para este producto que utilizaban para fabricar aceite. Casi todas las familias adquirieron una lancha para pescar. Fue en este tiempo que en la economía de la etnia se inició un cambio determinante: pasaron de producir sus propios alimentos a producir mercancía para el comercio. Sin embargo, continuaron con los hábitos de su cultura ancestral, deambulando por el desierto y la costa por largas temporadas del año para cubrir las necesidades de la pesca (Camou, 1997: 294).

Las nuevas actividades productivas de los *comca'ac* han ampliado las ocupaciones del hombre y la mujer, siguiendo el patrón de división de trabajo por sexo. Asimismo, la actividad de la pesca para la venta ha dividido el trabajo entre pescadores y palanqueros (Pozas, 1961: 36).

### Artesanías

Entre los *comca'ac*, la unidad doméstica recibe el peso de la producción artesanal principalmente del padre y de la madre, pues los hijos empiezan a colaborar de los cinco a seis años en adelante en la recolección de conchas y caracoles en los lugares donde emigra la familia, como los campamentos pesqueros, la isla del Tiburón, Punta Chueca y El Desemboque.

El trabajo artesanal gira actualmente en torno a la elaboración del tejido de canastas y coritas elaboradas de la fibra de torote y teñidas con tintes naturales; como aguja utilizan un hueso de pata de venado.

Una de las actividades de más importancia lo fue la elaboración de figuras de palo fierro. El inicio del tallado de esta madera se le atribuye a Don José Astorga Encinas, quien inició esta práctica artesanal en 1964, misma que fue retomada por sus hijos hasta convertirse en una actividad económica importante entre los *comca'ac*.

El palo fierro se considera una de las maderas más duras y pesadas que existen. Su nombre científico es *Olneya tesota* y en la lengua *comca'ac* se le conoce como *comitín*. Es un árbol de crecimiento lento y se encuentra en los estados de Sonora, Baja California y Arizona.

La madera del palo fierro se corta en diferentes tamaños, después el hombre delinea con un gis la figura que se va a realizar, la corta con un hacha, cuchillo o machete y se la pasa a la mujer, quién trabaja la pieza utilizando escofina, lija y lima para madera. Cuando en la madera se encuentra una imperfección se usa pegamento mezclado con polvo de la misma madera que sirve para resanar la pieza. Posteriormente la pieza es sumergida en el agua y se alisa con una lija para madera hasta dejarla completamente pulida. Después la figura es revisada nuevamente para que no tenga ningún defecto. El paso siguiente es darle brillo con grasa para calzado hasta lograr un fino acabado en la superficie de la figura. Esta actividad es generalmente realizada por las mujeres.

La talla de esta madera, por su calidad y forma estética, es reconocida y apreciada a escala internacional. Las figuras que se producen, generalmente son animales, plantas y otros elementos de su hábitat como cactáceas, águilas, codornices, cimarrones, víboras, venados, siluetas femeninas y masculinas, perfiles de la luna, cuchillos y arpones. También elaboran figuras de animales de su entorno tales como peces, lobos marinos, tiburones, caguamas, venados y águilas. Para su elaboración tardan de cinco a ocho días, aproximadamente.

Para los *comca'ac*, la talla de palo fierro no sólo significa un artículo para la venta, sino también es el reflejo de su cosmovisión y de su conocimiento de la naturaleza.

Actualmente el palo fierro se ha visto afectado por la sobreexplotación hecha por productores de carbón y por el desarrollo artesanal de mestizos que residen en los poblados de Bahía Kino, Miguel Alemán (Calle 12) y Hermosillo. Debido a la tala inmoderada de éste árbol, el acceso a esta preciosa madera es muy difícil. Algunos artesanos compran el palo fierro que se trae desde Caborca y el poblado Miguel Alemán.

Esta situación ha propiciado que la elaboración de figuras disminuya entre los *comca'ac*. Recientemente la población *comca'ac* ha iniciado la talla de piezas en piedra, utilizando las siguientes herramientas: lijas, limas, escofina y grasa neutra para el brillo.

Las mujeres también elaboran collares de conchas, de semillas, de vértebras de víbora de cascabel y de tiburón, de flores y de figuras de coral negro que son engarzadas en hilo nailon. El costo de los collares varía dependiendo del comprador y la artesana que lo elabora; si el comprador es norteamericano el costo es más elevado.

## Organización social

Su organización social se conformaba por bandas y la sociedad *comca'ac* muestra todos los indicios de éstas (Santillán, 1993: 62).

En todos los grupos nómadas de cazadores y recolectores, la mujer era económicamente importante, ya que garantizaba el sustento diario, lo cual le dio un papel importante en la sociedad. Por ejemplo, entre los *comca'ac* se manifiesta hasta ahora el pago de la novia y la obligatoriedad del yerno de ayudar para siempre a los padres de su esposa, lo que constituye en cierta forma un matriarcado.

En cuanto a la división del trabajo, a la mujer le correspondía, además de las faenas domésticas, la preparación de alimentos, las labores de recolección de frutos en el desierto, de moluscos en la playa, de tejido de canastas y coritas y de construcción de su choza, entre otras. Los hombres tenían como ocupación principal la caza, la pesca, la guerra y la confección de sus implementos de trabajo (Cuellar: 1980).

Los niños solían tener un nombre indígena y otro que le era prestado por un blanco o mestizo de la región.

Cuando una niña llega a la pubertad, se realiza una gran fiesta de iniciación costeada por los padres y el *hamacj* o padrino de fiesta.

Tienen un sistema, llamado *quimusing*, que consiste en que cualquier persona, si no ha conseguido que comer y tiene hambre, posee el derecho de participar en la comida de cualquier familia (Nolasco, 1981: 8).

Al morir un individuo se realiza una ceremonia donde participa el *hamacj actol* o padrino de funeral, quien hace el intercambio de bienes con la familia del muerto después del cuarto día del sepelio.

## Organización política

Los *comca'ac* no tienen una estructura política formal. En lo que se recuerda de su historia, los únicos líderes conocidos fueron jefes de guerra cuya influencia estuvo restringida a la duración del conflicto. En otras ocasiones, los miembros inmediatos de la familia eran el centro principal del poder, aunque el curandero y el chamán, por su posición, gozaban de cierto control social. Como resultado de la vida nómada, con su consiguiente ausencia de control gubernamental, los *comca'ac*, tanto hombres como mujeres, han desarrollado un fuerte espíritu independiente que se manifiesta hasta la actualidad.

A pesar de que todavía no se tiene una organización política formal como grupo, tanto el gobernador tradicional como el consejo de ancianos y las autoridades ejidales y de la cooperativa pesquera tienen facultades en determinados aspectos de la vida étnica.

## Religiosidad

En la antigua cultura de los *comca'ac* había un sistema de creencias, pero carecían de una religión propiamente dicha. Practicaban la doctrina del animismo, con un sentido mágico-religioso, donde se mencionaba la existencia de poderosas fuerzas misteriosas, las cuales podían concentrarse en espíritus (hombrecitos muy pequeños) o animales (pelícanos viejos, tortugas, etcétera). Estas fuerzas podían hacer daño o traer beneficio, así como dominar los vientos, atrayendo o alejando las lluvias. Era posible captar la fuerza, hacer que penetrara dentro de la persona; cuando esto sucedía, la persona se convertía en dominador del viento, de las lluvias, del rayo y podía enviar males o causar enfermedades. Sin embargo, para lograr que tales fuerzas entren en uno, hay que cumplir con una serie de ritos extremadamente difíciles (Santillán, 1993: 63).

En la década de 1950 llegaron a El Desemboque ministros evangelistas que convirtieron al protestantismo a la mayoría de la población, perteneciendo actualmente un 80 u 85% de la población a la religión protestante “La fe en Cristo Jesús” (Espinoza Reyna, 1997: 17).

En cuanto a sus rituales o celebraciones, las más importantes son la fiesta de la pubertad de las niñas; la fiesta de la canasta grande o *saaptim*; la celebración del año nuevo *camcáac*, que se festeja el 30 de junio y el 1° de julio, con la aparición de la primera luna nueva; la fiesta de la caguama siete filos que se realiza al encontrar un hueso de ésta, y la fiesta de la olla vieja, que se efectúa cuando un hombre que anda de cacería encuentra una olla “casarón de huevo”, llamada así por su delgadez.

En sus fiestas practican los juegos de *amoiij* (la rueda que juega) –juego sagrado sólo para mujeres–, y el *xapiij canlam* (o juego de carrizos) sólo para hombres. Sus danzas son el pascola para hombres y *hant cotitoij cöila* (mujer que baila agachada) realizada por un grupo de mujeres en sus fiestas, las cuales tienen una duración de cuatro días, exceptuando la del año nuevo *camcáac*.

## Relaciones interétnicas

Los principales contactos de los *comca'ac* se presentan con la población *coc'sar* (no indígena) de Bahía Kino, el poblado Miguel Alemán, Puerto Libertad y Hermosillo. Generalmente esta relación se desarrolla por el comercio y los servicios religiosos. Las relaciones con otros indígenas, principalmente los emigrantes que viven en el poblado Miguel Alemán, también denominada Calle 12, se dan habitualmente con motivo de cultos religiosos que se llevan a cabo entre las comunidades.

Otras relaciones se han propiciado desde afuera. La primera provino de la Confederación Nacional Campesina, que promovió la formación de Consejos Supremos Indígenas, los cuales con el tiempo cambiaron a gobernadores tradicionales y, con ello, a la organización del Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas. Otras más han sido las del Instituto Nacional Indigenista, de la Dirección General de Culturas Populares y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que han intentado impulsar el desarrollo de las culturas indígenas en el país (Pérez Ruiz, 1995: 397).

Los *comca'ac* tienen, además, contacto directo con extranjeros, principalmente con estadounidenses de Reno Nevada, donde subastan permisos para la caza del buro, y de la Universidad de Arizona, que promueve programas de conservación de la caguama y de rescate de alimentos tradicionales.

Actualmente el pueblo *comca'ac* ha sufrido muchos cambios debido a su mismo desarrollo, como la introducción del servicio de energía eléctrica, y a la aculturación constante en la que viven, como es el caso del acceso a los medios de comunicación.

## Bibliografía

- Bañuelos Flores, Noemí, 1989. *Vivir en el desierto. Antiquih quihnij quih zixquisax zitimicom hiti coiquih hac*. Hermosillo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora, mecanoscrito.
- Camou Healy, Ernesto, 1997. *Historia General de Sonora*. Tomo v. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Cuellar J., Arturo, 1980. *La comunidad primitiva y la política de desarrollo (el caso seri)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Espinoza Reyna, Alejandrina, 1987. *Función del trabajador social en la recuperación, promoción y revaloración de la cultura camcáac*. Hermosillo: Universidad de Sonora, tesis.
- Espinoza Reyna, Alejandrina, 1997. *La historia en el rostro*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Felger, Richard Stephen y Mary Beck Moser, 1992. *People of the Desert and Sea. Ethnobotany of the Seri Indians*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Garibay, Ricardo María et al., 1984. *Diagnóstico sociocultural del estado de Sonora*. Hermosillo: Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II conteo de población y vivienda 2005. Tabulados básicos*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).
- Monti, Laura, s/f. *Los comcáac y su comida tradicional. Cómo prevenir la diabetes*. Tucson y St. Louis: Laur-L Books.

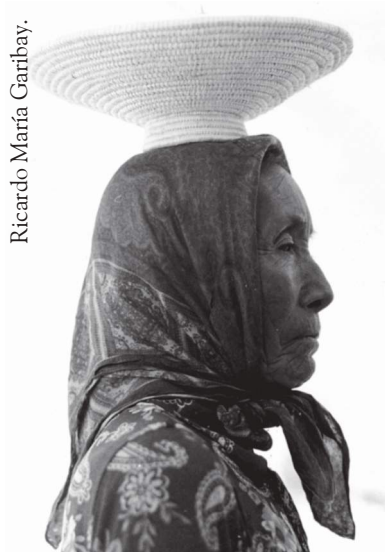
- Morales Astorga, David y Arturo Morales Blanco, 2000. *Censo de Población 2000*. Hermosillo: Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora.
- Moser, Mary Beck y Stephen A. Marlett (comps.) 2005. *Camcáac quih yaza quih hant Ihúip hac. Diccionario Seri-Español-Inglés*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura, Universidad de Sonora, Plaza y Valdés.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena, 1995. “Los seris”, en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social.
- Pozas A., Ricardo, 1961. *La Baja California y el desierto de Sonora. Los seris*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, CAPFCE, Secretaría de Educación Pública.
- Rojas González, Francisco, René Barragán Avilés y Roberto de la Cerda Silva, 1957. *Etnografía de México. Síntesis monográficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Santillán Mena, Conrado, 1993. *Los seris. De la economía de cambio a la economía de consumo*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

### Informantes

- Amalia Margarita Astorga Flores, El Desemboque, Municipio de Pitiquito.  
David Morales Astorga, Punta Chueca, Municipio de Hermosillo.

**ETNIAS DE SONORA**

Ricardo María Garibay.



Mujer con corita para cargar.



Ricardo María Garibay.

Pintura facial.



Alejandrina Espinoza Reyna.

Punta Chueca, Sonora.



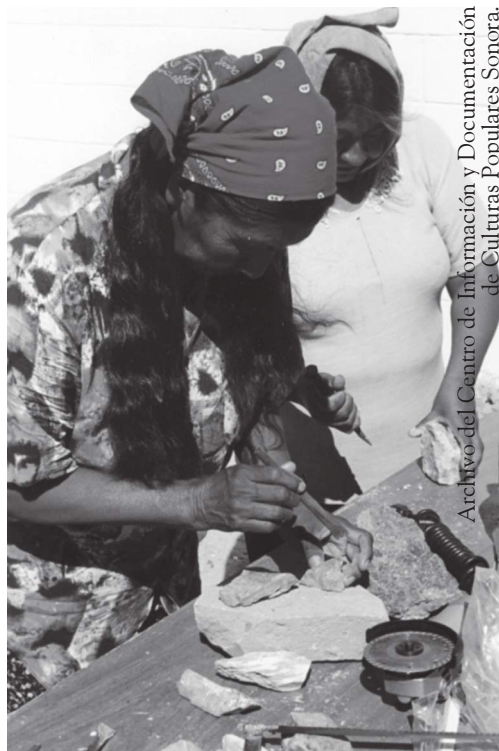
Pescadores frente a la isla del Tiburón.

Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.



Artesana tejiendo *saaptim* o canasta grande.

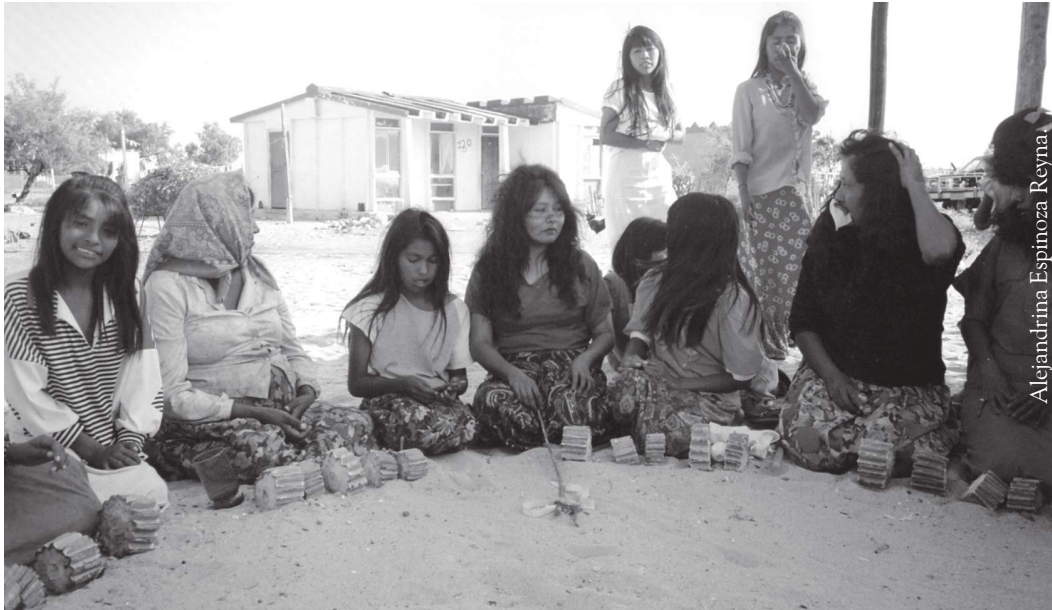
Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.



Artesanía de piedra.

Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

ETNIAS DE SONORA



Alejandrina Espinoza Reyna

*Amoij* o la rueda que juega, juego de mujeres.



Alejandrina Espinoza Reyna

*Xapij canlam* o juego de carrizos, juego de hombres.

# KI WIKĀ PĀ WĀ / KIKĀPŪ

*Tonatiuh Castro Silva*

## Orígenes

La religión es el centro de la vida social e individual de los kikapú. Creen que todo en este mundo tiene vida, espíritu y poder. El gran espíritu creador fue Kitzihaiata, quien creó todo, con excepción de este mundo, que fue creado por Wisaka. Kitzihaiata tiene más hijos: Pepazcé, el primer indio asesinado; Mesicatuinata, quien es un jefe de guerra, y Machemanetuha, quien representa a la maldad en este mundo. Los antiguos kikapú creían que eran hijos también de doncellas kikapú; éste elemento se considera que fue retomado del cristianismo, debido al contacto que los kikapú tuvieron con los franceses en Norteamérica (Latorre y Latorre, 1976).

En su cosmogonía, “este mundo” se refiere al territorio habitado por ellos, al continente americano, percibido como una gran isla plana flotando sobre agua. De acuerdo con su creencia, el mundo actual es el cuarto en existir; le anteceden tres, los cuales fueron destruidos por distintos males cada uno: el primero por el aire, el segundo por la putrefacción y el tercero por el agua. El cuarto mundo será destruido por el fuego.

Cuando Wisaka terminó el mundo, pidió a una araña que tejiera una telaraña con la que sujetaría al mundo al sol, por el norte, para que no se cayera. Después hizo y nombró todo. Le dio formas extrañas a las montañas porque era muy travieso y juguetón. Trajo al venado, al búfalo, al oso, a los guajolotes, al maíz, a la calabaza y al frijol.

Wisaka enseñó a los kikapú cómo construir sus casas, qué madera usar para hacer arcos y flechas y otros artefactos, cómo hacer sus ceremonias y cómo bailar. Les dio también leyes que debían cumplir:

No cometer suicidio.

No matar a otro kikapú.

No matar a alguien de otra nación.

No faltar en el cumplimiento de sus obligaciones ceremoniales.

- No beber excesivamente.
- No robar.
- No cometer adulterio.
- No mentir.
- No acumular riqueza.
- No cometer incesto.
- No participar en brujería.
- No hacer chismes maliciosos.

El cielo, en la cosmogonía kikapú, es un gran domo de roca azul, que se ve transparente desde abajo pero no por encima. El sol y la luna están dentro de este domo, pero no las estrellas; éstas son personas que están por fuera y que no pueden ver a los indios, aunque ellos sí los ven, como estrellas. En la cima del domo celeste hay una gran chimenea, a través de la cuál Wisaka se fue cuando creó este mundo.

Antes tuvo que luchar contra los espíritus malignos del agua, llamados las panteras cornudas del inframundo, quienes trataron de matar a Wisaka de varias formas. Primero quisieron congelarlo mandando una intensa nevada que cubrió completamente la casa de su madre. Él se cubrió con una cobija y se quedó dormido, entumido por el frío. Fue despertado por un pajarito que se posó en el agujero por el que sale el humo de las casas kikapú; el pajarito trató de advertirle del peligro, pero Wisaka estaba muy débil para responder o para hacer algo. Más tarde otro pájaro llegó a advertirle, pero entonces estaba tan débil y hambriento que comenzó a roer el cuero de su arco y se quedó dormido otra vez. Después un tercer pájaro llegó hasta la salida del humo y notando que Wisaka parecía muerto, bajó para sacarle los ojos. Wisaka despertó y asustó al pájaro; éste fue a decirles a las panteras cornudas del inframundo que no podrían matar a Wisaka congelándolo.

Después planearon ahogarlo. Hicieron que el mar se esparciera alrededor de él hasta que todo estuvo cubierto de agua. Wisaka hizo un pequeño bote y se salvó. La tortuga apareció y le ofreció ayuda. Wisaka rascaba la tierra de la parte inferior de las aletas de la tortuga cada vez que ella nadaba hasta el fondo y llevaba tierra. Entonces apareció la paloma y ofreció llevar ramas para hacer una especie de plancha, mezclando las ramas con la tierra. Wisaka puso la plancha sobre el agua, donde está extendida, atrapando a las panteras cornudas bajo este mundo.

El sol es un espíritu llamado abuelo. Es considerado lo más poderoso, dado que sostiene al mundo, aunque con la ayuda de la fuerte telaraña hecha por la araña. La luna es un espíritu llamado abuela. En la luna se ve el rostro de la abuela de los indios, quien está revolviendo una comida hirviendo para su familia. Si la abuela deja de mear el guiso, el mundo llegará a su fin.

La estrella del norte es un espíritu que llaman Oso; la localizan por la Osa Mayor y la usan para guiarse durante la cacería. Piensan que Venus son dos estrellas que tienen sus propios nombres, uno para la estrella de la tarde y otro para la de la mañana. Las dos estrellas son dos kikapús que murieron hace mucho tiempo y que fueron puestos en el cielo por Kitzihaiata.

Sólo hay una constelación que los kikapú llaman espíritu: las Pléyades, muy relacionada con su ceremonia de Año Nuevo. Cuando las Pléyades están en el cenit y el sol se pone al mismo tiempo, el año nuevo está por llegar.

### **Antecedentes históricos**

Al igual que para el grueso de los grupos humanos de América, aunque con una temporalidad menor, se considera que el gran grupo humano que constituye la raíz del grupo algonquino del noreste de Estados Unidos, partió de Asia, para arribar a lo que hoy es el noreste estadounidense, en donde fueron conocidos por los europeos. El territorio algonquino abarcaba hasta entonces, de este a oeste, del Océano Atlántico hasta los Montes Apalaches y el valle del Misisipi; al norte tenía los lagos Michigan y Erie y, al sur, el área hoy ocupada por los estados de Virginia y Carolina del Norte.

Los jesuitas ubicaron en 1640 a los kikapú al sur del actual estado de Michigan y noroeste de Ohio. Hacia la segunda mitad de ese mismo siglo, los franceses, a quienes los kikapú abastecían de piel, calculaban que su población era de tres mil personas, y habitaba al centro-sur de Wisconsin (Del Moral, s/f).

El momento histórico que confiere a los kikapú la nacionalidad mexicana no se da en el siglo XIX, periodo de creación del Estado mexicano, sino, como en el caso de todos los grupos sociales y étnicos, al final de la etapa colonial. Con motivo de las campañas de exterminio étnico y ecológico de los colonos anglosajones, los kikapú y otros grupos “pieles rojas” solicitaron del rey Carlos III una concesión territorial; a los kikapú se les otorgó entre los ríos San Ángel y Sabine y el camino de San Antonio de Béxar, en el área septentrional de la Provincia de Coahuila, lo que hoy es Texas, en donde habitaron de 1767 a 1824. El interés de los españoles residía en la amenaza que para su territorio representaban algunos grupos originarios norteamericanos y el expansionismo estadounidense. Por su colaboración militar, los kikapú recibieron en 1784, a través de su capitán, una medalla de reconocimiento por orden del virrey. El incipiente control que de los españoles en esta región fue desecho por la independencia mexicana.

El naciente imperio de Agustín I, y posteriormente la república federalista, consideraron pertinente la medida tomada por la corona española y refrendaron para los kikapú su pertenencia a la sociedad mexicana.

Ante la independencia texana y la nueva demarcación de la frontera de 1848, los kikapú, insistiendo no sólo en la posesión de terreno, sino también en “ser mexicanos”, fueron beneficiados por el gobierno de la república en el año de 1850 mediante la firma de un tratado con el inspector general de las colonias militares, Antonio María Jáuregui. De esta manera llegaron a Coahuila, en calidad de guardianes de la frontera, kikapús, seminoles y mascogos. Tiempo después los seminoles regresaron a Oklahoma, dejando abandonada la hacienda El Nacimiento, la cual fue ocupada por los kikapú en 1866. En este sitio, ubicado en el actual municipio de Múzquiz, la etnia reside desde entonces. Debido a la inestabilidad política del país, la etnia tuvo que entrevistarse con cada régimen que llegaba al mando nacional para refrendar su lealtad a la patria y mantener su colonia.

En la última década del siglo XIX un grupo kikapú de Oklahoma, considerado irreverente y problemático, fue asesorado por el abogado Martin J. Bentley, comisionado de la Oficina de Asuntos Indios de Estados Unidos, con la finalidad de definir un territorio propio. Debido a actos de corrupción, Bentley fue despedido de la dependencia; no obstante, continuó utilizando la influencia carismática que había adquirido entre los kikapú para utilizarlos, especular con sus recursos y despojarlos de territorios asignados; los llevó a principios del siglo XX a acampar cerca de El Nacimiento, buscando que el gobierno mexicano los aceptara. Este grupo fue despreciado por los kikapú que ya residían en el área, así como por el gobierno coahuilense de Miguel Cárdenas. Bentley, en complicidad con latifundistas de Oklahoma y el jefe político de Múzquiz, defraudó a varios propietarios kikapú y, por eso y por otros antecedentes de corrupción fue encarcelado a principios del siglo XX.

Años después, el ex comisionado nuevamente estafó a los kikapú errantes; los convenció de que había localizado el lugar en el que podrían vivir de acuerdo a sus necesidades y tradiciones. Así, entre 1905 y 1906, un grupo de alrededor de doscientos miembros de la etnia se adentraron a la Sierra Madre Occidental, “a través de Agua Prieta, a caballo y en carros de mulas” (Cano Ávila, 1984), y se asentaron cerca de Bacerac, repoblando Tamichopa, un asentamiento registrado ya en la época colonial, aunque deshabitado en esta época.

Según lo relatan los miembros de la etnia, Bentley compró entonces 11 800 hectáreas, aunque esa extensión se ha reducido. En 1910, varias familias de Tamichopa retornaron a Oklahoma (Del Moral, s/f: 48-50).

Los que se quedaron se adentraron poco a poco en el conocimiento de la antigua región ópata, cristianizada a partir de la misión de Bacerac de 1645. La población de origen criollo y mestizo, a su vez, ubicó a los “chicapús” como indios extranjeros, financiados por el gobierno estadounidense, flojos, expectantes de los beneficios económicos del gobierno mexicano.

El actual asentamiento de Tamichopa es en realidad una reubicación del pueblo original del mismo nombre, debido a la problemática territorial y demográfica que padeció la etnia a partir de la segunda mitad del siglo xx. En esa época se registró una reducción de la población, lo cual se puede observar en las cantidades mencionadas, debido a que algunas familias cambiaron su residencia a diferentes pueblos y ciudades de la región.

Hoy, esta reducida área kikapú se encuentra en el régimen de tenencia de la tierra de tipo comunal. Según información oficial, su territorio comprende diez mil hectáreas (Gobierno del Estado de Sonora, s/f).

La versión oral kikapú maneja una situación diferente: de la supuesta cantidad de 11 800 hectáreas adquiridas por ellos en 1905, actualmente cuentan con 3 600; el resto de las tierras se encuentra desde hace varias décadas en manos de un hijo del extranjero, motivo por el que, desde 1989, se encuentra el problema en litigio legal. Cuentan que fueron despojados de más de dos terceras partes de sus tierras por el latifundista Charles Swanson, quien vivía en El Bajío del Oso; hace más de medio siglo les rentó una parte de la tierra, estableciendo plazos de varios años. Cuando éstos se cumplían, se negaba tanto a pagar como a devolver la tierra. Inclusive les pagó a algunos para que se fueran a vivir a Agua Prieta.

## Ubicación y medio ambiente

El municipio de Bacerac está ubicado en la porción sonorenses de la Sierra Madre Occidental, al noreste del estado de Sonora. Limita al norte con el municipio de Bavispe, al sur con Huachinera, al este con el Estado de Chihuahua y al oeste con los municipios de Nacozari de García y Villa Hidalgo. Se encuentra a 1 432 metros sobre el nivel del mar. El clima es templado con lluvias en verano. En el área se encuentran tres tipos de vegetación, ya que, aunque posee casi completamente una de tipo templada (encino, palo blanco, madroño, lináloe, copal, aile y piñón, entre otras), colinda con un área de coníferas (pino, oyamel, ciprés y cedro blanco, entre otras) y con el área desértica y subdesértica de Chihuahua (mezquite, huisache, cactáceas y agaves, entre otras).

Las localidades más importantes del municipio de Bacerac, además de la cabecera municipal, son: San José de los Pozos, Ciénega de Horcones, Agua Fría y Tamichopa.

Posee una superficie de 1 275.8 kilómetros cuadrados que significa 0.69% del total estatal; la densidad de su población es de 1.07 habitantes por kilómetro cuadrado.

La agricultura ocupa el primer lugar en la economía del municipio y se concentra en los cultivos de granos y forrajes para el apoyo de la actividad ganadera. La infraestructura con que cuenta para su desarrollo comprende una presa derivadora, 9.2 km de

canal revestido y 23.6 km de tierra. La ganadería comprende una población animal de 9 373 cabezas de ganado, beneficiando a 281 productores.

Esta zona de la Sierra Madre Occidental es rica en ríos y afluentes. Tamichopa se ubica junto al río Bavispe, del cual han desprendido acequias que llegan al asentamiento.

### Alimentación y salud

El caballo, el búfalo, el oso, el venado, los perros consumidos en ceremonias y todos los alimentos que Wisaka puso en esta tierra son espíritus.

Sin embargo, el venado ocupa un papel primordial; sin que demerite su valor cosmogónico, como se podría suponer, en las comunidades más tradicionales se ocupa su piel para la vivienda y para la indumentaria y se come su carne tanto en la vida cotidiana como en los rituales.

Un texto de fines del siglo XIX, redactado por el ingeniero Miguel F. Martínez, habla acerca de un platillo de los kikapú de Coahuila en esa época: “La comida que nos brindaron en nuestra primera visita, fue carne de venado cocida y maíz cocido que llaman pozole, el que comen con cucharas de palo, en bateas toscas pero limpias” (Del Moral, s/f: 44). Además de carne de venado, los kikapú se alimentaban de carne de oso.

En un relato de 1992, Paulina del Moral menciona qué alimentos se sirvieron durante un ritual:

Bajo un tejado [...] las mujeres cocinan el venado, la calabaza, el pollo enharinado y frito, el tocino, los frijoles y los buñuelos, especie de tortilla de harina de trigo con un pequeño orificio por el que se desliza el aceite hirviendo en los enormes peroles. Para beber hay refrescos de marca y té negro en grandes cafeteras de metal. [...]

[...] A todos se nos da de comer en abundancia y repetidas veces, excepto del guisado de venado, preparado con una salsa espesada con harina, el cual es servido con frugalidad, quizá por su carácter sagrado y las restricciones de caza imperantes. (Del Moral, s/f: 70 y 72)

En Sonora, la alimentación de los kikapú no guarda rasgos tradicionales, sino que se compone de los mismos platillos e ingredientes de la dieta de la subregión noreste de la sierra de Sonora, con más similitudes con la comida de Chihuahua que con la de otras regiones de Sonora. Para la preparación de sus alimentos se abastecen de sus propios cultivos (maíz, frijol y chile verde, entre otros) y se surten, además, en tiendas de abarrotes de Bacerac o Huachinera.

Un factor fundamental para comprender la atención a la salud en la cultura kikapú es la conceptualización tradicional de la enfermedad: es un castigo divino o un mal dispuesto por brujería. Al ser un mal dirigido por una fuerza superior, benigna o maligna, justa o injusta, no se considera que las enfermedades sean contagiosas. Son excepcionales las enfermedades que sí son consideradas así: las venéreas y la tuberculosis.

Un castigo divino puede provenir del incumplimiento de las normas dictadas por su creador: no cumplir con la vida ceremonial, platicar con un familiar fallecido, etcétera. Por otra parte, también existe una correlación entre ciertos actos y las enfermedades resultantes: tomar café y agua helada al amanecer puede causar problemas de riñón, comer demasiada carne de res provoca cataratas y estar inactivo y pensar demasiado agobia al corazón, entre otras.

La medicina tradicional de los kikapú de Coahuila se basa en oraciones y en el uso de plantas, aunque esta modalidad, que aparece como tradicional frente a la medicina moderna, se diferencia también de la antigua medicina de la etnia, dado que su entorno natural es distinto. Se considera que el uso de plantas del entorno semidesértico de Coahuila lo aprendieron de otras etnias con las que tuvieron contacto durante su desplazamiento histórico o de los mexicanos, ya que su entorno original es boscoso.

Antiguamente existían cuatro tipos de curaciones: las realizadas por los líderes de clanes, las realizadas durante la ceremonia de danzas de los dos búfalos, las practicadas por los miembros de sociedades yerberas y las hechas por los curanderos independientes, que no eran jefes o miembros de alguna sociedad yerbera, pero que aprendieron los usos de plantas entre los mismos kikapú o de otra etnia. En todos los casos se consideraba que la fe era imprescindible.

Estas prácticas no existen en la comunidad de Tamichopa, pues recurren, hasta donde es posible, a la medicina moderna. Existe un módulo de la Secretaría de Salud que sólo esporádicamente es atendido. Para consultar un médico es necesario trasladarse a la cabecera municipal, Bacerac o, bien, dirigirse al sur, a Huachinera, Moctezuma o Hermosillo, o ir al norte, a Bavispe o a Agua Prieta.

Varios partos de mujeres de Tamichopa han sido atendidos en Hermosillo o en otras localidades, por lo que algunos de los miembros de la etnia han nacido fuera de la comunidad, y sus documentos personales no los refieren como oriundos de ella.

## Demografía

Hacia el año 1921 la cantidad de habitantes de Tamichopa, según el primer censo oficial que la registró, era de 42 personas, de las cuales 23 eran hablantes de su lengua

original.<sup>1</sup> Los censos de 1940, 1950 y 1960 no registraron la cantidad de hablantes de kikapú; la población contabilizada fue de 42, 41 y 30 personas, respectivamente.<sup>2</sup> Los censos de 1970 y 1980 no registraron ni la población de Tamichopa ni a la lengua kikapú en Sonora.

Durante la segunda mitad de la década de 1980 ocurrió un movimiento político y cultural con la finalidad de recuperar territorio y cohesión grupal. La comunidad demandó legalmente el derecho a sus tierras, y a la vez llevó a cabo una campaña de concientización entre los kikapú desperdigados por Bacerac, Huachineras, Naco (Sonora) y Casas Grandes (Chihuahua), proponiéndoles repoblar Tamichopa. De esta forma se creó el actual asentamiento, con el apoyo material de diferentes sectores sociales. El censo de 1990 nos permite advertir el repoblamiento de Tamichopa, al localizar ahí cincuenta habitantes. Sin embargo, es necesario precisar que, aunque una parte importante regresó, en aquellas localidades continuaban viviendo hasta la década de 1990 familias de origen kikapú: en San José de los Pozos, 20; Casas Grandes, 40 y Naco, 8 (Gobierno del Estado de Sonora, s/f). Actualmente residen siete miembros de la etnia en Huachinera.

Según un censo comunitario de 1998, la población entonces era de 81 personas, de las que 34 eran mujeres y 47 hombres.<sup>3</sup> El XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 registró 71 habitantes en la comunidad de Tamichopa. La población es inestable, aunque se mantienen los solares familiares habitados. La cantidad de habitantes ha disminuido en épocas posteriores a la realización del censo de 1990 o, bien, ha sobrepasado la cifra registrada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en tal documento.

## Lengua

La familia algonkiniana, que comprende varias lenguas de Norteamérica, incluye también a la lengua kikapú. Según Embriz Osorio (1995: 66-67), la totalidad de los kikapú de El Nacimiento, Coahuila, practican la lengua. En Sonora, la lengua ha sufrido un proceso de desplazamiento lingüístico desde recién asentado el grupo en este estado. Según el Censo General de Habitantes de 1921 (aproximadamente 15 años después del arribo del grupo), la cantidad de habitantes de Tamichopa en esa fecha era de 42 personas, de

<sup>1</sup> *Censo General de Habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Sonora*, Departamento de la Estadística Nacional, México, 1925.

<sup>2</sup> *6º Censo de Población-1940. Sonora*, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, México, 1943; *Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Estado de Sonora*, Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística, México, s/f; *VIII Censo General de Población-1960. 8 de junio de 1960. Estado de Sonora*, Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística, México, 1963.

<sup>3</sup> Censo realizado por la comunidad entre los meses de agosto y septiembre de 1998.

las cuales 23 eran hablantes de su lengua original. Los censos de 1940, 1950 y 1960 no registraron la cantidad de hablantes de kikapú; la población contabilizada fue de 42, 41 y 30 personas, respectivamente.

El XI Censo General de 1990 registró un hablante de “lengua indígena insuficientemente especificada” en el municipio de Bacerac, al cual pertenece esta comunidad, por lo que puede suponerse que se refiere a un hablante de kikapú. En total, se encontraron dos hablantes de la lengua kikapú en todo el estado de Sonora (uno en el municipio de Agua Prieta y otro en el de Nacozari de García). En el Conteo 95 se localizaron también dos personas hablantes de la lengua, ambas residentes del municipio de Hermosillo y hablantes también de español.

La educación institucional como factor de desplazamiento lingüístico se descarta, en tanto que al momento del inicio de ésta, a través de una escuela primaria en 1989, la lengua kikapú era ya un elemento sin uso comunal.

En Tamichopa funciona desde 1989 la escuela primaria unitaria Nueva Creación. La matrícula en el ciclo 2006-2007 fue de diez niños, todos habitantes de esta localidad. El plantel no forma parte del sistema de planteles de la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Sonora; debido a ello, pero también por la demanda de este servicio en español, el profesor imparte los cursos en este idioma.

Los adolescentes de Tamichopa que cursan secundaria acuden a la cabecera municipal de Bacerac o a las telesecundarias de los poblados vecinos de Bavispe y Huachineras. En el mismo ciclo, tres estudiantes cursaban este nivel educativo en Bacerac.

La lengua kikapú en Tamichopa desapareció hace varias décadas, y mientras eso ocurrió sólo algunos ancianos mantuvieron ese conocimiento; el último hablante, Jesús Oscar Okima, murió el 18 de agosto de 1996.

Según el censo del año 2000, y al igual que el de la década anterior, en Sonora existían dos hablantes de kikapú; sin embargo, estos no son habitantes de Tamichopa ni mantienen relaciones afectivas o cercanas con ellos, puesto que en la comunidad se ignora la identidad de ese par de hablantes, a pesar de que uno de ellos fue registrado en el municipio de Bavispe, aledaño al municipio de Bacerac. El II Conteo de Población y Vivienda 2005 no registró hablantes de kikapú en Sonora.

## Indumentaria

La vestimenta de los kikapú de Coahuila a fines del siglo XIX, según el relato de Miguel F. Martínez, era de esta forma:

Los hombres, altos, bien musculados y esbeltos, vestían solamente una camisa suelta, roja en la mayoría y un perigoso de lienzo. Algunos tenían teguas [...] y uno sólo portaba mitazas. Las indias vestían sacos amplios y cortos con olanes y de colores muy vivos, enaguas cortas y llevaban sartas de cuentas de vidrio de diversos colores en el pelo y en el cuello. También portaban teguas. (Del Moral, s/f: 43-44)

El traje tradicional masculino se compone de camisa de percal abierta por los lados, puños plisados, chaleco, taparrabo y pantalones de piel con holanes llamados “mitazas” y botines del mismo material adornados a los lados con chaquira y borlitas de hilaza de lana. El traje tradicional femenino se compone de blusas con pliegues y holanes y falda de tela floreada; calzaban “tehuas” y usaban accesorios personales como aretes y collares (Latorre y Latorre, 1976).

La indumentaria actual de los kikapú de Sonora es de prendas comerciales, no tradicionales. En ocasiones festivas, visten de manera similar a la usanza festiva de la región en que se encuentran: los hombres, pantalón nuevo de mezclilla, camisa, sombrero y botas vaqueras; las mujeres, vestidos o pantalones y blusas a la moda, cuando es posible.

### Infraestructura y vivienda

Las viviendas tradicionales de los kikapú, las cuales aún se observan en Kansas, en Oklahoma y en Coahuila, son consideradas espíritus en la cosmogonía kikapú; inclusive, sólo en una casa se puede realizar una ceremonia.

La vivienda se construye dos veces al año, de acuerdo con los cambios del clima. El acopio de los materiales es una labor propia de los hombres, pero en la construcción interviene toda la familia. La recolección de troncos para construir casas o fabricar algún artefacto era necesario que se hiciera habiendo luna llena, ya que la madera está madura y no se rompería fácilmente y no sería consumida por animales.

La casa de verano (*utenikane*) tiene una estructura rectangular de 4.5 x 5 m. Está levantada sobre un armazón de troncos verticales y horizontales y consta de dos partes: la casa propiamente dicha y un anexo. Las paredes de la casa son de carrizo, y la puerta de entrada está cubierta con pieles y ramas entretrejidas. El techo elíptico, tanto para la casa como para el anexo, es de tule o de varias esteras o petates sobrepuestos, elaborados por las mujeres.

En el interior se encuentra una especie de literas de varas delgadas sostenidas en troncos que sirven como camas. El anexo no tiene paredes, pero cuenta con literas iguales a las de la casa y sirve para la convivencia. Al centro de la vivienda se coloca una fo-

gata que es considerada fuego sagrado. Para permitir la salida del humo se hace una abertura en la parte superior del techo, cuyas medidas son de 2 x 0.5 m, aproximadamente.

La casa de invierno (*apakuenikane*) es de forma elíptica, con techos bajos. El armazón es de tule, de tal manera que no permite el paso del frío. En periodos de intenso frío, a las paredes se le añaden pieles. Al igual que la casa de verano, la de invierno tampoco cuenta con ventanas. El piso es la tierra semicompactada por el uso y la limpieza constante.

Los kikapú de Tamichopa dejaron de construir sus viviendas en forma de domo, cubiertas de paredes de tule tejido, debido a la influencia cultural de la región respecto a los patrones habitacionales, pero, además, por una situación aún lamentable para la comunidad; hace algunas décadas una anciana murió cuando se incendió su vivienda, que como toda casa kikapú, tenía en su centro un fuego sagrado y permanente. Los vientos de una fuerte lluvia provocaron el incendio, no pudiéndola rescatar los demás miembros de la etnia por que no se encontraban en el pueblo. Aún existe el conocimiento sobre los conceptos espaciales y las técnicas de construcción de las casas de verano y de invierno, lo cual se ha constatado con la elaboración de maquetas. Ahora, y desde hace muchos años, sus casas son de ladrillo, adobe, lámina metálica y madera.

La comunidad de Tamichopa cuenta con energía eléctrica y agua entubada, pero no con drenaje. Tampoco existe comunicación telefónica alámbrica; en años recientes se instaló un teléfono celular comunitario, pero la comunicación se dificulta por la ubicación del sitio que entorpece la transmisión de señales. El acceso a la comunidad es a través de una brecha de aproximadamente cinco kilómetros que comunica al pueblo con la carretera de terracería que une Huachinera y Bacerac. En la localidad se ubica un módulo de servicios de salud, que es atendido por un médico una vez a la semana.

## Economía

La economía tradicional del periodo de la región de los Grandes Lagos consistía en agricultura, cacería y, en menor medida, pesca, además de que la dieta se complementaba con la recolección. Las mujeres cultivaban maíz y frijol. La cacería, actividad sumamente relacionada con la cosmogonía kikapú, y basada en el arco y la flecha, la realizaban los hombres; cazaban venado, oso y alce, aunque también cazaban, como pasatiempo, ardilla, lince y zorrillo. Además, en aquella región recolectaban raíces, bayas, arroz silvestre y nueces.

Las actividades económicas de los kikapú en Sonora son distintas en algunos aspectos, pero persisten, aunque en forma limitada por las circunstancias, la agricultura

y la cacería. Tamichopa se encuentra en el régimen de tenencia de la tierra de tipo comunal.

Su territorio actual es de tres mil seiscientas hectáreas, de las cuales ochenta son para agricultura, que son de primera calidad y regadas mediante acequias provenientes del río Bavispe. De esta cantidad de tierra para agricultura, veintiocho hectáreas se trabajan de manera comunal. Actualmente se encuentra dividida en porciones de 2.5 hectáreas, aunque algunos llegan a poseer seis hectáreas. La comunidad cultiva maíz, frijol y chile verde, entre otras variedades, en escala reducida, para el consumo familiar.

El resto de la tierra la dedica a agostadero. Está dividida entre 24 jefes de familia, teniendo cada uno derecho a sostener 28 cabezas de ganado.

El área mayor, según un documento oficial, fue sobreexplotada “con ganado de particulares ajenos a la comunidad que rentaron los agostaderos durante 35 años consecutivos”.<sup>4</sup>

La caza del venado es un elemento fundamental en la vida cotidiana de los kikapú. Carecer de esta práctica, en Coahuila, que es donde han existido problemas con ganaderos, mestizos vecinos y autoridades ambientales, es visto por la comunidad de El Nacimiento como una condena de muerte. Cazán venado por una disposición divina; kitzihaiata así lo desea. Se requieren cazar suficientes venados para la elaboración de sus prendas rituales y cotidianas, además de que se consume su carne cotidianamente y en sus “misas” en el periodo otoño-invierno (Del Moral, s/f), en el año nuevo en los primeros días de cada febrero y en la realización de sus rituales funerarios.

En Tamichopa cazan niños, jóvenes y adultos, aunque como una práctica desligada de una vida ritual. Usan como armas rifles de bajo calibre. De las pieles que obtienen elaboran distintos tipos de cuerdas o piolas para su uso en la ganadería y que venden por toda la región.

### Artesanía

Los kikapú de Tamichopa no realizan artesanía tradicional, aunque sí elaboran objetos artesanales de otro tipo. La cestería constituía la principal actividad artesanal propia del grupo y era realizada por las mujeres. Antiguamente, según lo relatado por los kikapú de Coahuila a los Latorre en la década de 1960, las mujeres kikapú hacían cestas de tallos de malva que crecía abundantemente en la arboleda pacana<sup>5</sup> donde habitó antiguamente la etnia. Las hojas eran arrancadas del tallo y desechadas. La corteza

<sup>4</sup> Según el Programa de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de Sonora 1991-1997, su territorio comprendía diez mil hectáreas, de las cuáles nueve mil quinientas eran para agostadero y cincuenta y ocho para agricultura.

<sup>5</sup> Es una planta arbórea originaria de Norteamérica; pertenece a la familia juglandáceas y crece hasta 25 metros de altura.

era pelada, amarrada toda junta y remojada en el río durante cuatro días. Después era golpeada entre dos estacas para quitar cualquier pulpa y asoleada durante varios días para decolorarla. Cuando las abuelas se sentaban en torno del fuego por las tardes, rodaban la fibra en sus espinillas y hacían bolas. Una vez teñida, la corteza estaba lista para tejer cestos o bolsas o para usarse como cordaje antes de que los kikapú empezaran a comprar cordel de ixtle (Latorre y Latorre, 1976). Según relatos de fines del siglo XIX, las mujeres kikapú se ocupaban en “la preparación de las pieles de venado y de oso y el tejido de esteras o petates de tule coloreado, con trama de cordel en los que se ven caprichosos dibujos” (Del Moral, s/f: 44); un relato de principios del siglo XX de los viajeros Dollero y Vaocresson, dice: “estaban ocupadas en tejer las esteras de chillantes colores” (Del Moral, s/f: 46). Según los informantes, la cestería kikapú en Coahuila contenía colores por sugerencia de los compradores mexicanos, pero no porque fuese una característica tradicional.

Según lo observado por los Latorre en Coahuila, la cestería presentaba algunas diferencias respecto a la tradicional. La forma y el tamaño de las piezas variaban, así como sus finalidades. El material más utilizado para su elaboración era sotol.<sup>6</sup> Para mantener flexible el material, se le mantenía húmedo mientras se realizaba el tejido.

El principal tipo de cesto tenía forma circular y un mango superior. Su tamaño variaba; podía tener alrededor de 10 a 35 centímetros de diámetro. Otra forma de cesto era ovalada, con un tamaño de 50 centímetros de largo por 35 de ancho y 25 de alto, aproximadamente. Este cesto era usado para llevar utensilios domésticos en las expediciones anuales de cacería, para guardar todo tipo de objetos en la vivienda y como unidad de medida para maíz desgranado o trigo.

Además de la cestería, la preparación de pieles es una actividad artesanal tradicional, como ya se vio en el relato de fines del siglo XIX en Coahuila. Su finalidad era tanto el empleo de la piel para elaborar indumentaria como para venderla a “los blancos”.

## Estructura social

Entre los grupos de Coahuila y Sonora han existido tanto familias nucleares como extendidas. En el caso de las primeras, hasta hace pocas décadas el patrón familiar era matrilocal. La familia extendida tiene, por su parte, correspondencia con la arquitectura habitacional tradicional, ya que las casas estaban (y están, en Coahuila) diseñadas para albergar grandes grupos.

<sup>6</sup> Con este nombre, derivado del náhuatl *tzotolli*, se conoce a algunas especies de plantas del género *Dasyli- rion*, de la familia de las liliáceas. La especie *D. Palmeri* o “sotol de Coahuila”, llega a crecer tres metros de alto y sus hojas miden alrededor de un metro de largo por 2.5 a 3 centímetros de ancho.

Las viviendas actuales de Tamichopa albergan tanto grupos familiares compuestos por padres, hijos, nietos y sobrinos, como familias de padres e hijos únicamente.

La organización social de los kikapú se basaba en clanes. Hasta 1970, de acuerdo con el trabajo de los Latorre, en Coahuila existían los clanes Hombre, Baya, Trueno, Búfalo N.º 1, Búfalo N.º 2, Árbol, Oso negro, Águila, Oso café, Fuego, Agua, Mapache, Coyote y Zorro. Al interior de los clanes existen los linajes, que se relacionan con los clanes pero que identifican a los individuos. En la antigua práctica el nombre carecía de apellidos, ya que se hacía referencia al tótem del clan, agregándole solamente un adjetivo para obtener un nombre individual.

Cuando se comenzaron a utilizar nombres castellanos, tanto en Coahuila como en Sonora algunos kikapú tomaron la denominación del clan de sus padres para agregarlo al nombre legal como apellido, generalmente con algunos cambios debido a una incorrecta escritura en el registro civil o a una arbitraria castellanización.

Además de las divisiones por clanes, existe una división en las comunidades kikapú que distingue dos grupos, llamados “partidos” o “equipos”, cuya finalidad es ritual. En Coahuila existen los partidos denominados Kisko, cuyos miembros en las ceremonias se pintan el rostro de blanco, y los Uskasa, que se lo pintan de negro (Del Moral, s/f: 70-71).

En cuanto a su organización política, los kikapú han designado a ciertas personas como líderes, siendo las características del cargo propias de las circunstancias de cada etapa histórica.

Según un relato de principios del siglo xx, los kikapú de Coahuila tenían un jefe, denominado “capitán”, que accedía al cargo por herencia, decidida por el padre y el jefe anterior. Tenían también un consejo de ancianos para ocuparse tanto de los aspectos civiles como religiosos. Este cargo existió también entre los kikapú de Sonora hasta mediados del siglo xx.

Actualmente tienen un gobernador tradicional, quien es elegido en asamblea. Durante la década de 1990 fue elegido como gobernador Antonio Barbachán. En 2006 se pasó el cargo a Ramón Barbachán Chánez. En el municipio de Bacerac también existe desde 1997 la figura de regidor indígena ante el Ayuntamiento. Para el periodo 2006-2009 fue elegida como regidora Manuela Barbachán Chánez.

### Religiosidad

La cosmogonía en general producía una vida ritual intensa, que consistía en cuatro grupos: ceremonias realizadas entre enero y mayo, ceremonias de verano, eventos realizados entre octubre y diciembre y rituales sin fecha calendarizada fija (Latorre y Latorre, 1976).

El primer conjunto de ceremonias comprendía la fiesta de año nuevo de los clanes, ceremonias de los clanes Baya y Árbol, ceremonias de año nuevo de las sociedades yerberas, ceremonias de adopción, fiesta de primavera de los muertos, ceremonias de los clanes Hombre, Agua, Fuego, Mapache y Búfalo, ceremonias para viviendas, ceremonia de plantación de tabaco, fiesta de los primeros frutos y ceremonias de partida, entre otras. Las ceremonias de verano eran: ceremonia de la danza de la lluvia, ceremonias de partida, fiesta de verano de los muertos, ceremonias de llegada y ceremonias de purificación de los bultos de los clanes.

Entre octubre y noviembre tenían lugar, entre otras, las siguientes ceremonias: ceremonias para vivienda, fiesta de invierno para los muertos y ceremonias de ayuno.

Sin precisar fechas, hacían también las ceremonias de cacería, la ceremonia de la primera cacería de un joven, las ceremonias de curación, las ceremonias de la lluvia y la danza del búfalo del clan Oso.

La conmemoración del primer aniversario luctuoso de un jefe en Coahuila a principios del siglo XX fue relatado así:

Se conmemora [...] con un baile que empieza con una cena a la puesta del sol. El primer platillo generalmente está formado de lenguas de venado: todos se sirven de la cena con una misma cuchara para significar fraternidad y comunión de sentimientos.

Llenan después de agua los recipientes de barro en los cuales han preparado la cena y los dejan sobre la lumbre toda la noche hasta el alba que es cuando la conmemoración termina. Entonces los llevan á [sic] la casa del jefe y usan el agua que contienen para preparar el almuerzo.

Es curioso como cesa el baile: con un tamborcito en forma de timbal se da la señal: entonces todos los indios se lanzan á [sic] un montón de objetos varios formado por los donativos de la tribu y cada uno recoge el primer objeto que puede alcanzar conservándolo como premio que le concede el jefe difunto.

Una jovencita ataviada de negro dirige la ceremonia bailando siempre sola y con una cadencia lúgubre. Denominan á [sic] ese baile, el baile de la muerte.

En sus reuniones oficiales usan todavía la famosa pipa que pasa de boca en boca: vimos una en el jacal del médico. Tenía como 60 centímetros de largo y estaba adornada con cáñamo, plumas y borlas coloradas, verdes y azules: la parte en donde se ponía el tabaco era de una piedra rojiza brillante como mármol y de forma muy extraña.

Una india salió de un jacal para tirar los residuos de la lumbre apagada; nunca los usan para volver á encenderla... (Latorre y Latorre, 1976: 47)

El elemento central de la antigua religiosidad kikapú, que se posee con veneración, es el *misami*, o bultos medicinales, o paquetes sagrados. Cada bulto es conside-

rado un espíritu y es la más sagrada posesión de un clan o de un individuo. Existen tres tipos de bultos: pertenecientes a clanes, pertenecientes a individuos y pertenecientes a sociedades yerberas (Latorre y Latorre, 1976).

La antigua cosmogonía de los kikapú de la región de los grandes lagos no tiene continuidad entre sus descendientes de Sonora. La religión predominante en la actualidad es la católica, aunque no existe un templo o capilla para realizar servicios religiosos con regularidad. En una vivienda existe una pequeña pero destacada capilla de ladrillo dedicada a la Virgen de Guadalupe. En el año 2001 se incluyó a Tamichopa en el recorrido de la “Virgen viajera” (trasladada por la Iglesia Católica por el territorio nacional), en donde contó con la atención y la devoción de los habitantes de la localidad.

El juego no sólo constituía una fase recreativa de la vida diaria, sino que, inclusive, era parte fundamental de ciertos ritos, como los de adopción, donde podían realizarse distintos tipos de juegos.

El juego del arco y la flecha se jugaba para complacer al espíritu de un niño fallecido a la edad de siete años. Aunque se podía jugar solo, en ocasiones intervenían seis niños, divididos en dos equipos de tres cada uno. Un tío o un hermano mayor del niño difunto elaboraba la flecha y el arco para cada jugador. Algunos auxiliares hacían estacas de árbol blanco y árbol negro, y dos blancos, cada uno de distinto color, y los clavaban en el suelo, en alguna depresión; el blanco al sur, y el negro al norte. Los ganadores comían y los perdedores se retiraban sin alimento.

Un juego muy difundido entre las etnias norteamericanas es el llamado *hubbub* o, bien, *bowl and dice game* en inglés. En las comunidades kikapú, mujeres, hombres y niños lo practicaban durante casi todo el año, excepto en el periodo comprendido entre las fiestas de año nuevo y al final de las ceremonias de adopción. Se requería un recipiente de madera y nueve “dados”, llamados “huesos” por los kikapú de Coahuila, que consistían en siete discos que representaban tortugas femeninas y dos figuras en forma de pequeño rectángulo, representando tortugas masculinas. Los dados se hacían con cornamenta de venado. El juego consistía en tratar de voltear los dados sin que se movieran las dos figuras de las tortugas masculinas.

## Relaciones interétnicas

Los kikapú viven en un área de dos grandes culturas precedentes. Esta porción de la Sierra Madre Occidental fue ocupada por la cultura ópata desde el primer milenio de nuestra era y hasta las primeras décadas del siglo xx. Por otra parte, a partir del siglo xviii la región fue ocupada por grandes contingentes de colonos ibéricos. La cultura contemporánea de esta región es el resultado de la convivencia y fusión de

estas dos tradiciones culturales, aunque este proceso fue gradual; en una primera época ambos sectores se distinguían no sólo socialmente, sino también territorialmente. Fue hasta el siglo XIX cuando los asentamientos de la sierra estuvieron conformados por población mestiza, cuyas características físicas, lingüísticas y culturales en general son consecuencia del cruce de estos disímboles orígenes. La cultura serrana se caracteriza, entonces, por el uso del español, con una carga importante de términos procedentes de la lengua ópata, y por una población de rasgos físicos diferenciados de los propios de la comunidad kikapú, tales como tez blanca, por la herencia criolla o española, o piel morena pero con rasgos propios de la opatería, y no de los grupos algonquinianos.

Esta cultura regional serrana se manifiesta plenamente en las fiestas patronales de cada pueblo, a las que acuden contingentes de los pueblos de la región como Bacerac, Bavispe y Huachinera, donde hay bailes con música en vivo y un certamen de belleza, contando con una representante que hace las veces de reina de su localidad de origen.

Las relaciones entre la población serrana mestiza y los kikapú es cordial, aunque tras la tolerancia se encuentra una percepción estigmática por parte del primer sector, lo cual se sintetiza en la denominación “chicapuces”, con la que se identifica a la etnia de origen migrante en la región.

## Bibliografía

- Cano Ávila, Gastón, 1984. “Los indios kikapú de Sonora”. *Memoria del VIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Castro Silva, Tonatiuh, 2001. “Los kikapú. Una minoría étnica en la sierra de Sonora”. *La Revista del Instituto Sonorense de Cultura*, año 4, número 13, enero/marzo.
- Del Moral, Paulina, s/f. *Tribus olvidadas de Coahuila*. S/l: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares.
- Departamento de la Estadística Nacional, 1925. *Censo General de Habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Sonora*. México: Departamento de la Estadística Nacional.
- Embriz Osorio, Arnulfo, 1995. “Los kikapúes”. *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, Región Noroeste*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social.
- Fabila, Alfonso, 2002. *La tribu kikapoo de Coahuila*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Gobierno del Estado de Sonora, s/f. *Programa de desarrollo de los pueblos indígenas de Sonora, 1991-1997*. S/l: Gobierno del Estado de Sonora.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1990. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados Definitivos. Datos por Localidad (Integración Territorial)*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996. *Conteo 95 de Población y Vivienda. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).
- Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística, s/f. *Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Estado de Sonora*. México: Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística.
- Secretaría de la Economía Nacional-Dirección General de Estadística, 1943. *6o. Censo de Población-1940*. Sonora. México: Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística, 1963. *VIII Censo General de Población-1960. 8 de junio de 1960. Estado de Sonora*. México: Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1983. *X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Estado de Sonora. Volumen II. Tomo 26*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Latorre, Felipe A. y Dolores L. Latorre, 1976. *The Mexican Kickapoo Indians*. Austin y Londres: University of Texas Press.
- Rodríguez, Martha, 1995. *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista.



Tonatiuh Castro Silva.

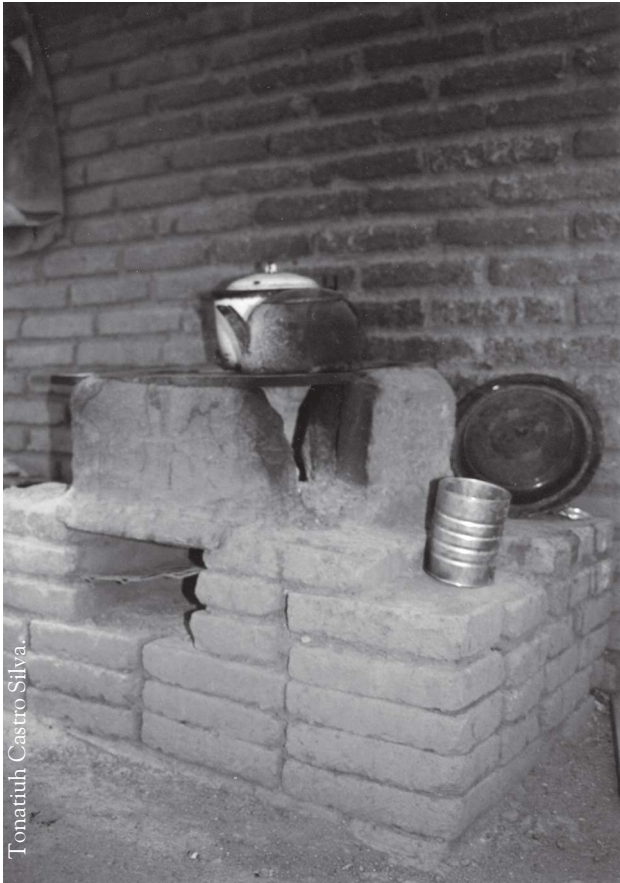
Ramón Barbachán Chánez, gobernador tradicional de los kikapú de Sonora.



Tonatiuh Castro Silva.

Tamichopa, Sonora.

**ETNIAS DE SONORA**



Tonatiuh Castro Silva.

Cocina tradicional.

Tamichopa, Sonora.

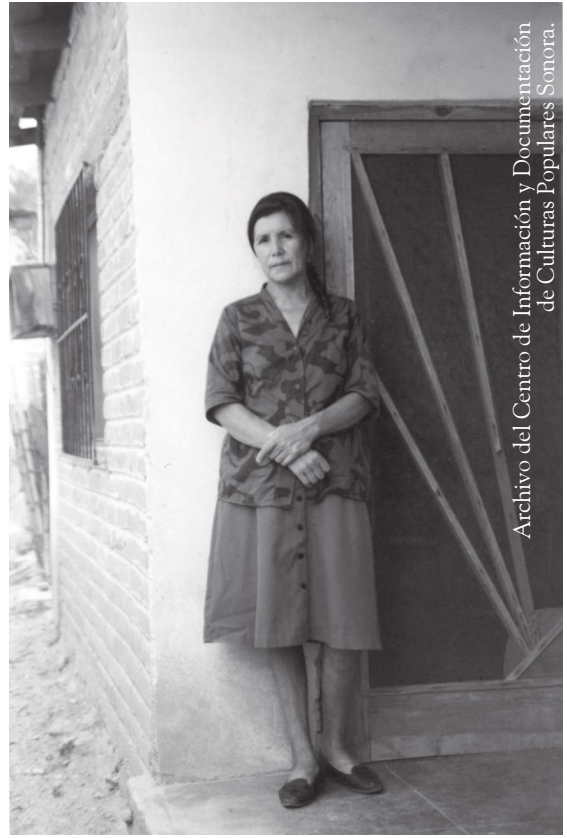


Tonatiuh Castro Silva.

Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

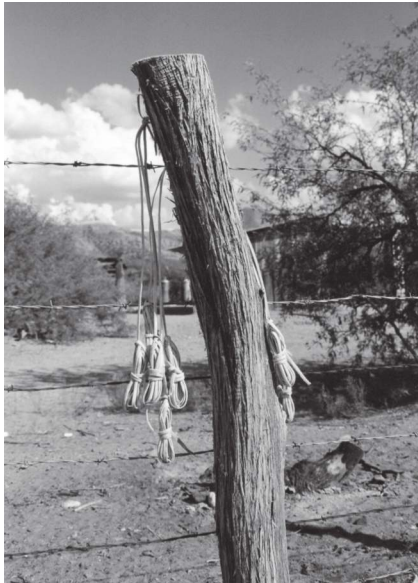


Mujer y niña kikapús.



Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

Tamichopa, Sonora.



Tonatiuh Castro Silva.

Cuero para elaborar reatas.



# O'OB / PIMA

Zarina Estrada Fernández  
Ana María Ramírez Barceló  
María Guadalupe Soltero Contreras

## El significado del nombre “pima”

González (1977: 27) señala que el nombre pima fue asignado por los españoles a esta nación indígena casi desde el primer contacto. El mismo autor afirma que esta nación se autodenomina *o'oba*, que significa “gente”, “nación” o “pueblo”, aunque es más común denominarla como *pima*, nombre que, según lo propuesto, procede de la partícula *pim*, que significa “no” en ese idioma. González advierte también que se ha sostenido que el nombre proviene de la frase “no hay”, “no existe”, “no tengo”, o posiblemente “no entiendo”, con la que seguramente respondían los indígenas a los españoles cuando les preguntaban algo. Los pimas bajos de Sonora se nombran a sí mismos *o'ob*, *ooba*, “gente”, aunque algunos se nombran *oidigkam*, *oichkam*, que indica “pueblo” o, simplemente, “paisano”.

En cuanto al calificativo “bajos”, podemos rastrear dos orígenes: el que les fue designado para diferenciarlos de los pimas altos de Arizona, que es el que prevalece actualmente en los escritos sobre los pimas localizados en México, y el de pimas bajos para restringirse solamente a los de tierras bajas hacia el oeste del río Yaqui y, como consecuencia, diferenciarlos de los que habitaban hacia la sierra, a los que se consideraba, ambiguamente, también como altos.

## La mirada histórica

Escalante y Estrada (1993: 16) señalan que desde el contacto con los españoles en el siglo XVI, los pimas comenzaron a asimilar la lengua de los colonizadores, lo que se reflejó en elementos léxicos prestados como *salwéer* (calzones o saragüeyes),<sup>1</sup> o *sában* (ja-

<sup>1</sup>“Pantalones de perneras anchas que forman pliegues, que se usaban antiguamente y que, como prenda del traje regional valenciano, usan todavía en algunos sitios de esa región los hombres del campo” (Santamaría, 1978: 1576).

bón), términos que conservan en su forma fonética algunos rasgos del castellano de esa época. Seguramente hacia el siglo XVIII, en algunas de las regiones, los hablantes pimas ya eran bilingües, de modo que para el siglo siguiente dio inicio la obsolescencia lingüística con los primeros hablantes pimas monolingües en español. Escalante y Estrada (1993: 18) señalan que la influencia de esta época colonial todavía se ve en el patrón de asentamiento: los pimas, originalmente seminómadas, fueron concentrados en pueblos cercanos a las misiones. Actualmente el patrón poblacional que se observa en Maycoba es medianamente concentrado, pero en Yécora disperso; esto último prevalece para casi todas las poblaciones hacia el estado de Chihuahua.

Las casas eran, todavía hacia la primera mitad del siglo XX, cuevas, paredones, chozas o paravientos de corteza de pino; hoy en día son de adobe, aunque en algunas rancherías, e incluso en Yécora, se conservan las chozas elaboradas con cortezas de pino que obtienen de los desechos de los aserraderos. Los muebles de las casas son mesas, sillas, camas o tarimas, los que recientemente se han diversificado al adoptar aparatos de radio y televisión, así como roperos, trasteros o alacenas.

La influencia de la aculturación se observa, además, en el material de los utensilios; plástico, vidrio y peltre o metal han sustituido a la madera, barro, piedra y guajes de la época precolonial. Los utensilios comunes, en la actualidad, son ollas y cafeteras de peltre, platos, cuchillos para destazar, molinos de café o granos, pero, sobre todo, herramientas de trabajo: hachas, azadones, palas y navajas. Tradicionalmente era común el uso de la honda, con la cual no sólo alejaban el ganado de las reducidas milpas y huertos que los pimas gustan tener alrededor de sus casas, sino también les permitía cazar pequeños animales como ardillas y conejos que comían con gusto. Hoy, los rifles han venido a sustituir a esa arma tradicional.

La modernización de los sistemas económicos y las carreteras han abierto nuevas fuentes de trabajo para los pimas, pero también ha cambiado totalmente la propiedad de la tierra, con un largo historial de afectación desde las leyes de desamortización de bienes de manos muertas que en 1857 les redujo y provocó la pérdida de la propiedad comunal. A fines del siglo XIX, el presidente de México, Porfirio Díaz, les restituyó una parte en forma de ejido y, en 1936, Cárdenas lo organizó, quedando en los límites actuales, la mayor parte de ellos terrenos montañosos y pedregosos no aptos para la agricultura o la ganadería. Factor este último que ha influido para que muchas de las familias se hayan congregado en la periferia de los antiguos pueblos de misión, principalmente Maycoba y Yécora, en Sonora, y Yepachi y Madera, en Chihuahua. Otros sectores de la población viven en sus antiguos ranchos o rancherías y subsisten manteniendo de alguna forma su antiguo estilo de vida. Esta actitud les ha permitido, hasta cierto punto, conservar un espacio propio, sosteniendo, en la medida de lo posible, sus antiguas creencias religiosas y el culto a la naturaleza. Ceremo-

nias antiguas, como el Yúmari, se realizan en medio del bosque o zonas alejadas de los pueblos densamente poblados, celebrando con ella la cosecha o el tiempo de lluvia, lo que representa para ellos la subsistencia, aunque recientemente ya es motivo de eventos culturales ciudadanos.

## Ubicación

Actualmente los pimas bajos viven de forma dispersa en la Sierra Madre Occidental en la zona central de la frontera de los estados de Sonora y Chihuahua.

En Sonora se localizan en varias poblaciones y rancherías cercanas al poblado de Yécora: Juan Diego de los Pimas, Los Pilares, Maycoba, El Kípur, La Cieneguita, El Carrizo, Fátima, La Junta, Los Terreros, Tierra Panda, La Dura, El Encinal, El Encinal Dos, Los Alisos, Las Taunas, Maycobita, La Mesa, Juan Diego, Arroyo Hondo Dos, El Arroyo Hondo, Cañada Ancha, El Tabaco, La Minita, Los Vallecitos y Mesa del Tásate. En el estado de Chihuahua, en el municipio de Madera, se encuentran en las localidades de Agua Amarilla, Ciudad Madera, Ejido el Lago, El Cable, El Campo Seis, El Cordón, El Cuatro, El Largo, El Pedregal, El Potrero, El Presón, El Repesito, El Río Chiquito, El Tásate, El Yerbanís, Junta de los Arroyos (Junta de los Ríos), La Bolada, La Ciénega, La Nopalera, Las Espuelas, Las Lajas, Los Arbolitos, Madera, Mesa Blanca, Mesa el Tecolote, Mesa de La Simona, Mesa del Garabato, Rancho Huapoca, San Isidro, San Juan de Enmedio; en el municipio de Moris, en los poblados de Bermúdez y Los Cien Pinos; en Ocampo, en Basaseachi, Pinos Altos, Santo Domingo, Sapareachi y Tierritas y, finalmente, en el municipio de Temósachic en los poblados de Agua Caliente, Casa Blanca, Ciénega Blanca, Cordón de Enmedio (Paraje Piedra Colorada), El Arbolito, El Llorón, El Nogal, El Saucito, El Terrero (Piedras Azules), Janos, La Ciénega, La Ciénega Blanca (Ciénega Blanca), La Guajolota, La Ornela, La Providencia, La Salitrera, La Vinata, Las Tierritas, Los Hornitos, Nabogame, Peñasco Blanco, Piedra Blanca, Piedras Azules, San Antonio, San Ignacio, Temósachi, Tierras de María, Yahuirachi y Yepachi.

De todos estos poblados, las localidades de Maycoba y Yepachi están consideradas como los centros ceremoniales y de reunión tradicionales.

## Demografía y lengua

La población pima bajo está compuesta aproximadamente por 3 957 personas, de las cuales 741 son hablantes de la lengua, según el reporte del XII Censo General de Po-

blación y Vivienda (cf. Etnografía de los Pimas Bajos en la página de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, y Censo de Población y Vivienda 2005, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática).

El idioma pima bajo –llamado *oob no'ok* (con la alternancia *obnók*) en las etnografías y estudios que se han publicado (cf. Escalante, 1961; Escalante y Estrada, 1993; Estrada, 1996; Hope, 2006, y el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales 2009, entre otros)–, junto con el pima alto o pápago (hoy reconocido como *tohono o'otham*),<sup>2</sup> el *odami* o tepehuano del norte, el *au'dam* o tepehuano del sur y el extinto tepecano, ha sido clasificado por Miller (1983: 121) y Dakin (2004) como lengua de la rama tepimana de la familia yutoazteca. De todas las lenguas de la rama tepimana, el pima bajo u *oob no'ok* es la que se encuentra en un estado de mayor obsolescencia (y de sus variedades, la del norte, en Chihuahua), causado, principalmente, por los asentamientos dispersos, la influencia del radio y la televisión y las viejas conductas discriminatorias hacia ellos, lo que les crea un sentimiento de negación o rechazo lingüístico hacia su idioma.

Según datos del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales 2009) existen tres variantes de esta lengua, autodenominadas a su vez *oob no'ok* o pima del norte, *oob no'ok* o pima del sur y *obnók* o pima del este, circunscritas a localidades y rancherías de los municipios de Madera y Moris, en el estado de Chihuahua, la primera; la segunda en los municipios de Ocampo y Temósachi, también en Chihuahua, y la última en el municipio de Yécora en Sonora.

## Indumentaria

El vestido actual de la mujer pima es moderno en los materiales. Su estilo son faldas rectas, aunque, en ocasiones, para ciertos eventos, llegan a vestir faldas similares a las que usan las mujeres tarahumaras; la mayor parte de las veces estas faldas son de un solo color. Las blusas son de tela de algodón. Todas las prendas de vestir las consiguen normalmente en las ciudades o poblados a los que acuden para abastecerse. Los hombres visten de mezclilla y usan teguas (zapato copiado de los modelos apaches), probablemente introducidas en el siglo XVIII; también es común el uso de huaraches con suela de caucho tomado de las llantas de automóviles y no es raro que la mayoría prefiera zapatos de estilo deportivo (tenis) o botas escaladoras e, incluso, algunas veces botas vaqueras. Desde el siglo XIX usan sombreros de palma al estilo vaquero.

<sup>2</sup> Para los nombres de las distintas lenguas acudimos a lo propuesto en el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales (2009).

## Infraestructura y vivienda

Los pimas bajos viven en pequeñas rancherías dispersas, con una distancia entre ellas de una o hasta seis horas caminando. Esto dificulta, en gran parte, un buen censo de la población pima. Sus rancherías carecen por lo general de infraestructura moderna, por lo que no es extraño que algunas de las familias prefieran vivir cercanas a los poblados donde se cuenta con agua potable, drenaje y electricidad. En Maycoba hay dos escuelas primarias –un albergue escolar (preprimaria y primaria) de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), antes Instituto Nacional Indigenista (INI)– y una telesecundaria, además de una unidad médica IMSS-Solidaridad. En la ranchería de Juan Diego de los Pimas, en los límites de Yécora, existe un jardín de niños, una escuela primaria y un templo católico. En El Kípur sólo hay una escuela primaria. En Mesa Blanca hay una escuela primaria y un templo católico. Yepachi cuenta con una escuela primaria, un templo católico y oficina de correos. En toda la región, los radios de onda corta han sido desplazados por teléfonos celulares en las minas, las comisarías y las unidades médicas.

Las casas en los poblados donde habitan los pimas bajos, como mencionamos anteriormente, son de madera o de adobe; por lo general son rectangulares, con una o dos piezas. Todas las viviendas tienen techo de dos aguas, de tabla o de lámina galvanizada, con pequeñas ventanas. La mayor parte de las casas cuentan con un pequeño corral o huerto de hortalizas o frutas. Generalmente cocinan en una hornilla con comal de metal; tienen sillas y mesa de madera y trastes de cerámica o peltre; molino de mano, guaris y guajes complementan el equipo, además de camas de madera, rústicas tarimas o petates. En algunos poblados todavía hay un *huki* (construcción semisubterránea provista de un techo de tierra o de tierra y paja, con una pequeña entrada, la cual protege al tejedor de la palma y sus productos del calor del sol), un tapanco o una pequeña bodega para granos. Desde hace aproximadamente veinte años, los habitantes de los poblados donde existen antenas reproductoras de señales de radio y televisión cuentan con estos aparatos y, en caso de no tener acceso a la corriente eléctrica, obtienen paneles de celdas solares y baterías de automóviles para guardar la electricidad, lo que les permite acceso a la televisión en blanco y negro.

## Alimentación y salud

La alimentación entre los pimas bajos se conforma básicamente de tortilla de maíz, frijol, calabaza, papas, café, azúcar, harina de trigo y semillas de recolección. Complementan su dieta con carne de animales domésticos como gallinas, pavos, cerdos, ade-

más de yerbas y frutas de la región, así como carne de animales silvestres, como ardillas, víboras, venados. La carne de res y puerco la consiguen en los poblados circunvecinos a su hábitat y la consumen solamente el día de la matanza. Las comidas tradicionales entre ellos son: *hunídiar* (atole' elaborado de maíz cocido, seco y sin azúcar), *vópitid* (tortillas de nixtamal cocidas en agua) *bavsávil* (atole de frijol tostado y molido) y *huunwáki'i* (tesgüino' o especie de cerveza de maíz). Esta bebida es común entre los grupos norteños: guarijíos, tarahumaras, yaquis y mayos; se trata de una bebida típica y de carácter festivo, elaborada de maíz brotado, cocido y fermentado. Lo beben tanto hombres como mujeres y niños.

La curación desde tiempos antiguos ha sido a base de yerbas, aplicación de las manos, canciones y otros remedios mágicos. Los ritos y sus fórmulas de curación son también un reflejo de prácticas más antiguas. Recurren a parteras empíricas y a personas que utilizan las hierbas medicinales comunes en la región: *basoma* (batamote) para un baño después del parto, *vigsa'i* (hierba colorada) para el dolor de garganta, contrayerba para la calentura, *morta'ala* (hierba inmortal) para el empacho, *suhar* (aliso) para los malestares antes del parto, *uus sarkama* (ocotillo) para los sustos, escocionera como cataplasma para el dolor de cintura, *matariqui* como analgésico y hierba de la víbora para la calentura (cf. Galaviz et al., 1994). En las enfermedades los pimas hacen votos y promesas para pedir salud a San Francisco. Cuando la enfermedad es muy grave, recurren a los centros de salud que hay en la región.

## Economía

Los pimas bajos eran ya agricultores a la llegada de los españoles, cultivaban maíz, frijol, chile y calabaza, especies que han sido un medio de subsistencia entre ellos. Actualmente cultivan en sus huertos fundamentalmente maíz, así como chile, cebolla, ajo, calabaza, papas y, en ocasiones, tomate, chícharos y habas. También hay frutales como manzano y durazno. Los pimas cultivan con azadón y palo sembrador o coa y generalmente compran o rentan animales a los *dutkam* (mestizos) para arar. La recolección, la caza y la pesca fueron actividades importantes antes, pero actualmente se han reducido bastante por la facilidad de adquirir algunos de estos alimentos en las tiendas de los poblados cercanos.

Durante la época colonial se explotaron varios yacimientos mineros en la zona, pero para el siglo XVIII y la primera mitad del XIX ya habían entrado en crisis económica. En la segunda mitad del siglo XIX resurgió la explotación del oro en la zona. Los pimas bajos han mantenido el trabajo minero, el de los aserraderos, el cuidado de ganado y el de ser peones de rancho, como ocupaciones complementarias a las de sus ac-

tividades agrícolas. En la década de los años sesenta del siglo pasado el trabajo en las empresas forestales reemplazó al de las minas como una fuente importante de ingresos. Los pimas de los distintos ejidos también se aventuran a ir a trabajar en la agricultura o cuidado de ganado a la zona de Ciudad Obregón en Sonora, y del lado de Chihuahua a lugares como Casas Grandes; otros acuden a maquiladoras de Ciudad Juárez o cruzan como ilegales hacia el área de Los Ángeles en Estados Unidos.

### Organización social

En la organización social se observa la familia monogámica, pero en tiempos prehispánicos la poliginia era exclusiva de los estratos superiores. Están formados esencialmente por familias nucleares constituidas por el padre, la madre y los hijos. Los hijos varones heredan la tierra, animales e implementos de labranza; las mujeres pasan a formar parte de la familia del esposo y sólo reciben como herencia algunos bienes menores de sus padres. Para el trabajo agrícola se organizan en trabajo “a medias” o de “juntas”.

### Organización política

Según señala la CDI, los pimas cuentan con una dirigencia político-religiosa formada por un consejo de ancianos que hace de juez en los problemas y conflictos internos de la comunidad; ellos reúnen la experiencia y la sabiduría y comparten la autoridad con una rama ejecutora. Antiguamente había un *mó'otkar*, o jefe, que fungía como cabeza del gobierno tribal y comunal, pero era una especie de jefatura militar sólo operante en tiempos de guerra, pues no existía una jefatura política que unificara a todos los subgrupos tribales. Aún permanecen reminiscencias de tal estructura militar en los cargos ceremoniales de los grupos rituales que organizan en la semana santa.

En la actualidad se reconoce a un gobernador pima, *kováal*, en cada uno de los centros mayores: Maycoba, Yepachi y Mesa Blanca. El cargo dura hasta seis años según su disponibilidad y la aceptación que tenga el ocupante; la elección se realiza por votación en una asamblea comunitaria. Además del gobernador existen otras autoridades: el segundo gobernador o suplente, el comisario del ejido, el tesorero, el jefe de vigilancia o segundo y el juez de campo y su segundo. El gobernador es el intermediario entre el grupo y las instancias externas de la comunidad. Los cuerpos de autoridad tradicional fungen como un servicio civil que regula los conflictos y delitos menores suscitados en las rancherías. Los delitos y asuntos de mayor envergadura,

así como los de límites de tierras y obtención de créditos para la producción, quedan en manos de las autoridades municipales y ejidales. En el gobierno municipal y en el comisariado ejidal los *dutkam*, *yoris* o *chabochis* (mestizos)<sup>3</sup> controlan el poder, situación que priva a los pimas de mayores oportunidades de obtener beneficios y justicia.

### Religiosidad y fiestas

El cristianismo transmitido por los misioneros tuvo que adaptarse a la lengua y a la mentalidad nativa. Al igual que otros grupos indígenas, los pimas bajos agregaron a los ritos y ceremonias de los misioneros elementos sustanciales de sus propias tradiciones religiosas y rituales, proceso en el que los pimas aceptaron a San Francisco como su santo patrón. Luego de la expulsión de los jesuitas de las posesiones españolas en 1767, su labor de adoctrinamiento y control fue seguida por los franciscanos, quienes todavía siguen en ese espacio.

El *yúmari* es la fiesta prehispánica para garantizar la cosecha de maíz y se celebraba en tiempos de la cosecha; actualmente la fecha de su celebración es variable. Las fiestas religiosas que celebran son el día de la Santa Cruz, domingo de Pascua, día de San Francisco (que celebran el cuatro de octubre) y día de la virgen de Guadalupe, entre otras. Asimismo, según señala Pacheco Arce, la visita a sitios sagrados, especialmente a Maycoba, continúa acostumbrándose por muchos miembros de la comunidad. En algunas de las festividades, como el día de muertos, los pimas dejan ofrendas en las tumbas, mismas que consisten en canastas o cestos con semillas, ollas de barro o botellas de vidrio o plástico con tesgüino, veladoras y flores silvestres; estos rituales cumplen con diversas funciones, como el pedir que no haya granizada, se dé una buena cosecha o, bien, para agradecer a *tit maam* (nuestro Padre) por el bienestar del pueblo pima.

Escalante y Estrada (1993: 16) señalan que es en el terreno de las creencias donde probablemente se conserva más la cultura prehispánica, lo que puede constatarse en las tradiciones orales que aún perduran entre ellos y en las que resalta la cosmovisión del origen y creación del hombre, la destrucción del mundo, la creencia en nahuales, etcétera. A esto deben añadirse restos de la religión antigua reflejados en otras tradiciones: la existencia de una deidad femenina de la lluvia y del rayo denominada por los viejos como *'ini* o la producción del granizo por un hechicero en una cueva, etcétera. En general, la explicación del universo y los fenómenos naturales como el fuego, el ciclo de las plantas y la lluvia, entre otros, todavía conserva rasgos antiguos.

<sup>3</sup> *Yoris* proviene del yaqui y *chabochi* del tarahumara.

## Relaciones con otros pueblos

Los pueblos vecinos de los pimas bajos son los tarahumaras, o rarámuri, que habitan al este y sureste, en la zona de Tutuaca y Madera, y los guarijíos al sur y sureste. La vecindad con los tarahumaras tiene varios siglos de continuidad, lo que da lugar a matrimonios interétnicos y a un intercambio cultural muy profundo. Las relaciones con los guarijíos han sido más restringidas en espacio y temporalidad.

Las relaciones entre la población pima y la no indígena han sido sumamente conflictivas; durante el siglo pasado la causa principal fue el reclamo por la posesión de la tierra, hoy en día, las oportunidades de trabajo y exigencias de los líderes municipales o ejidales. En esta contienda los pimas bajos han llevado la peor parte por la pérdida de sus tierras, del acceso a la riqueza forestal y a las pocas oportunidades de trabajo que les ofrece la comunidad.

## Bibliografía

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008 y 2010. “Lenguas indígenas en peligro”. [http://www.cdi.gob.mx/index.php?id\\_seccion=1446](http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1446) (fecha de consulta: 20 de octubre de 2008) y [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&Itemid=62) (fecha de consulta: 21 de enero de 2010).
- Escalante H., Roberto, 1961. “El pima bajo (*’obnók*)” *Anales*. Tomo XIV. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pp. 349-352.
- Escalante Hernández, Roberto y Zarina Estrada Fernández, 1993. *Textos y gramática del pima bajo*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Estrada Fernández, Zarina, s/f. *Gramática del pima bajo*. En preparación.
- Estrada Fernández, Zarina, 1996. *Pima bajo. A Gramatical Sketch of Pima Bajo*. München: Lincom-Europa.
- Galaviz, Anselmo, Cristóbal Galaviz, Luis Galaviz Coyote y Cleotilde Duarte, 1994. “Eg b’sh sham kokodag buy k’gad egtaam oishkam ob sa’e yukxan, sonortab g’rakab. Flora medicinal pima de Yécora, Sonora”. *Flora medicinal indígena de México 1. Treinta y cinco monografías del atlas de las plantas de la medicina tradicional mexicana*. México: Instituto Nacional Indigenista. Pp. 89-141.
- González R., Luis, 1977. *Etnología y misión en la Pimería Alta. 1715-1740*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Harris, Claudia, 1998. *Las mujeres Warihó: Un estudio de género y violencia*. México: ENAH (para optar por el grado de Licenciado en Etnología).

- Hope, Margarita, 2006. *Pimas*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *Conteo de población y vivienda 2005. Población total de las comunidades indígenas pimas, en Sonora y Chihuahua, México*. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/localidad/iter/default.asp?s=est&c=10395> (fecha de consulta: 15 de octubre de 2008).
- Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, 2009. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas.
- Miller, Wick R., 1983. "Uto-Aztecan Languages", en Alfonso Ortiz (ed.) *Handbook of North American Indians. Vol. 10. Southwest*. Washington: Smithsonian Institution. 113-124.
- Pacheco Arce, Angélica. *Antiguos habitantes de la Sierra Madre Occidental: los Pimas de Sonora y Chihuahua, México*. <http://www.vocesdeamerica.org/uvpm/articulos%20pimas.html> (fecha de consulta: 20 enero 2010).
- Santamaría, Francisco J., 1978. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.

## ARTESANÍA O'OB / PIMA

*David Sámano Chávez*

Margarita Nolasco considera dos tipos de cestería descrita en fuentes misioneras relacionadas con los pimas: “de fibra maderable: el torote o el ocotillo, de formas aplanadas (coritas) asociadas con pimas y pápagos, y de palma con entrecruzado de rafia o hexagonal, relacionado con los tarahumaras”. También la antropóloga menciona a los waris (cestos sencillos) y jimaras (cestos dobles) y explica que la palma era traída de Guisamopa, Sonora. En cambio, el material para la cestería podía recolectarse en los cerros cercanos. “La palma es trabajada exclusivamente por las mujeres, quienes tejen dentro de los jukis para mantenerla fresca y flexible” (Nolasco, 1969: 185-244).

Por otra parte, algunos conocedores consideran que existen tres tipos: el jimara, el guari propiamente y la pitaca (cualquier canasta alargada y rectangular).

La elaboración de cestos, todavía hace relativamente muy poco tiempo, se hacía en una habitación subterránea con techo de palma, denominada *húuki*, también probablemente utilizada como “choza menstrual” (Dunnigan, 1983: 220). Una descripción de esta habitación la hace Margarita Nolasco en 1961:

Cerca de las casas hay unas pequeñas construcciones semisubterráneas llamadas jukis, de forma circular, muy irregular, con diámetro aproximado de 1.50 m. Consisten en un hoyo cavado en el suelo, como de 50 o 60 cm de profundidad, al cual, siguiendo el borde del agujero, se le ha agregado una pared de piedra o adobe como de 50 a 60 cm de alto; en el centro del juki se ha colocado un poste u horcón de madera y tierra. El piso es de tierra; el juki, que es regado durante el invierno y verano conserva la palma siempre fresca, por lo que es muy funcional para el uso que está destinado, o sea para trabajar la palma. (Nolasco, 1969: 185-244)

Muchos aspectos de la vida económica de los pimas, relacionados con la artesanía, descritos por etnografías de la década de 1960, aún se mantienen; por ejemplo, mencionan que algunas mujeres pimas –como en la actualidad– tra-

bajan en las casas de blancos, que ellas “venden y administran los dineros de la cestería” y hacen ollas recogiendo el barro de los ríos, cerámica que “es casi toda destinada al uso doméstico” (Nolasco, 1969).

La artesanía actual consiste básicamente en ollas de barro, cestería y petates. Las ollas de barro prácticamente ya sólo se usan para hacer tesgüino.

Todavía en algunos sitios es posible encontrar un “juki”, el sitio donde se hacen canastos al cual entran sólo mujeres. La mayoría de ellas tejen los waris, aunque también algunos hombres. Usan dos tipos de palmas: la palma (que la traen de fuera) y la palmilla, que la obtienen del lugar. Hay algunas mujeres que son famosas por su habilidad para el tejido de canastos y petates. Recientemente, el padre David Beaumont Pfeifer ha impulsado a los pimas en la manufactura de artesanías basándose en modelos tomados de etnografías como la de Pennington, como es el caso de las máscaras de madera que hacen en Los Pilares. Sin embargo, ésta es una labor de rescate que ya no es una práctica común de toda la etnia. Los guaris los venden a las mujeres de los rancheros, porque ellos los usan para hacer queso; también los venden en los ranchos y pueblos.

Por lo encontrado en las cuevas, hay evidencias de que los petates se elaboran desde la época prehispánica.

### **Bibliografía**

- Dunnigan, T., Lower, 1983. “Pima”, en Alfonso Ortiz (ed.) *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*. Washington: Smithsonian Institution.
- Nolasco, Margarita, 1969. *Los pimas bajos de la Sierra Madre Occidental (Yécora y Nebome Altos)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pennington, Campbell, 1980. *The Pima Bajo of Central Sonora, Mexico. The Material Culture*. Vol. 1. Salt Lake City: University of Utah Press.



Tonatiuh Castro Silva.

La Cieneguita, municipio de Yécora.



Maximiliano Muñoz Orozco.

Judío y pinto.



Ana Teresa Lizárraga.

Niñas pima de Maycoba.

**ETNIAS DE SONORA**



Pintos o fariseos en semana santa.



Pinto o fariseo.



Alejandra Platt.

Lucha ritual en semana santa.



Tonatiuh Castro Silva.

Preparando tesgüino.



Macximiliano Muñoz Orozco.

Tejiendo en el interior de un huki.



# MAKURAWE / GUARIJÍO

Macximiliano Muñoz Orozco

## Orígenes

Según cuentan los ancianos *makurawe*, al principio no tenían lumbre; comían carne cruda. El que tenía lumbre era demonio, no Dios. Por eso mandaron a una chuparro-sa y a una churea (correcaminos) a tomar la lumbre para los guarijíos:

### *Iguana y churea*

*Se dice que había un hombre que envidiaba la lumbre, cuando aún la tierra era blanda, ese hombre se llamaba Iguana.*

*Iguana dormía junto a la lumbre alrededor del fuego que él había atizado. Lo cuidaba y no quería compartirla con otro hombre llamado Churea. Por eso, cuando Iguana se dormía, Churea caminando despacito iba a quitarle la lumbre. Pero al acercarse, Iguana oía que caía poquita ceniza del fuego y se despertaba viendo a Churea parado allí cerca de la lumbre. Iguana se levantaba y correteaba a Churea. Churea huía corriendo para que Iguana no lo alcanzara pero siempre lo alcanzaba y le pegaba.*

*Como Churea no podía quitarle la lumbre a Iguana, siempre regresaba. Uno de esos días y cansado de tanto perseguir a churea, Iguana se durmió. Churea se acercó a oír los ronquidos que salían del pescuezo de Iguana. Churea iba a quitarle la lumbre a iguana, despacito llegó, agarró el tizón apagándose la lumbre a Iguana.*

*Fue así como Iguana, que era el cacique de la lumbre, perdió la lumbre. Fue así como Churea que venía a pedir prestada lumbre a donde vivía Iguana, se llevó la lumbre, por eso ahora sí, toda la gente tiene lumbre. No hay quien no tenga lumbre.*

*Ahora Iguana vive en un agujero, entre los palos, ahora que perdió la lumbre. Ahora Iguana halló en un palo su casa y los hombres tienen la lumbre que cayó en la laja cuando Churea huía de Iguana, por eso, ahora, lumbre podemos hallar donde quiera.*

La tradición oral también implica un caudal de saberes distintos, provenientes de muchos lados, como suelen ser las afluencias de los arroyos conectados al río Mayo.

Cierta vez le pregunté a mi tatita José Ciriaco Romero, ya muy anciano, que si de donde proviene la tribu guarijío.

Me dice que se cruzaron con la tribu mayo, por acá, del río para arriba. ¡A saber cuántos años hace que sería eso!

Del principio, donde está la raíz de la tribu, pues me platicaba que estaban en Chihuahua. Vino un rarámuri (tarahumara) llamado Tomás. Y de ese señor y del cruce con los mayos es de donde vienen los primeros guarijíos (Valdivia y Buitimea, 1994).

### Antecedentes históricos

La primera expedición española ingresó al territorio de los guarijíos en 1588. Los españoles salieron del fuente de Santiago en Sinaloa, acompañados por el jesuita Pedro Méndez, e iniciaron la evangelización de los indígenas de la región.

Los guarijíos se sometieron a los conquistadores sin presentar mayor resistencia, no obstante de ser considerados muy belicosos, y aceptaron su conversión al catolicismo. Incluso ayudaron a los españoles a la pacificación de otros grupos nativos, por lo que los jesuitas decidieron la fundación en 1621 de una misión en Chínipas, la cual quedó a cargo de Fran Juan Castini. En 1628 fundaron la misión de Nuestra Señora de Huarojíos, en el lugar llamado Taraichiqui por el padre Julio Pascual.

Sin embargo, en 1632, los guarijíos, instigados por los guazapares y aliados con los chínipas, se rebelaron bajo el mando del cacique Cobameai. Durante la sublevación fueron sacrificados los padres Julio Pascual y Manuel Martínez y muchos indios conversos y fue incendiada la misión de Chínipas, lo que motivó la suspensión del proceso de catequización. Vencidos finalmente por el Capitán Pedro Pérez, quien con lujo de crueldad mató a más de ochocientos indígenas, los sobrevivientes se remontaron a la sierra de Barrancas, en donde se mezclaron con tarahumaras y mayos.

La evangelización se reanudó en 1676 por parte de los frailes Nicolás Prado y Fernando Pécoro, quienes reconstruyeron la misión de Chínipas y fundaron la de Santa Ana, Loreto, poblado denominado antiguamente Sinoyeca, además de la de Guadalupe.

A partir de entonces, los guarijíos y los otros grupos vecinos parecen haber permanecido en paz, a pesar de que la región fue asolada en 1832 y 1864 por la invasión de yaquis y apaches.

Posteriormente, con el descubrimiento y explotación de los ricos yacimientos de oro y plata en Cuisihuirachi, San Francisco del Oro y Uruapa, comenzó a crecer la población de Guadalupe y muchos de los guarijíos concentrados en la misión de ese lugar la abandonaron para irse a trabajar en las minas, asimilándose a la cultura mestiza. Se desconoce su participación en los movimientos de Independencia y Revolución.

## Ubicación y medio ambiente

Los guarijíos, que eran un grupo nómada y carecían de un terreno propio, se han asentado en la parte sureste del estado de Sonora, en los ejidos recién dotados de Burapaco, los Conejos, y Guajaray, ubicados en los municipios de Álamos y Quiriego, respectivamente, en los que se encuentran las pequeñas localidades de Mesa Colorada, Bavícora, Los Bajíos, Mochibampo, Guajaray y San Bernardo. En el estado de Chihuahua se localizan principalmente en la parte occidental, colindante con Sonora, municipio de Chínipas, y en numerosas rancherías de Loreto y Arechúyva, municipio de Uruachi.

El territorio guarijío en ambas entidades federativas es sumamente accidentado e inhóspito, con alturas que llegan hasta los 1 800 metros sobre el nivel del mar. La baja calidad de los suelos es impropia para la agricultura, salvo en algunas pequeñas áreas en Sonora y márgenes del río Mayo. Sin embargo, son más bien aptos para la ganadería menor.

El clima en la mayor parte de los territorios es seco estepario, semicálido y extremo. La flora, dada la diversidad de alturas, es muy variada, predominando en la región baja especies como la amapa, palo colorado, palo chino, mauto, pochote, tamisque, palo dulce, guamúchil y palo blanco. En la región alta predominan el pino, el encino, el fresno, el ocotillo y el álamo. La fauna comprende venado, conejo, liebre, zorra, mapache y, en menor escala, el jabalí.

El río Mayo atraviesa toda la región guarijía sonorense por la que corren también los arroyos Guajaray, Cedros, Taymuco, Cuchujaqui, Rábanos y San Bernardo, afluentes del mismo. En Chihuahua, la zona está surcada por el río Chínipas y sus afluentes, el Tapachique y el Septentrión.

Su territorio, sumamente incomunicado, cuenta con un camino de terracería de 54 kilómetros que, partiendo de Álamos, llega a Burapaco, pasando San Bernardo, Mesa Colorada, San Juan y Sejaqui, además de otro que, partiendo de la carretera pavimentada Navojoa-Álamos, llega a El Quiriego. En Burapaco hay también un campo de aviación que probablemente se relaciona con el narcotráfico, la minería y el agua. Eventualmente circunda un helicóptero del ejército que en ocasiones baja a patrullar la zona, según rutina de la Secretaría de la Defensa Nacional.

## Alimentación y salud

De acuerdo con Gentry (1942), los guarijíos consumían frutos y raíces silvestres, así como la carne de los animales y lo que pescaban en el río Mayo y sus afluentes. Aprovechaban la miel de abeja, el tabaco silvestre, el agave y el chiltepín. Además de las actividades de recolección, caza y pesca, practicaban la agricultura, como parte esencial de una estrategia de supervivencia.

La recolección de alimentos fue una actividad muy relevante, ya que gran parte de su dieta se basó en el consumo de especies naturales como el tempisque, el guamúchil, la guayaba, la igualama, el arrayán, el etcho, la pitahaya y el melón de coyote. Igualmente recogían chiichibo, nopales y chichiquelite y consumían un trébol al que llaman “bebi”, con el que preparaban té.

Si bien la cacería tuvo una gran significación ritual y alimenticia, la fauna ha disminuido notablemente debido a la caza indiscriminada del venado, el cochi jabalí y la paloma pitahayera. No obstante, la chachalaca, el conejo y el solitario son animales que eventualmente se integran a su dieta.

De igual manera, la pesca de bagre, carpa, mojarra, lobina y matalote ha ido disminuyendo debido a factores como lo bajo del caudal del río Mayo y sus afluentes. En épocas anteriores se pescaba con un otate con punta de alambre. También se usaban trampas de carrizo en forma de embudo llamadas “huapari”.

Con estos antecedentes, se puede decir que la dieta tradicional sigue siendo el maíz, el frijol, la calabaza y el chiltepín. También se aprovecha la semilla de un zacate como el buffel, llamado “wewi sawi”, con el que preparan tortillas, tamales y pinole. Un alimento que consumían con regularidad era el dulce de mezcal o “ma’ji”, pues, a falta de otros satisfactores, les permitía mitigar el hambre.

El maíz es su alimento básico. Es preparado en molinos de mano y enseguida en metates de piedra. Después se amasa en bateas de madera de álamo para hacer tortillas y atole. Eventualmente se prepara una bebida tradicional y festiva llamada tesgüino, con un componente a base de maíz molido y hervido, el cual se pone a fermentar por tres o cuatro días.

Con el arraigo de las familias guarijío en torno a un territorio, más o menos delimitado, como son los tres ejidos que se les entregaron, a partir de la década de 1980 la agricultura practicada en las faldas de los cerros (mahuechic) y en las vegas de los arroyos pasó a ser una actividad muy destacada. A partir de entonces se cultivó el maíz, el frijol, la calabaza, las papas y el ajonjolí según políticas crediticias. Sólo en situaciones muy especiales, como en las fiestas, se consume el famoso cocido de res o “wakabaki”, frijoles puercos o carne con chile.

Se puede decir que tanto la sedentarización como la introducción de pautas aculturativas, con relación a la alimentación y el consumo, marcaron un cambio importante en el nivel nutritivo de los guarijíos. Por ejemplo, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) sostiene que la dieta de los guarijíos es insuficiente en cuanto al nivel calorífico y proteínico se refiere. Igualmente se desconoce el impacto que la introducción de nuevos alimentos ha generado en consumidores cautivos, sobre todo en niños en edad escolar.

A partir de los años ochenta, y a solicitud de los propios guarijíos, se instala en San Bernardo el Centro Coordinador Indigenista del Instituto Nacional Indigenista (INI) con la tarea de ventilar los asuntos referidos a la tierra, a la producción y a la salud, principalmente. Después de un sinnúmero de reuniones se acuerda buscar apoyo con las instituciones que trabajan en la región para poner en marcha un plan tendiente a mejorar las condiciones de vida y salud del pueblo guarijío.

En los años 1992 y 1993, casi en forma paralela a la apertura de una farmacia comunitaria en Mesa Colorada, municipio de Álamos, se realizó el Encuentro de Medicina Tradicional Guarijío, en el cual participaron alrededor de 25 terapeutas de un total de 40 que hay en toda la región.

Iniciarse como practicante de la medicina tradicional ha sido hereditario o por experiencia personal, es decir, a partir del ejercicio en el núcleo familiar o doméstico. A continuación se describen las siguientes especialidades, según resultados del Encuentro y el trabajo de campo de Cáñez de la Fuente (1994):

- *Hueseros*. Atienden principalmente descomposturas, quebraduras y desgarres, para los cual usan los siguientes recursos medicinales: aceite comestible, aceite de arrayán, vick vaporub, brote de planta chuchupate, coronilla, manzanilla y semilla de cilantro. Los hueseros eventualmente atienden casos de susto, diarrea, pulmonías y partos.
- *Sobadores*. Las principales afecciones que atienden son encogeduras de los nervios o cuerdas, desconcertaduras, susto, paludismo, dengue, cólicos, diarreas, reumas y dolor de cuerpo. Los recursos terapéuticos que utilizan son: polvo de coronilla, chuchupate, babisa, tabaco, chiltepín, aceite comestible o de arrayán para sobar y *vick vaporub*.
- *Parteras*. Principalmente atienden el parto y su estimulación, así como las afecciones de éste como la amenaza de aborto, placenta pegada, hemorragia, desacomodamiento del niño, cólicos, dolor de cintura, hinchazón de los pies, problemas de menstruación y fertilidad. Las parteras también se encargan de tratar las enfermedades de los niños, como caída de mollera, fiebre, sarampión, tos ferina y

diarreas. El procedimiento utilizado son las sobadas del vientre, acomodamiento del niño y levantamiento de mollera. Los recursos son a base de manzanilla, remolino, hinojo, canela y teposana.

- *Curanderos*. Las afecciones que curan son pujo rojo, pulmonía, gripa pasmada, pasmo, anemia, tos ferina, sarampión, latido, reumas, dolor de cuerpo, fiebre, diarrea, caída de mollera y malpasadas. Algunos de los recursos medicinales son: coronilla, pausí, pichagua, copalquín, chuchupate, remolino, babisa y bay-buría.

En 1992, a instancia del INI y la Secretaría de Salud, se propone, en Sonora, la instrumentación del Sistema Local de Salud Guarijío (Silos-Guarijío), como un proyecto para ofrecer alternativas para la salud de la comunidad.

### Demografía y lengua

De acuerdo con los censos de población levantados por el Instituto Nacional Indigenista se ha logrado establecer la existencia de tres mil guarijíos distribuidos en los municipios de Álamos y El Quiriego en Sonora y en los municipios de Chínipas y Uruachi en Chihuahua. Sin embargo, es difícil confirmar la certeza de los números debido, entre otros factores, a la amplia dispersión y movilidad de los núcleos guarijíos.

Otros antropólogos señalan que el grupo guarijío que habita Sonora se asienta en pequeñas rancherías agrupadas de dos a seis familias distantes en intervalo de tres o cuatro horas en camino real; pero con todo y su asentamiento, aparentemente disperso, se reúnen en cuatro poblados estratégicos: Mochibampo, Los Conejos, Bavícora, y Mesa Colorada.

En los años recientes se ha visto movilidad social no observada en años anteriores, es decir, poblados como Mochibampo, Mesa Colorada y San Bernardo han concentrado buena parte de la población dispersa, sobre todo por razones laborales, de servicios y sobrevivencia. Tal es el caso de la comunidad de Makurawe o Colonia Peñones, en San Bernardo, donde se concentró una población no planeada, incluyendo a los profesores de primaria, por lo cual hoy están solicitando escuela y transporte a la Secretaría de Educación y Cultura, así como agua potable.

Igualmente, otro gran número de rancheros chihuahuenses fueron asentándose en San Bernardo en busca del servicio escolar para sus hijos.

A propósito de la ubicación geográfica y lingüística del grupo guarijío, nos parece más convincente la aportación que ha hecho el lingüista norteamericano Wick R. Miller:

La lengua guarijío pertenece a la rama sonorenses de la familia lingüística yuto-azteca, rama que se ubica en el noroeste de la República Mexicana. Hay poco más de 2000 (dos mil) adultos que hablan la lengua, que se divide en dos dialectos: guarijío de la sierra y guarijío del río.

El dialecto de la sierra se habla principalmente en el oriente del municipio de Uruachi (con algunos hablantes en el municipio de Muris al norte y en el municipio de Chínipas al sur) y en los alrededores de Arechuyvo, en el estado de Chihuahua.

El dialecto del río se encuentra al suroeste; la mayoría de los hablantes habitan a orillas del río Mayo y del arroyo Guajaray, al norte de San Bernardo, municipio de Álamos, en el estado de Sonora. El nombre que los Guarijíos de la sierra usan entre ellos mismos es warihó y para los del río makulái. Los del río se llaman a sí mismos warihó, usando el término “tarahumara” para nombrar a sus vecinos de la sierra. Aunque los dialectos sean distintos no son muy diferentes entre sí. No hay mucho contacto entre los dos grupos, y generalmente dicen los hablantes que es difícil el entendimiento mutuo.

Entre las lenguas sonorenses, el tarahumara y el guarijío forman un grupo muy ligado. Los tarahumaras viven en las sierras y cañones al este y sur de los guarijíos. Hay al menos dos dialectos; del oeste y del este, y tal vez un tercero, del sur. (Miller, 1996: 21)

Según los datos del II Censo de Población y Vivienda 2005 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el estado de Sonora 1 036 personas de cinco años de edad o mayores hablan la lengua guarijío. El anterior registro censal, del año 2000, había registrado 732 hablantes.

## Indumentaria

Hasta hace unos cincuenta años, en Chihuahua los hombres vestían un faldellín de manta y andaban descalzos. Se desconoce cuál era la indumentaria de la mujer. No obstante, en las fotografías de Carl Lumholtz (1890) observamos el uso de camisa de manga de una pieza y sombrero de palmilla en el hombre, así como una especie de falda larga de manta en la mujer.

Los vestidos de la mujer, actualmente de una sola pieza, están hechos con tela de estampado floreado. Se cubren la cabeza con una pañoleta o un rebozo y como calzado utilizan huaraches, aunque con frecuencia andan descalzas. Solamente para sus fiestas confeccionan vestidos, color salmón o verde, de un brillo discreto y con encajes.

Hoy en día, tanto en Sonora como en Chihuahua, visten de manera similar a los campesinos de la región. Los hombres muchas veces usan ropa de segunda mano y, como única prenda característica, huaraches y sombreros que ellos mismos elaboran.

Los jóvenes, influenciados por la población mestiza, usan botas vaqueras, cintos con hebillas grandes, pantalón de mezclilla y sombrero.

### Infraestructura y vivienda

A partir del otorgamiento de los ejidos colectivos, de la infraestructura para la extracción de agua, así como de un programa de apoyo a la vivienda, los asentamientos fueron haciéndose más regulares, aunque todavía dispersos. Al menos se fueron situando en los alrededores de cuatro poblados estratégicos (Mochibampo, los Conejos, Bavícora y Mesa Colorada). Habría que agregar que la residencia es patrilocal, esto es, que la mujer se va a vivir a la comunidad o casa de los familiares del hombre. Principalmente las viviendas se ubican en lo alto de los cerros, cerca de los arroyos o pozos de agua, con relación a sus poblados más importantes.

La construcción de las casas es una tarea de los hombres, ellos cortan y acarrean los troncos y la palma y fabrican los adobes.

La habitación común consta de un solo cuarto de planta rectangular; de piedra-adobe y piso de tierra. Las paredes son hechas de varas de otate o pitahaya entreveradas, eventualmente revestidas con enjarre de barro. El techo de palma real es plano o de dos aguas y está sostenido por postes u horcones de árboles regionales como el mauto. Las vigas son de pochote, tempisque o amapa. En la sierra, donde llueve y hace frío, los techos son cónicos, o igualmente tienen dos caídas de agua, y están hechos de palma y zacate. A veces, los guarijíos habitan también en covachas (Cano Ávila, 1978).

La mayoría de las casas guarijío no cuentan con ningún servicio doméstico; sólo en Mesa Colorada se cuenta con una incipiente infraestructura hidráulica. La adquisición de plantas eléctricas depende de las posibilidades de cada familia que, por lo regular, no son muchas.

### Artesanías

Los guarijíos de Sonora trabajan la palma, la madera, el barro y un poco de lana. Con la palma elaboran sombreros, petates, petaquitas y guaris, especie de bolsas hechas de palma y hojas de sotol.

Con la madera manufacturan máscaras para uso ceremonial, así como muebles domésticos. Para la venta elaboran figuras diversas, así como violines y arpas hechos de palo chino y guásima, con cuerdas de tripa de chivo o de plástico. Los componentes de estos instrumentos se pegan con resina que se extrae de una orquídea

conocida como “kiki”. No obstante, esta artesanía se halla en proceso de extinción, ya que sólo hay dos o tres artesanos que se ocupan de esta labor.

Los artículos de barro (ollas, platos y cacerolas) se moldean a mano y carecen de adornos. Regularmente tienen un uso doméstico o festivo.

Fabrican también angarías, canastas hechas de ramas entrelazadas con tiras de cuero crudo o fibra de agave, las cuales usan para cargar a los niños en la espalda y como aparejo de las bestias para el transporte de artículos varios. La elaboración de cobijas de lana en la zona de Bavícora es tarea exclusiva de algunas mujeres ancianas, las cuales todavía utilizan el telar prehispánico.

## **Economía**

Los guarijíos, que carecían de tierras propias, han sido dotados recientemente de ellas por la vía ejidal, por lo que la agricultura constituye actualmente su actividad económica fundamental, aun cuando, por la pobreza de los suelos y la escasa productividad consecuente, resulta precaria para cubrir las necesidades alimenticias, lo cual obliga a subsanar estas carencias con la recolección de hierbas y frutos silvestres, la caza y la pesca.

El maíz generalmente se siembra en pequeños magüechis o parcelas situadas en las laderas de los cerros y el frijol en reducidas porciones de las vegas del río Mayo y el arroyo Guajaray. Últimamente, el cultivo del ajonjolí ha cobrado cierta importancia debido a su valor comercial y a las facilidades crediticias que se han dado para el mismo, ya que la planta prende en terrenos pedregosos. La calabaza también se siembra en cualquier terreno. Otros cultivos secundarios son el arroz, la lechuga, el tomate y el tabaco.

La tecnología empleada es la tumba, roza y quema, y las herramientas utilizadas son la coa, barretas de fierro, azadones, palas y, en algunos casos, arados tirados de mulas. No se usan fertilizantes ni insecticidas.

La ganadería prácticamente es inexistente, ya que sólo algunas familias cuentan con pequeños hatos de ganado caprino que obtienen al trabajar como medieros con los ganaderos mestizos; estos animales se sacrifican para las comidas que realizan durante las velaciones o celebraciones familiares.

## **Organización social**

Los guarijíos tienen un patrón de asentamiento muy disperso. Por lo general se agrupan en pequeños conjuntos de cuatro familias nucleares emparentadas entre sí, cada una con vivienda propia que dista entre sí uno o más kilómetros, y constituyen de

hecho una unidad de producción, mediante la ayuda mutua cuando el caso lo requiere, bien sea en las tareas agrícolas o en la construcción de la casa.

Tanto el hombre como la mujer se casan muy jóvenes. El hombre, a partir de los 15 años y la mujer a partir de los 12. La tribu se ocupa de regular los matrimonios, además de cuidar la transmisión de la lengua.

El matrimonio se realiza usualmente entre personas de la propia etnia, pero debido a los lazos de parentesco tan extendidos y a su convivencia con los mayos, tarahumaras y la población *yori* o mestiza, es habitual el matrimonio con los miembros hombres y mujeres de estos grupos.

Dada la dureza de la vida de los guarijíos, que impide casi en lo absoluto la supervivencia del hombre solo, los viudos, hombres y mujeres, poco tiempo después de haber cumplido con las tres velaciones en homenaje de la persona fallecida, vuelven a contraer matrimonio o a unirse libremente, muchas veces con personas de mucha mayor edad.

El compadrazgo aparentemente tiene poca significación. Los padrinos de bautizo o de boda son casi siempre los parientes más próximos del padre del niño o la niña, en el primer caso, o de los contrayentes en el segundo. Asimismo, también se nombran padrinos de funeral.

Existe un acentuado respeto hacia los ancianos, pues los consideran poseedores de gran experiencia y sabiduría, por lo que se tiene muy en cuenta su parecer en relación con los problemas que afectan a la familia, a la comunidad o a la tribu.

### Organización política

La organización social y política es la resultante de una combinación de sus estructuras tradicionales y de la adaptación de estructuras provenientes del sistema occidental.

Pese a que los guarijíos tuvieron por mucho tiempo un patrón de asentamiento muy disperso, poco a poco lo han ido modificando debido a que se están concentrando en poblados que tienen mayores ventajas, como los servicios, aunque siguen existiendo núcleos poblacionales que agrupan a cuatro o cinco familias emparentadas entre sí, con vivienda propia, distanciados a uno o dos kilómetros.

Es posible que el cacicazgo haya diluido, a través del tiempo, sus formas de organización tradicional, ya que entre ellos no se establecían contactos ni estructuras de este tipo, sus lazos de unión se referían a sus tradiciones y a su vida religiosa, representada en las figuras del *maynate*, cantores, rezanderos y curanderos tradicionales que oficiaban las ceremonias.

Aparentemente la vida política de los guarijíos cambió radicalmente a partir de la década de 1970. En ese entonces, el canadiense Edmund Faurbert y el líder

guarijío José Zazueta aprovecharon la estancia en Sonora del presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, para mostrarle un documento y solicitarle la dotación de tierras ejidales, así como para pedirle el reconocimiento oficial de Zazueta como gobernador tradicional de la población guarijío.

Además de que este propósito se logró, el presidente de la república prometió que se instalarían oficinas del Instituto Nacional Indigenista en el área guarijío para que se analizara su situación. Es así como surge la primera organización política de los guarijíos. Después de muchas luchas son entregados tres ejidos colectivos: Guajaray con 50 224 hectáreas, Buarapaco con 12 938 y Los Conejos con 6 318. Con ello surgieron dos nuevas estructuras políticas ajenas a la cultura guarijío: las autoridades políticas o gobernadores tradicionales y las autoridades ejidales, que aun cuando no las sienten totalmente suyas, han sabido adaptarse a ellas.

Por orden de antigüedad los gobernadores han sido José Zazueta Yoquivo, Pablo Cautivo y Lino Leyva en Mesa Colorada, municipio de Álamos, y Cipriano Buitimea, y Rafael Méndez en Los Bajíos, municipio de Quiriego.

Los gobernadores tradicionales se deben elegir por voto popular cada tres años, pero en realidad no ha pasado así, ya que el primer gobernador, José Zazueta, mantuvo el cargo hasta su muerte, al igual que Pablo Cautivo. El gobernador Cipriano Buitimea también duró varios años en el cargo hasta que decidió renunciar. Existe otro cargo, el de Consejo Supremo, aunque éste es más bien un título simbólico, porque en realidad quienes tienen el poder de decisión son los gobernadores junto con las autoridades ejidales, dependiendo del caso que se trate.

Por ejemplo, existe una asamblea ejidal por cada ejido, que se maneja según los lineamientos establecidos por la Ley Federal de la Reforma Agraria, lo cual no quiere decir que las autoridades ejidales no intervengan en las decisiones que conciernen a la comunidad, de tal forma que, en ausencia del gobernador, el comisariado asume sus funciones.

## Religiosidad

Actualmente entre los guarijíos no existen ni las mayordomías que son comunes a un gran número de grupos de indígenas, ni tampoco las creencias de seres sobrenaturales, excepto la veneración del santo patrón local, de la que persisten vestigios de la tradición.

La fiesta principal que congrega a una buena parte de los guarijíos de distintas localidades, es la de San Isidro Labrador, la cual tiene un carácter propiciatorio para pedir buenas cosechas. Para esta celebración el gobernador convoca, con alguna an-

tipificación, a una reunión a la que asisten únicamente los hombres. En ella se nombra en forma consensada un “fiestero” principal o alaguasim y a dos personas más que serán sus ayudantes, las que deberán encargarse de la recolección de las contribuciones en dinero o alimentos de cada una de las familias, así como de la construcción de una ramada en la que tocarán los músicos. Una mujer organiza a las demás señoras para ayudar en las tareas de cocina.

En comparación con otros grupos indígenas, el número de fiestas que celebran los guarijíos es muy reducido. Las principales son la Santa Cruz (3 de mayo), San Juan Bautista (24 de junio), San Miguel Arcángel (29 de septiembre), Todos los Santos (2 de noviembre), San Andrés (30 de noviembre), Virgen de Guadalupe (12 de diciembre) y Noche Buena (24 de diciembre).

En todas las fiestas, salvo en las familiares, los gastos inherentes se efectúan con la cooperación de los vecinos del lugar y de las rancharías aledañas. Los festejos se prolongan normalmente por dos o tres días, compartiendo abundante bebida y comida, la participación de conjuntos musicales compuestos por violinistas, arpistas y la de los danzantes o pascolas.

Se tocan sones nativos, teniendo especial significación el de La Iguana o “chijgüi”, ya que al tocarse éste, los pascolas son conducidos por el alaguasim o “viejo de la fiesta” ante el altar, donde deben arrodillarse y persignarse ante las imágenes de los santos y luego los danzantes deben entregar a los músicos con frases burlescas y cómicas. Los bailes que ejecutan son la tuburada y pascola, similares a los que tienen lugar entre yaquis, mayos y tarahumaras.

Los ritmos son de dos tipos. Uno de éstos acompaña los bailes de los pascolas, los cuales realizan entre sí diversos juegos de contenido erótico. En las festividades hay, además, otros divertimentos teatrales, entre los que cabe mencionar el del coyote y el cazador, donde el último trata de matar al primero para que no siga perjudicando los sembradíos de maíz. También hay otra serie de juegos, donde los principales protagonistas son los animalitos (pavo, cuervo, vaca, toro, matupari, etcétera), cuyo propósito es mostrar una moraleja final a los participantes-asistentes.

### Relaciones interétnicas

Debido a sus relaciones de parentesco, los guarijíos tienen un trato muy cercano con los tarahumaras y mayos y en menor grado, con los pimas y yaquis, puesto que también comparten algún emparentamiento lingüístico.

Durante determinados eventos religiosos o culturales se juntan a intercambiar experiencias, como es el caso del Encuentro Yoreme que se ha celebrado desde 1999 en el estado de Sinaloa.

Cuando salen a vender artesanías hacia otros mercados como Álamos o Navojoa sólo utilizan un protocolo comercial, en donde las relaciones son típicas del vendedor-comprador; en todo caso, estas relaciones son cordiales. Con los güeros o mestizos las relaciones son variables; eventualmente se disputan el territorio y las relaciones son hostiles. En otras ocasiones, los guarijíos trabajan en los ranchos como peones y las relaciones son más calmadas, aunque desiguales. Cuando llegan a coincidir en proyectos similares como la crianza de ganado, las relaciones son inmejorables.

Según opinión de la gente, el suceso que los reivindicó como pueblo indígena serrano se debe a las acciones del líder agrario José Zazueta Yoquivo, quien luchó incansablemente, junto con otros líderes, hasta conseguir los terrenos ejidales que hoy usufructúan.

## Bibliografía

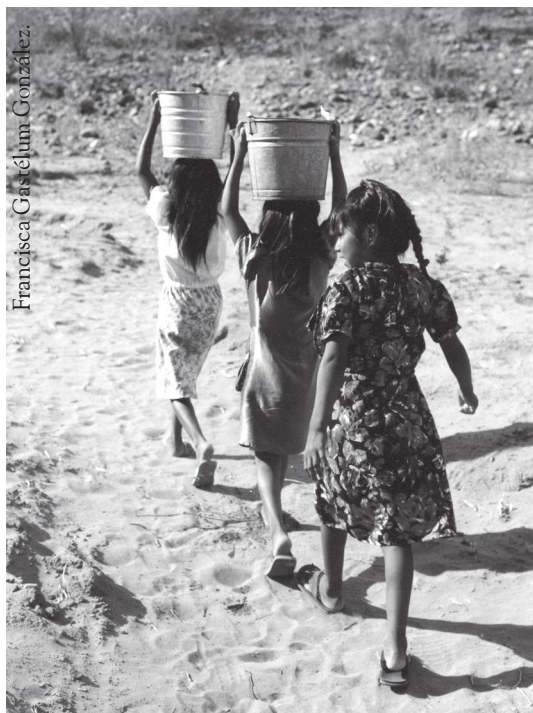
- Cano Ávila, Gastón, 1978. "La Tribu Guarijío de la Sierra de Álamos". *III Simposio de Historia de Sonora. Tomo I*. Hermosillo: Universidad de Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Cáñez de la Fuente, José Rafael, 1994. *Primer Encuentro de Medicina Tradicional Guarijío*. Hermosillo: Instituto Nacional Indigenista.
- Gentry, Howard Scott, 1942. "Caminos of San Bernardo". *Quarterly Review*. Winter. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).
- Miller, Wick R., 1996. *Guarijío: gramática, textos y vocabulario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Valdivia Dounce, Teresa y Cipriano Buitimea Romero, 1994. *Como una huella pintada (testimonio)*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

## ETNIAS DE SONORA



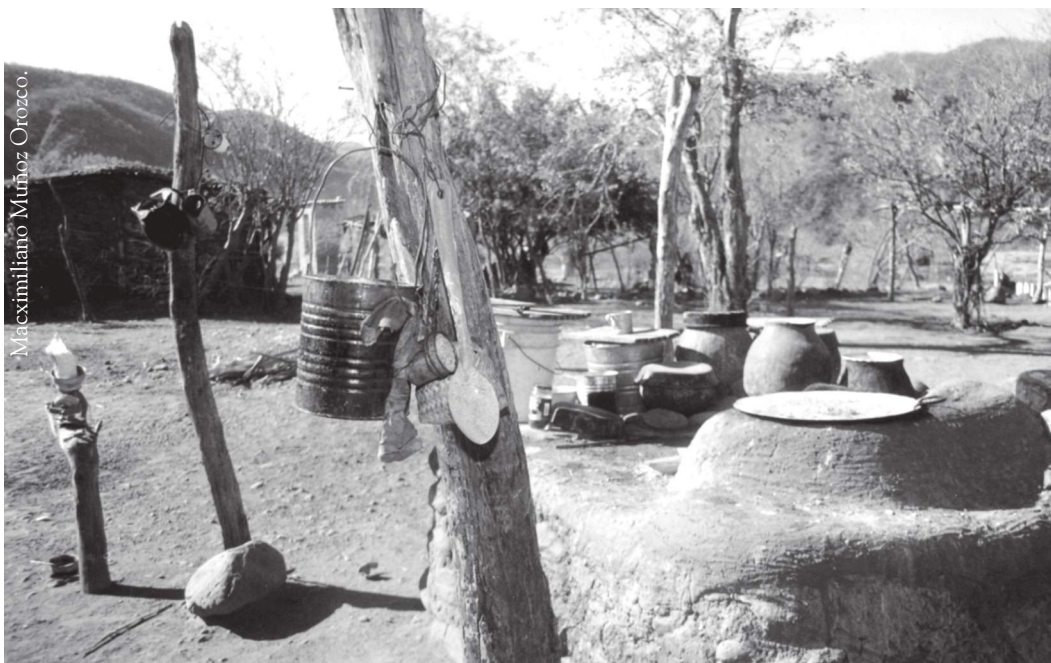
Francisca Gastelum González.

Niños makurawe.



Francisca Gastelum González.

Llevando el agua del río.



Maximiliano Muñoz Orozco.

Cocina tradicional.

Danza del tuguri de pascola.



Francisca Gastélum González.

Recogiendo agua para preparar los alimentos.



Francisca Gastélum González.



Francisca Gastélum González.

Limpiando menudo, alimento para la fiesta de la cavapizca.

**ETNIAS DE SONORA**

Músico tradicional  
de la danza de pascola.



Francisca Gastélum González.

Vivienda tradicional.



Francisca Gastélum González.

# YOEME / YAQUI

Macximiliano Muñoz Orozco

## Orígenes

De acuerdo con la tradición oral, los yaquis se originaron en un pueblo anterior:

Los *surem* eran seres pequeños que vivían hasta quinientos años, tanto hombres como mujeres; a los cien todavía eran jóvenes. Comían puros animales como liebres, pájaros y ratas y se los comían crudos, ya que no conocían el fuego; tampoco había cuchillos, ni mecates, así eran. Vivían en llanos, en cuevas o en hoyos como zorras. En ese tiempo no había caballos, ni mulas, ni vacas, pero abundaban los grandes animales.

Dicen que entonces hubo un palo que les habló a los *surem*: “¡Señores!”... “¿Qué dirá el palo?”, dijo un *sure*. “Yo no le entiendo”, dijo otro. “Pues vamos a escucharlo nomás”, dijeron, y se fueron veinte hombres a donde estaba el palo seco que estaba hablando. “¿Entiendes?”, le dijeron. “¡No!”... “Entonces vamos por una muchacha”, dijeron los *surem*, “veamos si ella entiende lo que dice el palo”, y se fueron los veinte hombres y le dijeron: “Ahí está un palo que está hablando pero no le entendemos”, y la muchacha dijo: “voy para allá, a ver si le puedo entender”. “Nosotros te vamos a llevar”, dijeron los otros, y se fueron con ella hasta donde estaba el árbol hablando. La muchacha supo lo que estaba pasando en la tierra, en el mar y en el aire, pues así le dijo el palo.

“Lo voy a escuchar a ver si le entiendo”, dijo la muchacha. Después agregó: “Dice que vienen del mar, y vienen de los tres mares, más allá de la orilla del mar, de la otra orilla, unos hombres altos llevando consigo curas que los van a querer bautizar; también van a hacer iglesias en los pueblos para bautizar”. “¡Pero nosotros no queremos!”, dijeron los *surem*. “Pero deberán creer en ellos y los van a bautizar y les van a dar comida cocida con el fuego”. “¡Pero nosotros no queremos!”, dijeron algunos, pero eran muy pocos los que querían ser bautizados, y los demás dijeron: “Nosotros no los vamos a esperar; ustedes espérenlos, si los quieren esperar”. Unos se fueron al monte, otros se metieron al arroyo, otros se metieron a la tierra y los otros se metieron al mar llevándose consigo el río Sure. Los que se metieron a la tierra son hormigas, otros son abejas y otros insectos.

Así como dijeron, los que vinieron de España trajeron padres para bautizar a las ochenta personas que habían quedado conformes, crearon las ocho iglesias que hay en los ocho pueblos y dejaron a los maestros los rezos, las vísperas y las velaciones. Así, los *surem* se quedaron a procrear y sus hijos se bautizaron. Con el tiempo se hicieron un poco más altos, hasta que llegaron a nuestra estatura. Se bautizaron los ochenta *surem*, pero aquellos que antes llegaban a los quinientos años de edad, con el tiempo no llegaron a la misma edad; así, mientras más altos se hacían los hombres, menos eran los años que duraban. Las gentes que fueron a misa construyeron casas, los curas les aconsejaban que no comieran cosas crudas ni carne con sangre, para eso les dieron fuego, frijol, garbanzo, para que vivieran, además les trajeron caballos y otros trastes más. (relato recopilado por Esteban Jiménez, 1994)

### Antecedentes históricos

La historia del pueblo yaqui está marcada por un profundo sentimiento de autodeterminación y soberanía que, a lo largo de casi cuatrocientos años, los ha llevado a continuos enfrentamientos armados con los diversos regímenes y autoridades políticas que han existido en el país.

En 1533, Diego de Guzmán hace un primer intento por conquistar el territorio yaqui. La empresa fracasó y solo a principios del siglo XVII Diego Martínez de Hurdai realiza una segunda incursión militar, la cual es derrotada nuevamente. Sin embargo, en esta ocasión se firma un pacto de paz con los yaquis, lo que finalmente permite que los misioneros jesuitas Andrés Pérez de Rivas y Tomás Basilio sean aceptados y ejerzan una importante influencia en la organización social y religiosa de la tribu.

Son ellos quienes inician la concentración de los yaquis, hasta entonces dispersos en ochenta rancherías, en ocho pueblos: Cócorit o Espíritu Santo, Santa Rosa de Bácum, San Ignacio de Tórim, La Natividad del Señor de Vícam, Santísima Trinidad de Pótam, la Asunción de Ráhum, Santa Bárbara de Huírivis y San Miguel de Belem. También introducen cambios en el campo de la producción económica, mediante la aplicación de nuevas técnicas e instrumentos de trabajo agrícola, la introducción de nuevos cultivos (especialmente el trigo) y la ganadería.

De 1734 a 1740 los yaquis se sublevaron por primera vez. Las causas de esta rebelión no están del todo claras. Algunos autores la atribuyen al abuso cometido por algunos jesuitas contra la población, en tanto que otros opinan que se debió a una incapacidad de la organización misionera para satisfacer las necesidades de la población en crecimiento. Lo cierto es que esta sublevación termina con la ejecución de los principales jefes yaquis.

De 1741 a 1825 transcurre un período de paz, en el que los jesuitas son expulsados de la región en 1767. El pueblo yaqui se convierte en el grupo indígena hegemónico del noroeste del país, aunque con nuevas y mezcladas formas heredadas por los misioneros que, con posterioridad, se expresarán en su cultura. En 1825, Ignacio Jusacamea mejor conocido como Juan Banderas, encabeza una rebelión cuya finalidad era proclamar la independencia de la Confederación India de Sonora, que aglutinaba a los yaquis, los pimas bajos, los ópatas y los mayos. La paz se firma en 1826, pero, a pesar de ello, el gobierno inicia un sistemático ataque en contra de los yaquis.

En 1875 se realiza un nuevo levantamiento armado, esta vez encabezado por José María Leyva “Cajeme”, con los mismos propósitos de Juan Banderas. Cajeme organiza las milicias en cada pueblo para defensa del territorio y revitaliza la estructura heredada de la colonia, pero es derrotado.

En 1885 este caudillo se vuelve a rebelar, en esta ocasión como respuesta a la amenaza del gobierno federal de colonizar sus tierras. En abril de 1886, Cajeme es aprehendido y ejecutado por las tropas federales.

La época porfirista comprende de 1885-1910 y se caracteriza por una política de supresión de las formas de propiedad tradicional y comunal, con el firme propósito de transferir las tierras a manos de propietarios libres que introdujeran medios modernos para aumentar la productividad de las mismas.

En 1889 se construyeron cinco canales que salían directamente del río yaqui para irrigar las mejores tierras de los grandes latifundistas desde Cócorit hasta la Costa. Al iniciar el proceso de colonización el gobierno porfirista emprende una campaña de deportación y exterminio de la tribu, enviándose a más de quince mil yaquis a Yucatán, Veracruz y Quintana Roo a trabajar en las fincas de henequén y tabaco como esclavos y, en el mejor de los casos, a engrosar las filas de los ejércitos federales. Mientras tanto, la batalla de los yaquis por su territorio continúa, encabezada ahora por Juan Maldonado, conocido como Tetabiate. Tetabiate emprende una lucha desestabilizadora en la sierra de Bacatete, hasta que el 15 de mayo de 1897 se llega a un acuerdo de paz con las autoridades. Sin embargo, la oligarquía se apodera de una porción del territorio yaqui, el cual empieza a ser deslindado y repartido, iniciándose así la colonización de las mejores tierras.

Muerto Tetabiate en 1901, le suceden los jefes Luis Bule, Ignacio Mori, Luis Espinoza y Luis Mátuz, quienes tratan de hacer respetar a toda costa la soberanía territorial de su pueblo y su derecho a la autodeterminación en materia de gobierno. Diezmados y perseguidos, los yaquis se refugian en la sierra, donde continúan la lucha de escaramuzas hasta 1913.

En 1926, el presidente de la república, Álvaro Obregón, abre otras cincuenta mil hectáreas a la colonización, lo que desata un nuevo levantamiento que se prolonga

hasta fines de 1929, fecha en que el licenciado Emilio Portes Gil, nuevo presidente, firma un convenio de paz con el grupo.

Finalmente, en 1939, y bajo el régimen presidencial del General Lázaro Cárdenas, son legalmente reconocidas cuatrocientas ochenta y nueve mil hectáreas como propiedad del pueblo yaqui, al mismo tiempo que se autoriza la utilización de cincuenta por ciento de las aguas almacenadas en la presa La Angostura para el riego de sus tierras.

Este reconocimiento a la legitimidad de las demandas yaquis puso fin a los levantamientos, que a lo largo de cuatro siglos posibilitaron la permanencia de la cultura yaqui.

### Ubicación y medio ambiente

El pueblo yaqui reside en la parte sureste del estado de Sonora en los municipios de Guaymas, Bácum y Cajeme, en una superficie de 4 890 kilómetros. La región comprende un área serrana (la sierra de Bacatete), una costera (que va de Bahía de Guásimas a Bahía de Lobos) y el valle, donde se localizan los campos agrícolas y el Distrito de Riego N.º 18.

Los límites del territorio yaqui son: al norte, el valle de Guaymas; al sur, el valle del Yaqui, y al oeste, el golfo de California o mar de Cortés.

La tribu se halla distribuida principalmente en ocho pueblos: Vícam (primera cabecera), Pótam (segunda cabecera), Loma de Guamúchil, Ráhum, Tórim, Bácum, Pitahaya o Belem y Huírivis. Estas poblaciones se encuentran ubicadas a lo largo de la margen derecha del río Yaqui.

El clima de esta zona es semidesértico y extremo, registrándose temperaturas de hasta cincuenta grados centígrados en el verano, en tanto que en el invierno llegan a descender hasta 3.2 °C. Las lluvias son escasas, presentándose esporádicamente en verano y en invierno.

El río Yaqui, que corría a lo largo de la región, antiguamente irrigaba y fertilizaba las tierras bajas al desbordarse durante el verano y el invierno. Sin embargo, a partir de 1950, el río Yaqui ha quedado prácticamente seco al concentrarse sus aguas en las presas Lázaro Cárdenas (La Angostura), Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. El agua de estas presas también está destinada a irrigar las tierras del Distrito de Riego N.º 41 del valle del Yaqui, actualmente en manos de prósperos agricultores no indígenas beneficiarios de la colonización de las tierras despojadas a los yaquis.

La vegetación y su distribución regional es la siguiente:

Región I. Se desplaza de norte a sur:

- Agrupación de halófitos (asociación de arbustos de tipo halófito) de poca altura, con tallo y hojas suculentas, además de hierbas y algunos zacates perennes: saladito, zacate liebrero, zacatón alcalino.
- Manglar. Es una vegetación característica de esteros y bahías donde se mezcla el agua dulce con el agua del mar: mangle dulce y mangle negro.
- Matorral arborecente. Comunidad arbustiva de porte medio: mauto, gúasi-ma, palo brasil.
- Matorral arbocracaulescente. Árbol de tallo gueso: pitahaya, mezquite, palo fierro.

Región II. Se localiza principalmente al sur de Sonora, comprendiendo la sierra de monte bajo y alto.

- Selva Baja Caducifolia. Comprende árboles medianos y grandes. Eventualmente mudan de follaje: amapa, pochote, tabachín.

La fauna de la región es variada, con animales de caza como el venado, jabalí, codorniz y conejo, así como especies salvajes como gato montés, tigrillo, etcétera.

En cuantos a los recursos minerales, se estima que existen yacimientos de oro, plata, cobre y carbón mineral en la sierra del Bacatete, los cuales no han sido explotados hasta la fecha.

## **Alimentación y salud**

La base de la alimentación del pueblo yaqui se sustenta en los cultivos que cosechan en sus tierras, como frijol, trigo, papa, chile, tomate, etcétera, así como en productos que adquieren comercialmente: harina, azúcar, café, leche y aceite, además de los refrescos embotellados que ya forman parte de la dieta del mediodía. En las comunidades aledañas a bahía de Lobos se completa la alimentación con pescados y mariscos “cahuamanta”, lisa, curvina. En las guásimas se captura camarón y jaiba, los cuales son para consumo doméstico y para venta.

En las festividades más representativas de cada pueblo, regularmente se consumen una o dos vaquillas, las cuales son cocinadas en forma de estofado o, bien, como un sabroso “wakabaki”, acompañado de arroz y tortillas “sobaqueras”. En celebraciones especiales como Cuaresma se acostumbra a comer nopalitos con chile, romeritos, chacalitos,

pescado en caldo y capirotada. Cuando, eventualmente, van de cacería, en la época de invierno, el venado y el jabalí son los platillos más codiciados. Los frutos de la temporada de lluvias como la pitahaya, los quelites, el mezquite y el guamúchil también son aprovechados, principalmente para recordar sus antepasados silvestres. Los fines de semana salen a comer fuera de sus casas, a Ciudad Obregón, Vícam, Guaymas o Hermosillo.

Sin embargo, un estudio realizado por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) en el año 1995 reveló que en los pueblos con mayor concentración de gente (Vícam y Pótam), los niños de origen yaqui estaban más desnutridos que los niños mestizos o *yoris* que viven en la misma región, lo cual supone una mayor pobreza o una desinformación nutricional.

La salud del pueblo yaqui ha sido atendida tanto con recursos provenientes de la medicina institucional como con recursos provenientes de la medicina de curanderos. Según las creencias de los yaquis, en caso de que la filiación de las enfermedades sea occidental (gota, tuberculosis, cólera, rotavirus), se atienden con los médicos. En cambio, si los padecimientos obedecen a causas naturales o puestas por algún curandero (susto, asoleadas, tripa ida, empacho), se atienden con los terapeutas tradicionales que pertenecen a la tribu yaqui. Cada pueblo cuenta con ocho o diez especialistas, aunque no así con otros recursos necesarios. La clave de la medicina de curanderos consiste en clasificar las plantas, minerales y animales, así como en determinar si las enfermedades son frías o calientes. Una vez hecho el diagnóstico se aplica un remedio frío (copalquín, hierba del pasmo) cuando la enfermedad es caliente (pasma, calentura) y viceversa; los resfriados se tratan con medicamentos calientes (gordolobo, canela, eucalipto).

Las parteras son las únicas especialistas que tienen un trato con el sistema institucional de salud. Además de recibir un reconocimiento y la legitimación comunitaria, han participado con el sector salud en cursos de capacitación. El reconocimiento del resto de los terapeutas tradicionales hoy en día no ha progresado.

Durante algunos encuentros de curanderos, en diferentes pueblos se ha dicho que una solución intermedia al problema de la salud de los pueblos yaquis consiste en dotar de recursos farmacológicos y terapéuticos a clínicas atendidas tanto por doctores como curanderos.

### Demografía y lengua

De acuerdo a los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el II Censo de Población y Vivienda 2005, la cantidad de personas de cinco años y más que hablan la lengua yaqui son 13 552. Sin embargo, los profesores de la región consideran que esta cifra asciende a cuarenta

mil. Se hallan concentrados fundamentalmente en Vícam y Pótam. Aunque existen asentamientos yaquis en Hermosillo y Arizona, su población no se contabiliza, dado que en Hermosillo no se habla la lengua y a que los censos nacionales no incluyen territorio externo.

En múltiples ocasiones la población yaqui ha sido diezmada, sobre todo debido a los enfrentamientos bélicos, así como a la deportación de que fueron objeto durante el porfiato. A partir de la firma de paz en 1929, la población ha estabilizado su tasa de crecimiento, a tal grado que los jóvenes y adultos suman la mayoría.

De acuerdo a la clasificación proporcionada por Swadesh y Arana, el yaqui pertenece a la familia pima-cora del tronco yuto-nahua, por lo que está emparentado con mayos, guarijíos, pimas y pápagos. Se habla normalmente en el seno de la familia y entre los miembros del grupo, aun cuando se hallen en presencia de extraños.

Noventa por ciento de los yaquis es bilingüe en español, mientras que el diez por ciento restante habla solamente en yaqui, aunque algunos hablan también el mayo.

Es común encontrar una gran cantidad de sonidos vocálicos en la lengua yaqui, aunque por ahora veremos cinco, los cuales suenan parecido al español, éstos son: *a, e, i, o, u*. Los sonidos consonánticos son quince: *b, ch, g, j, k, l, m, n, ñ, p, r, s, t, w, y*.

## Indumentaria

Los yaquis se visten de la misma manera que el común de los campesinos norteños. Los hombres usan paliacates y mascadas de vivos colores alrededor del cuello; pueden usar huaraches, zapatos o botas, portan cinturones de cuero y, en ocasiones, llevan fundas con navajas o cuchillos, que, sobretodo, utilizan en el campo.

Las mujeres usan blusas y faldas holgadas de telas floreadas y vivos colores. Bajo las faldas se acomodan varias piezas de manta o percal que las hacen aparecer más abultadas. Usan rebozo y generalmente llevan el pelo largo trenzado con cintas de colores. Las arracadas de oro, los collares y broches para el cabello también forman parte de la indumentaria de la mujer. El vestido de los niños es similar al de los mayores.

## Infraestructura y vivienda

El territorio yaqui cuenta con una buena infraestructura de vías de comunicación. El Ferrocarril del Pacífico fue durante más de cien años un importante medio de transporte y de carga. Hoy en día únicamente se detiene para abastecerse en las estaciones de Vícam Estación, Lencho y Corrales. La carretera internacional pasa por Guaymas-

Empalme y Ciudad Obregón, con algunos ramales hacia los principales poblados como Loma de BÁCUM, Tórim, Vícam Pueblo, Pótam y Pitahaya. Algunos caminos de terracería los comunican con más de cuarenta rancherías, así como con el rancho de Aguacaliente, que es donde la tribu tiene su ganado. Los autobuses solo entran a Pótam, Vícam y Loma de BÁCUM. En cuanto a los servicios de medios de comunicación, se puede decir que sólo en Pótam y Vícam hay casetas telefónicas de larga distancia, así como teléfonos domésticos o, bien, celulares. La oficina de telégrafos y correos se ubica en Vícam Estación. La radio comercial se escucha en la mayor parte de los pueblos yaquis.

Todos los pueblos cuentan con servicio de energía eléctrica por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Anteriormente tomaban agua del canal que irrigaba los campos de cultivo. Esta agua provenía de la presa El Oviáchic. En algunos pueblos, como Loma de BÁCUM, se han hecho perforaciones de pozos para extraer agua, de tal manera que la bomba "Tetabiate" mandaba agua a Bataconsica y BÁCUM. Sin embargo, la potabilización del agua es reciente y se hizo mediante un acuerdo con el gobierno estatal.

La mayor parte de las escuelas primarias forman parte del sistema educativo bilingüe-indígena, mientras que las secundarias y el bachillerato están incorporados a la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La habitación del yaqui es bastante simple. Generalmente se compone de tres secciones: recámara, cocina y enramada o portal. La estructura es de horcones de mezquite plantados en el suelo y paredes de carrizo entretrejidos. El techo es fabricado de carrizos y esteras, cubierto por una capa de tierra. Las viviendas tienen servicios de la luz eléctrica y de agua de pozo o entubada.

El mobiliario es bastante pobre y precario: catres de metal o madera o, bien, tarimas de madera cubiertas con cartón y carrizo.

Poseen algunas sillas, mesas, bancos bajos y cajas de cartón o madera donde se almacena la ropa. En la cocina se utilizan hornillas y braseros de barro, así como enseres de peltre, metal, barro, bules y guajes. Por fuera del solar se observan cultivos de plantas medicinales de uso doméstico.

### **Economía**

La actividad fundamental de la economía yaqui es la agricultura, en la que trabaja la mayor parte de la población. Los productos que se cultivan en el valle del Yaqui son: cártamo, soya, algodón, garbanzo, sorgo, maíz, tomate, alfalfa, chícharo, chile, hortalizas, naranja y limón. Estos productos se destinan al mercado nacional y al consumo interno.

De las cuatrocientas ochenta y nueve mil hectáreas del territorio yaqui, sólo veinte mil están irrigadas y son propias para el cultivo, aunque de éstas, siete mil tienen problemas de alta concentración salina, desnivelación y drenaje, de tal manera que el número de hectáreas aprovechables se reduce a trece mil. Se estima que cerca de cuarenta mil hectáreas han sido invadidas por ejidatarios y pequeños propietarios.

Existe la posibilidad de utilizar para el cultivo o la ganadería cerca de doscientas mil hectáreas, pero se tiene el problema de la falta de agua. Si bien es cierto que, por decreto presidencial, se concedió a los yaquis el aprovechamiento de cincuenta por ciento de los escurrimientos almacenados en la Presa La Angostura, esta resolución no pasó de ser sólo un enunciado, ya que el agua se destinó, en su mayor parte, a irrigar las tierras de los agricultores prominentes.

La escasez del agua ha conducido a la casi desaparición de algunas rancherías, que ante la carencia del líquido han quedado prácticamente abandonadas por sus habitantes. Por este mismo motivo y por haberse destinado gran parte de los pastizales a las labores agrícolas, la ganadería ha disminuido sensiblemente.

Además de los problemas del agua y de la tierra, los yaquis han enfrentado serias dificultades en cuanto a la comercialización de sus productos y a la obtención de crédito agrícola. Esto los ha obligado a arrendar su propia tierra y a ofrecer su fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas, en algunas ocasiones hasta en sus propias parcelas.

A partir de 1953, los yaquis se han organizado en sociedades y grupos de crédito, con un promedio de diez miembros por cada sociedad y diez hectáreas de riego por socio.

Un sector mínimo se dedica a la pesca en Bahía de Lobos, en donde se obtiene lisa, curvina, pulpo, ostión, mientras que en los esteros se captura el camarón. También se practica la caza del venado, coyote, conejo, liebre, rata de campo y tuza. La piel de esa última se utiliza en la manufactura de tambores.

## Artesanías

Los yaquis solían producir objetos de cerámica y cestería, al igual que de madera y curtido de cuero. Sin embargo, a finales del siglo XIX y, debido probablemente a su azarosa historia de persecuciones y guerras, la producción de estos utensilios casi ya no se realiza.

En la actualidad, la producción de artesanías se remite a la elaboración de máscaras y tambores utilizados en sus ceremonias. La confección, bordado y tejido es una actividad permanente de la mujer. El ajuar de venado, matachín, pascola y fariseo regularmente se elabora con fines rituales, aunque eventualmente tenga algunos usos ornamentales.

Hacia el año 2000 un grupo de mujeres se organizó en una cooperativa para comercializar las artesanías; sin embargo, este proyecto no progresó, por lo que los productores tuvieron que valerse nuevamente de los intermediarios para negociar sus objetos.

### Organización social

La base de la organización social es la familia nuclear. Los matrimonios jóvenes se van a vivir a la casa de los parientes de la madre y heredan a través del padre. En el interior de la familia, los ancianos desempeñan un papel importante. La autoridad máxima es el padre, quien es el sostén económico, tiene injerencia en la educación informal de los hijos y colabora en algunas actividades agrícolas y religiosas.

Las tareas de la mujer son el cuidado de los hijos y de los ancianos, además de que realizan las labores de tipo doméstico, aunque también contribuye al sostenimiento económico de la familia, sobre todo mediante actividades comerciales. El papel que la mujer juega en la vida del grupo es muy importante, ya que participa normalmente en los asuntos económicos, sociales y políticos de la comunidad. Los niños, desde muy temprana edad, ayudan en las labores domésticas.

El compadrazgo funciona como un tipo de parentesco espiritual de gran importancia para el yaqui y comprende diversas formas y modalidades. Hay compadres de bautizo, matrimonio, luto y rosario de difunto.

El matrimonio tradicional se lleva a cabo a través de intermediarios que piden a la novia. Se realiza solemnemente en la iglesia del poblado, aunque es bastante común la unión libre. De cualquier manera, se reafirman los lazos de parentesco.

### Organización política

Los pueblos yaquis o comunilas cuentan con autoridades propias tanto civiles, militares como religiosas. Poseen un cuerpo legislativo y una serie de normas establecidas por la tradición. Las autoridades de cada población se componen de un Kobanao (gobernador), un pueblo yowe (pueblo mayor), un capitán, un comandante, un temastimol (maestro litúrgico), una kiyohteyowe (maestra litúrgica) y la tropa, formada por el resto de la población. Además de estos cargos, en cada pueblo se elige por consenso a un secretario que auxilia al gobernador. Incluso se nombra un secretario general para todos los pueblos.

Los cargos son vitalicios, a excepción del kobanao, el cual es elegido anualmente.

Todos los domingos, o cuando hay problemas urgentes que tratar, se reúnen las autoridades de los pueblos para deliberar y discutir sobre los problemas que aquejan al grupo, así como para solucionar los conflictos de orden judicial, sobre todo cuando hay intromisión de autoridades externas a la tribu.

Si existe algún problema que afecte la vida de los pueblos, se realiza una asamblea o comunila general de las ocho poblaciones, con la asistencia del secretario general, residente en Pótam.

## Religiosidad

Dentro de la cosmogonía yaqui, la muerte se presenta como algo natural y como una etapa transitoria, ya que consideran el alma como inmortal. En los funerales hay una serie de danzas, festejos y actos rituales de acuerdo a la jerarquía del difunto. Durante el luto hay determinados tabúes de limpieza y purificación y, posteriormente, hay ceremonias específicas para recordar a los muertos en las que abundan las ofrendas, la comida, la bebida, la música y la danza.

Los yaquis poseen un alto sentido de religiosidad que impregna gran parte de sus actividades y que se manifiesta, sobre todo, en las danzas y las festividades colectivas. Tienen una organización jerárquica de autoridades religiosas con una diferenciación para cada ocupación. Tienen danzas de carácter civil o religioso que se presentan en las diversas festividades. Entre ellas destacan la del venado, el pascola y la del coyote, que son de una gran plasticidad y con fuertes raíces prehispánicas, así como la danza de los matachines, que es de origen hispánico, y la de los chapayecas.

Las ceremonias más importantes son las de Cuaresma y Semana Santa, mismas que se celebran con gran suntuosidad en cada uno de los pueblos, así como la fiesta de la Virgen del Camino que reúne a todos los pueblos, además de la de los santos patronos de cada población; por ejemplo, el día 24 de junio se celebra en Vícam Pueblo la Fiesta de San Juan, con feria, juegos pirotécnicos, bailes y música.

## Relaciones interétnicas

Al considerar la historia del pueblo yaqui salta a la vista el fuerte sentimiento de identidad étnica del grupo y la voluntad de autodeterminación, manifestaciones de su prolongada resistencia a la dominación y a la defensa de su territorio.

En la década de 1980 la tribu yaqui negoció tanto con el gobierno federal como con el gobierno estatal su Plan Integral de Desarrollo, obteniendo un singular éxito.

Ceremonias yaquis

Pueblo	Celebración	Fecha	Evento
Vícam, Pótam, Ráhum, Huírivis, Belem, Tórim, Loma de Bácum y Loma de Guamúchil.	Cambio de gobierno.	Enero 6.	Cambio de Gobernadores de cada uno de los ocho pueblos.
Cócorit, Loma de Bácum, Tórim, Vícam Pueblo, Ráhum, Huírivis, Belem, Guásimas, Loma de Guamúchil, Colonia Militar.	Cuaresma.	De febrero a abril.	La pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.
San Ignacio de Tórim.	Santa Cruz.	1 al 3 de mayo.	Hacen una cruz de ramas de sauce y las cuelgan en el frente de sus casas.
Pótam y Tetabiate.	San Isidro Labrador.	14 y 15 de mayo.	Petición de lluvia.
Pótam, Río Yaqui.	Santísima Trinidad.	De mayo a junio (variable).	Amarran al nuevo fiestero.
Ráhum, Río Yaqui.	Corpus Christi.	De mayo a junio (variable).	Procesiones, compromisos.
Vícam Pueblo.	San Juan Bautista.	Junio 24.	El bautizó de Jesús en el río.
Loma de Bácum.	Fiesta del camino.	Julio 2.	Matachines y juegos mecánicos.
Bataconsica, Las Guásimas.	La Virgen del Carmen.	Julio 16.	Las danzas efectuadas durante esta celebración son: pascola, venado y matachines.
San Ignacio de Tórim.	San Ignacio de Loyola.	Julio 31.	Procesiones y rezos.
Vícam Pueblo, Pótam, Ráhum, Huírivis, Pitahaya, Tórim, Loma de Guamúchil y Bácum.	Día de los Angelitos.	Nov. 1.	Se ponen ofrendas en las casas de los que tienen niños difuntos.
Vícam Pueblo, Pótam, Ráhum, Huírivis, Pitahaya, Tórim y Bácum.	Día de Difuntos.	Nov. 2.	Les ponen una ofrenda frente a la cruz de mezquite que está frente a la casa.
Comunidad de Oro (perteneciente al pueblo de Pótam).	San Francisco Javier.	Dic. 3.	Las personas que amarran al nuevo fiestero.

Posteriormente se creó una organización interétnica liderada por los yaquis. Igualmente instrumentaron un Plan de Educación Bilingüe.

Desde 1997 participan activamente en las tres regidurías étnicas que les corresponden, por encontrarse distribuidos en tres municipios.

Igualmente, en territorio yaqui se han organizado encuentros interétnicos de música y medicina tradicional, así como eventos deportivos. Por su parte, la radio de Etchojoa, “La voz de los tres ríos”, ha difundido desde 1995 la cultura de guarijíos, mayos y yaquis.

## Bibliografía

- Fabila, Alfonso, 1940. *Las tribus yaquis de Sonora. Su cultura y anhelada autodeterminación*. México: Departamento de Asuntos Indígenas.
- Figueroa Valenzuela, Alejandro, 1994. *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares.
- Gouy-Gilbert, Cécil, 1985. *Una resistencia india. Los yaquis*. México: Instituto Nacional Indigenista, Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaneaines.
- Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, 1996. *Insurgencia y autonomía. Historia de los pueblos yaquis: 1821-1910*. México: Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hu-DeHart, Evelyn, 1995. *Adaptación y resistencia en el Yaquimi. Los yaquis durante la Colonia*. México: Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).
- Olavarría Patiño, María Eugenia, 1991. “Mitología y simbolismo entre los yoremes de Sonora”, en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), *El Noroeste de México. Sus culturas étnicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Olavarría Patiño, María Eugenia, 1995. “Los yaquis”. *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social.
- Olmos Aguilera, Miguel, 1998. *El sabio de la fiesta. Música y mitología en la región cahita-tarahumara*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Padilla Ramos, Raquel, 1995. *Yucatán, fin del sueño yaqui. El tráfico de los yaquis y el otro triunvirato*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

- Schüller-Will, Volker, 1990. "Identidad cultural, cambio social y situación socio-lingüística actual en la tradición oral de una comunidad bilingüe sonoreña (yaqui/español)" *Memoria del XI coloquio de las literaturas regionales*. Hermosillo: Universidad de Sonora, Departamento de Humanidades.
- Schüller-Will, Volker, 1991. "Elementos precolombinos de la cosmovisión yaqui", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.) *El Noroeste de México. Sus culturas étnicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Silva Encinas, Manuel Carlos, 1991. "Fundamentos míticos de la metamorfosis en la tradición oral yaqui", en Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.) *El Noroeste de México. Sus culturas étnicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Silva Encinas, Manuel Carlos, 1995. "La identidad cultural en la tradición oral yaqui". *Memoria del XIV coloquio nacional de las literaturas regionales "v centenario del encuentro de dos mundos"*. Hermosillo: Universidad de Sonora, Departamento de Letras y Lingüística.
- Silva Encinas, Manuel Carlos, 1995. *Juya jiwim. Ecos del monte*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Spicer, Edward H., 1994. *Los yaquis. Historia de una cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

*Conti* o procesión de Cuaresma.



Tonatiuh Castro Silva.



Tonatiuh Castro Silva.

*Conti* o procesión de Cuaresma en viernes santo.

## ETNIAS DE SONORA



Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

Matachines.



Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

Ubicado en el centro de la comunidad, la visita al panteón es una actividad que se practica todos los días.



Archivo del Centro de Información y Documentación  
de Culturas Populares Sonora.

Tampaleo.



Elsa Sánchez Bracamonte.

Mujeres yaquis en el interior del templo de Vícam Pueblo.

## ETNIAS DE SONORA



Tonatiuh Castro Silva.

Marcelino Ruiz Preciado, danzante de venado del barrio La Matanza de Hermosillo.



Tonatiuh Castro Silva.

Chapayekas o fariseos.

# YOREME / MAYO

*Antolín Vázquez Valenzuela  
Cruz Elizabeth Encinas Yocupicio*

## Orígenes

Antes de la llegada de los conquistadores el pueblo *yoreme* (mayo) tenía su propia concepción sobre el mundo, pues ellos rendían culto al sol, a la luna y a algunos animales sagrados como el venado; a éste se le atribuían las cosas buenas que le llegaban al hombre, en contraposición al coyote, que es un animal maligno, cosmovisión que actualmente se representa a través de las danzas tradicionales del pascola y del venado.

Varias de estas creencias ancestrales aún se conservan. En el sol se hace la representación del hombre y en la luna de la mujer, por lo que, cuando alguno de estos dos astros se eclipsan, se tiene la creencia de que han enfermado o están débiles y que podrían causar severos perjuicios. Cuando el sol se eclipsa dicen que enfermarán y morirán muchos hombres y, cuando es la luna la que se eclipsa, dicen que enfermarán y morirán las mujeres, así como todo lo que está en proceso de reproducción (plantas y animales). Cuando esto sucede, hacen sonar objetos metálicos y tambores para despertar al sol o la luna, alejar los males y no morir.

Según la antigua leyenda de la tradición oral la palabra mayo significa “a orillas”, por vivir éstos originalmente a la ribera de los ríos Mayo y Fuerte.

La gente mayor cuenta que anteriormente los mayos y yaquis eran un solo grupo, que vivían juntos y entre ellos no había distinción alguna, pues todos se consideraban de una sola familia, todos eran hermanos y ya entonces había cobanaros o gobernadores. Se cuenta que el grupo era atacado e invadido constantemente por otros grupos, por lo que se convocó a una reunión a todo el pueblo *yoreme* y se acordó enviar a un grupo de familias para que habitaran las orillas de los dos primeros ríos que encontraran a fin de contar con más territorio y defenderse del enemigo.

El gobernador mayor fue quien dio la orden; dijo así a las familias elegidas: “*Eme’e mekem sak’ka aman goy badwe mayoam bicha jibapo bechibo ama joanake*” (“Váyanse lejos a vivir a orillas de los dos primeros ríos que encuentren por siempre”). De esta forma, la palabra mayo viene de la orden que dio el gobernador, quien pronunció *mayoam*,

que significa “a orillas”. Por esto se dice que los mayos viven a orillas de los ríos Mayo y Fuerte. En cada río formaron los ocho pueblos; en el Mayo: Santa Cruz o El Júpare, Etchojoa, Pueblo Viejo (Navojoa), Tesia, Camoa, Conicarit, Macoyahui y San Ignacio Cohuirimpo; en el Fuerte: Ahome, Zapotitlán, Mochicahui, Charay, Tehueco, Baimeña, Pueblo Vaca y Pueblo Toro.

### Antecedentes históricos

El territorio mexicano es rico en diversidad cultural y lo constituyen pueblos indígenas arraigados en sus lenguas; uno de estos pueblos son los mayos, que desde hace muchos años pertenecen a los estados de Sonora y Sinaloa, aunque la mayor pertenencia se localiza en la región sureste de Sonora, comprendiendo Navojoa, Etchojoa, Huatabampo, Álamos y El Quiriego, donde se ubican en las orillas del río Mayo.

En Sonora su territorio abarca una superficie aproximada de 17 424 km<sup>2</sup>. Su clima es cálido seco. El número de individuos que integraban la familia mayo, según el recuento que se realizó por los primeros misioneros en el año 1520, ascendía a veinte mil, los cuales estaban distribuidos en diversos grupos tepehuis, macoyahuis y conicari; todos hablaban el mismo idioma cahita y se encontraban íntimamente relacionados entre sí (Calvo Berber, 1958).

Los mayos se distinguían por ser de mediana estatura, robustos y bien conformados, de mirada apacible, inteligentes y laboriosos. Se destacan hasta el presente en la manufactura de telas trazadas y mantas de lana y algodón que tejen en aparatos imperfectos fabricados por ellos mismos. Éstas son algunas de las cualidades que distinguen a la familia mayo y que fueron determinantes para que vieran con simpatía a los españoles (Calvo Berber, 1958).

En efecto, en 1531 tuvieron el primer contacto con los españoles, concretamente con el ejército de Nuño de Guzmán, pero fue hasta 1564 que se dio el primer establecimiento formal de los españoles en este territorio, a partir de la construcción del Fuerte de Montesclaros. Asimismo, la influencia de los jesuitas, tras su llegada en 1591, y quienes ayudaron a un gran número de mayos, fue decisiva para la pacificación, de tal forma que los mayos se ofrecieron a trabajar en la obra de buena voluntad, sin ser llamados.

Las tendencias de los mayos eran más bien por la paz, no obstante los conflictos que sostenían anteriormente con los yaquis. Si bien hubo luchas entre mayos y españoles, los primeros buscaban la posibilidad de arreglar sus diferencias. Aun así, correspondió a Diego Martínez de Iturralde vencer militarmente a los mayos y firmar su sometimiento a la corona española en 1599. Luego de la firma en 1614 se inició la colonización y la evangelización a cargo del jesuita Pedro Méndez, quien se encargó de construir siete capillas, las

cuales funcionaron como ejes integradoras de las comunidades de la región. Los jesuitas fueron decisivos, pues los mayos apreciaron los conocimientos de los europeos en cuanto al desarrollo de la agricultura, además del interés que despertó entre ellos el mundo religioso de los misioneros.

Los Jesuitas recorrieron Sonora fundando los ocho pueblos más importantes de la región: Pueblo de Santa Cruz o El Júpare (1614), Etchojoa (1614), Cohuirimpo (1614), Navojoa o Pueblo Viejo (1614), Tesia (1614), Camoa (1614), Conocarit (1621), Macoyahui (1622).

Cada uno de estos pueblos cuenta con sus congregaciones que conforman al grupo mayo y cada uno se distingue por su iglesia tradicional mayo. En 1684 se inicia la explotación minera en Álamos y es entonces que la situación sociocultural comienza a cambiar con la continua llegada de gente atraída por la posibilidad de explotar el oro y la plata, lo cual condujo al desplazamiento de los mayos de esa región.

En 1700, la región que abarca Sinaloa y parte de Sonora pertenecía a la provincia de Nueva Vizcaya, dependiente de la audiencia de Guadalajara. Aunque la autoridad formal recaía en el poder militar, el control lo ejercían los jesuitas, dado que la experiencia les indicaba que la religión era un mejor instrumento para ello. Aun así, los mayos, los yaquis y otros grupos empezaron a cuestionar el que los jesuitas dispusieran las formas de gobierno y decidieran quiénes ocuparían los cargos claves. Esta situación molestó a los *yoremes*, ya que cada vez se extendía más la presencia de los españoles y, en consecuencia, se incrementó el despojo que éstos seguían haciendo de las tierras indígenas, lo cual, finalmente, en 1740, ocasionó un levantamiento de mayos y yaquis dirigido por el líder yaqui Juan Calixto, o Muni. Al término de esta guerra, de la cual los españoles salieron victoriosos, siguió un periodo de paz que duró hasta 1825.

En el siglo XIX ocurren otros alzamientos yaquis, como los dirigidos por Juan Banderas, Cajeme y Tetabiate, en los que fue importante la participación mayo.

## Ubicación y medio ambiente

El grupo mayo se encuentra ubicado en el sur del estado de Sonora y norte del estado de Sinaloa. Sus límites son, al norte, con el grupo étnico yaqui; al este, con el grupo étnico guarijío, y al suroeste con el mar de Cortés o golfo de California. Sus altitudes van desde los cinco a los dos mil metros sobre el nivel del mar.

La mayor concentración se encuentra en las poblaciones más cercanas al río, principalmente en los municipios de Navojoa, Etchojoa y Huatabampo, aunque también se encuentran en menor cantidad en los municipios de Álamos, El Quiriego y Benito Juárez.

Se sitúa geográficamente a 25° y 27° de latitud norte y a 107° y 110° de latitud oeste del meridiano de Greenwich.

El clima predominante es cálido seco con temperatura media anual de 25 °C, con una máxima absoluta de 48 °C que se presenta en los meses de julio y agosto, al igual que el periodo de lluvias. Su territorio abarca una superficie aproximada de 17 424 km<sup>2</sup>.

En la región del mayo se encuentran algunos tipos de vegetación que se usan como materiales: mesquite, citavaro, jito, binorama, guamúchil, higuierillas, wakaporo, sauce, álamo, carrizo, palma, datileras y manglares ubicados en los esteros que desembocan al mar. Asimismo, existe presencia de algunos cactáceos: ciña, pitahaya, sahuaro, etcho, nopales y biznagas, entre otros.

Existe también una fauna silvestre cada vez más escasa que comprende principalmente coyote, zorra, gato monte, conejo, liebre, ardilla, reptiles como víbora cascabel, wico, iguana, culebra sorda y chicotera. También existen aves, como aguilillo, tecolotillo, tecolote, lechuza, chanate, cardenal, cenizote, correcaminos, gorriones y halcones.

En la fauna marítima sobresale el camarón, la lisa, el robalo, el tiburón, la mantarraya, el cayo de hacha, la caguama, la lobina, el cauque, el ostión y la almeja.

Entre las principales actividades de carácter productivo se tienen, en orden de importancia, la agricultura, la pesca, la ganadería y la artesanía.

Existen amplias áreas de irrigación de los distritos de desarrollo rural 148 y 149, que benefician a más de dos mil hectáreas, donde se desarrollan cultivos de maíz, frijol, garbanzo, ajonjolí, cártamo, trigo, papa y chícharo, además de productos hortícolas como tomate, chile, repollo, cebolla y calabaza. También hay árboles frutales como mangos, ciruelas, naranjas, limas, zapotes.

En esta región se encuentra el río mayo, el cual nace en la Sierra Madre Occidental. Su cuenca es de diez y seis mil kilómetros cuadrados y alimenta la presa del Mocúzarit (Adolfo Ruiz Cortines); su agua se utiliza para riego de las áreas agrícolas.

La región mayo está dividida en tres subregiones. La del Valle, en donde se localizan las tierras de riego, abarca gran parte de los municipios de Huatabampo, Etchojoa, Navojoa y parte del municipio de Benito Juárez. Aquí se practica una agricultura tecnificada.

La segunda subregión es la costa y abarca gran parte de los municipios de Huatabampo, Etchojoa y, últimamente, el municipio de Benito Juárez. La tercera es la región de temporal y agostadero e igualmente abarca a los municipios anteriores.

Actualmente la pesca se practica de manera individual y a través de algunas sociedades cooperativas que aún sobreviven. El principal producto es el camarón, el tiburón, la lisa, la jaiba, la almeja y algunas otras especies poco comunes. Para esta actividad utilizan implementos como atarrayas, anzuelos, changos, arpón, chinchorros y lanchas de motor y remo.

La ganadería se lleva a cabo en el ámbito familiar. Las especies más explotadas son: bovinos, porcinos, equinos y aves.

La actividad artesanal se realiza generalmente dentro del núcleo familiar. Aunque no es una actividad importante para la mayor parte de la población, cabe destacar que en la última década su práctica se ha incrementado en algunas comunidades del municipio de Navojoa como Masiaca y localidades aledañas.

## Alimentación y salud

Los productos alimenticios del pueblo *yoreme* básicamente son carnes, pescado, maíz y verdura. El platillo tradicional de uso ceremonial es el *wakabak'ki* o caldo a base de hueso con carne de res y verduras. El pueblo mayo es poseedor de un gran conocimiento de platillos típicos, pero hoy se consumen poco debido a la introducción de nuevos hábitos alimenticios. Se conocen alrededor de cincuenta recetas entre alimentos y bebidas tradicionales, de los cuales algunos se consumen todavía de manera cotidiana, como los tamales de pitahaya (*aki sopichi*), el mezcal cocido (*kuu buasaweme*) y el *wakabak'ki*, además de bebidas como el *jipokori*, el sitori, la jalea de etcho y el atol de péchita, entre otras.

Como una manera de impulsar la gastronomía tradicional, en los últimos años se ha puesto en práctica en algunas festividades la elaboración de tortillas de garbanzo y de requesón de semilla de calabaza, alimentación que fue parte de la dieta de los pueblos mayos y que ha resultado novedosa y de buen gusto para quienes han tenido la oportunidad de consumirlas.

El pueblo *yoreme* se distingue por compartir sus alimentos con los visitantes, a quienes, cuando se llega a una vivienda, se le ofrece café y alimentos. Esta costumbre se extiende a las festividades tradicionales, donde aparte del *wakabak'ki* se prepara y se ofrece también el *chibobak'ki*, el menudo o pozol, pan, *kuta* pan y café colado.

Incluso los alimentos que el fiestero prepara en las cocinitas no se les deben negar a nadie porque están bendecidos por el *itom atchay o'la*; cuando se destapa la olla y se ve salir el vapor de ella, significa que el *itom atchay o'la* está platicando con los que ahí conviven. Estos alimentos se les dan a oficios (danzantes y músicos), fiesteros y visitantes (Juan Seboa Zambrano, cantor tradicional, citado en Melchor Celaya, 1992).

Con respecto a la atención a la salud, la medicina tradicional ha jugado un papel muy importante. No obstante, si bien ésta surge de la vinculación con su entorno natural, no ha escapado del proceso de cambio. De esta forma, si en el pasado la medicina tradicional se basaba fundamentalmente en la utilización de recursos naturales como hierbas, animales y minerales, en la actualidad ha incorporado productos de la medi-

cina oficial, aunque las plantas siguen siendo esenciales en sus prácticas médicas. Este conocimiento tradicional ha funcionado y sigue funcionando en muchas comunidades como una forma de enfrentar las enfermedades.

Existen alrededor de cien especies de plantas que componen la medicina tradicional del grupo mayo, utilizando de estas la hoja, la raíz, el tallo, la flor, la corteza, la semilla, el fruto y la espina, de acuerdo al caso y a la enfermedad. Los métodos de preparación son: hervidas, al natural, remojadas, molidas, machacadas, calentadas, tostadas, tatemadas, secadas, rescoldadas, etcétera.

Las vías de administración son: oral, cutánea, óptica, nasal y rectal, mientras que las formas de aplicación son tanto como uso de agua como untadas, enjuagues, gárgaras, gotas, limpias, fomentos, vaporizaciones y lavado intestinal. Los padecimientos que se curan son: gastrointestinales, cutáneos, respiratorios, del aparato reproductor, accidentes, urinarios, circulatorios, nerviosos, ópticos, musculares y dentales, entre otros (Bañuelos, 1999).

Hay enfermedades a los cuales se les relaciona con un mal puesto o hechizos y que deben de ser tratadas por curanderos especiales.

Como médicos tradicionales, se considera a los sobadores para sustos, mollerías y empachos, hueseros, hierberos, parteras y mal puesto. Cada uno cuenta con sus respectivos conocimientos para atender a la población mayo o mestiza que recurre a ellos. A estos médicos tradicionales se les llama *jit'toleros* y a quien posee un conocimiento más a fondo se le denomina *jiteberi*.

Entre las plantas curativas utilizadas por el grupo mayo hay algunas que se consideran sagradas, como es el caso del mezquite, pues se tiene la creencia de que éste protege de los malos espíritus, por lo que es un símbolo distinguido el contar en el patio de la casa con una cruz hecha con el corazón de este árbol, la cual aleja los malos vientos.

Uno de los personajes más importantes para el cuidado de la salud es la madre de familia, cuyo saber se basa en conocimientos aprendidos y transmitidos a través de generaciones. Ésta, junto a la gran cantidad de actividades domésticas, ha incluido la práctica de curar. Es frecuente que el conocimiento que poseen las madres de familia haya sido aprendido de otra mujer, que en muchos de los casos es curandera, llevada por la necesidad de hacer frente a la enfermedad de sus hijos.

Por su parte, la medicina oficial ha estado presente en la zona donde vive el grupo mayo. Existen alrededor de 191 unidades médicas ubicadas en los municipios de Álamos, Navojoa, Etchojoa, Huatabampo, El Quiríego y Benito Juárez, tanto del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), de los Servicios Médicos de Sonora (Semeson), del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado de Sonora (Isssteson) y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Es-

tado (ISSSTE), aunque es importante mencionar que Semeson es la principal institución médica y es a la que acude el mayor número de población mayo.

Asimismo, en comunidades de entre mil a tres mil habitantes se encuentra alguna clínica o casa de salud de la Secretaría de Salud.

Los municipios con mayor cantidad de médicos son Huatabampo y Navojoa, con 57 y 216, respectivamente. En general, 80.76% de los médicos están concentrados en los municipios más importantes.

Una situación semejante se observa con respecto a las enfermeras, de las que existen alrededor de 438 en la zona mayo; de éstas, más de cincuenta por ciento son auxiliares.

## Demografía

Los mayos están ubicados en puntos cercanos a las orillas del río Mayo y los que habitan en rancherías o casas alejadas de las comunidades carecen de los servicios con los que cuentan los mayos de las localidades más grandes.

En el estado de Sonora, los mayos están asentados en poco más de ciento cincuenta comunidades, en donde habitan de cien a tres mil habitantes en cada una, y que están ubicadas en los municipios de Huatabampo, Etchojoa, Navojoa y El Quiriego. Aunque puede decirse que sólo los asentamientos más pequeños están mayoritaria o exclusivamente conformados por mayos, en la actualidad existen localidades mixtas, habitadas por mayos y *yoris* que viven en armonía.

De acuerdo a su distribución por municipio, los totales de población mayo en relación con la población total, son los siguientes:

Cuadro 1. Población yoreme en Sonora\*

Municipio	Población mayo	Población total
Huatabampo	20 876	57 387
Etchojoa	19 845	64 747
Navojoa	19 623	101 304
Álamos	2 350	26 440
El Quiriego	1 250	3 097
Total	63 944	252 775

\* Se debe considerar que los datos son aproximaciones, ya que no se tiene una cifra estadística exacta. En éstas coinciden Alejandro Figueroa, Noemí Bañuelos y otros investigadores.

Fuente: Bañuelos, 1999.

Al igual que los mayos de Sinaloa, los de Sonora se dedican principalmente a la agricultura, a la pequeña ganadería y a la pesca. Son también importantes los trabajos asalariados del campo y algunos servicios urbanos, ya que constituyen una fuente de ingreso para los mayos.

Muchos de los hombres y mujeres pertenecientes a esta región se han casado con individuos *yoris*, principalmente de las ciudades, y los hijos de estos matrimonios conservan muy pocas de las características culturales de los mayos.

No obstante, los mayos pertenecen al tipo de sociedad que pudiera evitar la extinción y permanecer como entidades sociales étnica y culturalmente definidas, ya que, pese a los retos que han tenido que enfrentar ante el constante cambio, han logrado fortalecer y conservan sus costumbres y tradiciones.

Una de las cualidades sociales de los mayos es que tienen arraigadas su cultura, por lo que, con el hecho de sentirse mayo ya tienen un valor predominante de pertenencia. A partir de ello se observa que:

- Su cultura presenta rasgos de continuidad en el tiempo, de generación en generación.
- Los antepasados se consideran un legado de experiencia que promueve el respeto por las tradiciones.
- No tienen diferencia alguna al venerar a su santo patrono.

La agricultura es su principal fuente de ingreso. Los principales cultivos son: frijol, maíz, trigo, cártamo, ajonjolí, garbanzo, chícharo, soya, calabaza, melón y sandía.

La agricultura de riego se realiza principalmente en los municipios de Navojoa, Etchojoa y Huatabampo, municipios en donde se concentra 95% de la población mayo de Sonora. No obstante, la mayor parte de las tierras, y las de mejor calidad, se encuentra en manos de terratenientes *yoris*, quienes, para ello, recurren a la renta.

Sin embargo, la presencia de la Unión de Ejidos Colectivos del Yaqui y Mayo, surgida en la década de los años setenta, que ha integrado a la mayor parte de los ejidos *yoremes* y *yoris* de la región, ha reducido el índice de la renta de tierras (Figueroa, 1994).

Por otra parte, la región mayo está dividida en tres subregiones económicas:

- La primera, en donde hay tierras de riego, es la del valle del río Mayo, y está ubicada en los municipios de Etchojoa, Huatabampo y, en menor grado, Navojoa.
- La segunda es la costa, ubicada en los municipios de Huatabampo y Etchojoa.
- La tercera es la del temporal y agostadero y está ubicada en los municipios de Navojoa, Huatabampo y Álamos.

La región mayo, cuyos cultivos son los granos básicos, tiene el segundo lugar en importancia estatal en la actividad agrícola.

## Lengua

La lengua mayo es clasificada como miembro de la subfamilia cahita taracahitana del tronco uto-azteca o yuto-nahua.

Antes de los años sesenta la lengua gozaba de un valor muy positivo al interior de las familias mayos y representaba el medio de comunicación más importante en los rituales y al interior de la comunidad había un alto grado de monolingüismo (Crumrine, 1974).

Cuentan algunas personas de la comunidad que el mestizo o *yori* que vivía entre ellos forzosamente tenía que aprender a hablar la lengua mayo para poder comunicarse con la población *yoreme*. También quien no hablaba la entendía perfectamente.

Actualmente la lengua mayo está viviendo un acelerado proceso de desplazamiento y, aunque existen aún muchos hablantes, generalmente son personas adultas; sólo algunos jóvenes y muy pocos niños se comunican por medio de ella.

En la actualidad las personas mayores de sesenta años en su mayoría son bilingües del mayo y el español o castellano; no obstante, cabe mencionar que todavía existen individuos monolingües del mayo.

Entre los treinta y sesenta años de edad también son en general bilingües y entre los quince y treinta años son monolingües en español, aunque entienden el mayo; los menores de quince años casi hablan sólo el español y conocen un conjunto muy reducido de palabras mayo.

El proceso de desplazamiento lingüístico se empezó a sentir a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Entre las causas del desplazamiento, Moctezuma (2001) menciona como una de las más importantes la inserción de la región en procesos productivos de tipo capitalista, lo que trajo, además, el desarrollo de la infraestructura, carreteras, intercambio comercial y la presencia de gente mestiza en las comunidades mayo. Por su parte, Figueroa (1994) consideraba en la primera mitad de la década de 1990: “Ya no se puede decir que ser mayo significa hablar la lengua nativa, ni vestirse a la usanza tradicional en la actualidad ser mayo significa básicamente estar inmerso a participar en un sistema de creencia religiosa”.

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el año 2000 existían 24 114 hablantes de mayo en Sonora y en 2005 la cifra registrada fue de 24 470 hablantes.

Es importante mencionar que la etnia mayo no sólo se encuentra en los municipios de su territorio tradicional, sino que han emigrado hacia otros municipios o, incluso, hacia otros estados, por lo que su población en general y la cantidad de hablantes puede variar.

### Vestimenta

En la actualidad la indumentaria tradicional cotidiana del hombre y la mujer mayo se ha perdido, aunque se tienen conocimientos de que el hombre *yoreme* antiguo llevaba camisa y pantalón de manta, un paño rojo en el cuello, sombrero de palma, una faja negra elaborada de lana que se amarraba a la cintura y huaraches de tres puntadas. En el caso de la mujer era una falda con flores de colores con varios patoles, sujeta con un mecate de la misma tela, una blusa de media manga del mismo color de la falda y un rebozo de los llamados Santa María.

Las mujeres también utilizaban un vestido de manga corta de una sola pieza con varios patoles alrededor de la cintura, huaraches de tres puntadas y arracadas o aretes.

Aunque aún podemos ver algunos de estos trajes en algunas mujeres, la mayoría ya no los usan y su vestimenta actual la adquieren en algún centro comercial.

Asimismo, el hombre mayo viste como cualquier mestizo de la región: pantalón comúnmente de mezclilla, camisa a cuadros y botas vaqueras o huaraches de los llamados “masiaqueños”.

Algunas ancianas usan faldas largas y floreadas y blusas de la misma tela, rebozos hechos de alguna tela o comprados en algún comercio de la región, aunque también hay quien utiliza el vestido de patoles de una sola pieza.

Es importante mencionar que en la vida ceremonial se utilizan algunas indumentarias tradicionales que identifica a los participantes del resto de la población. En el caso de las danzas tradicionales del pascola y el venado llevan una indumentaria propia que se identifica con el traje que usó el hombre *yoreme* de acuerdo a la referencia. Generalmente el pascola y venado danzan descalzos.

El danzante del venado lleva camisa y pantalón y un faldellín de manta, una faja en la cintura, un paño rojo que cubre su cabeza –sobre la que se coloca una cabeza disecada de venado–, otro paño rojo en el cuello y otro en la cintura y unas brazadas equivalentes a un metro y medio de tenábaris (capullos de mariposa) en cada pierna, además de un par de sonajas de bules que suenan al momento de danzar.

El danzante del pascola lleva camisa y pantalón de manta y una zapeta (tipo calzón) de manta, una flor artificial de papel sujeta en la cabeza, una máscara de madera

que en ciertos momentos de la danza se coloca en la cara o hacia atrás de la cabeza, una faja negra en la cintura y otra que le cuelga sobre sus extremos hacia las rodillas, cuatro brazadas de tenábaris enredadas en cada una de sus piernas y una sonaja de madera con fichas metálicas.

En el caso de la indumentaria del matachín, éste viste ropa común. Sus distintivos de identificación son la corona (que se elabora de carrizo, sauce o guásima) forrada con listones de distintos colores y espejo en los lados, una sonaja de ayal o bule y la palma (base manija de madera con dos trozos de alambre o aguaro) y, sobre estas, plumas de gallo; calza huaraches de cuero llamados masiaqueños.

Por otro lado, en la actualidad la mujer jornalera viste pantalón y, sobre éste, falda y blusa o vestido, sobre los que, a su vez, usa una camisa manga larga. Asimismo, se cubre el rostro con un rebozo, pañuelo o trozo de tela, con los cuales se cubren del sol intenso en verano y del frío en invierno.

Es muy común identificar por su vestimenta a las jornaleras agrícolas al subirse a los camiones que las trasladan a los campos agrícolas o cuando van de compras a los comercios de la región, antes o después de la faena.

## Economía

De ser un grupo profundamente vinculado al medio natural, con una economía de subsistencia basada en la agricultura, la caza, la pesca y la recolección, hoy los mayos se encuentran en medio de una agricultura moderna y comercial.

Su principal fuente económica son los cultivos para el autoconsumo, en los que sobresalen el maíz, el frijol y la calabaza, los cuales se siembran por lo menos una temporada al año.

Las tierras más fértiles de Sonora se encuentran en el valle del río Mayo, dentro del Distrito de Riego N.º 149, en donde las aguas son conducidas por canales y acequias para su distribución. Los cultivos más comunes son: maíz, trigo, frijol, calabaza, garbanzo, hortalizas, árboles frutales, soya, cártamo, linaza, cebada, alfalfa, papa, cebolla, lechuga, repollo, chícharo, tomate, pepino y chile.

Entre los instrumentos utilizados por los mayos para la agricultura estaban el arado jalado por bueyes, el azadón, la pala, el hacha y la carreta para trasladar el producto cosechado. Las semillas para la siembra eran seleccionadas de la cosecha anterior. Guardaban sus cosechas en sus propios hogares, en troje al aire libre o en pequeños depósitos subterráneos. Algunos productos eran secados al sol como medio de conservación.

## ETNIAS DE SONORA

Para 1960 el valle se encontraba completamente transformado y en aquel bosque espinoso utilizado únicamente para la subsistencia del grupo hoy sólo existen enormes extensiones de cultivos comerciales.

La pesca en el mar y en agua dulce es otra fuente básica de trabajo para los mayos de Sonora y alrededor de la cual se han organizado en cooperativas ubicadas en los litorales del sur de Sonora y en los pueblos cercanos a la presa Mocúzarit. Las principales especies de agua dulce son la lobina y la mojarra y, en ocasiones, el langostino, las cuales son comercializadas básicamente en el mercado regional.

Los pocos pescadores que viven de la pesca durante todo el año, después del camarón siguen un calendario para la captura de marisco y de peces escama de acuerdo con el clima, que rige las temporadas de mayor abundancia de ciertas especies.

En los poblados cercanos a la costa, sobre todo los que se encuentran en los municipios de Huatabampo y Etchojoa, la pesca es una actividad cotidiana que, aunque no produzca ingresos, complementa la dieta; durante casi todo el año es común observar que algún miembro de una familia mayo, solo o acompañado por algunos amigos o parientes, se dirija en su carreta, a pie o en bicicleta hacia el mar a "tarrayar".

Los mayos tienen arraigado el respeto a las tradiciones como la danza del venado y el pascola. El matachín es parte importante del ritual, sin dejar de mencionar a los músicos que interpretan los sones de los danzantes mencionados. Antes los oficios no percibían ningún ingreso y asistían a las fiestas por promesa. Hoy en día la remuneración de los oficios depende de las posibilidades de quienes los contratan para la fiesta tradicional (Figueroa, 1994).

La ganadería puede ser extensiva a nivel familiar y semiintensiva a nivel ejidal y comunal.

Cuadro 2. Número de cabezas de ganado y aves en la zona mayo  
(1995)

Municipio	Bovino	Porcino	Ovino	Caprino	Equino	Aves
Álamos	75 298	1 200	740	2 688	8 406	-
Etchojoa	9 844	480	828	2 554	947	-
Huatabampo	18 779	6 952	953	1419	1 679	-
Navojoa	32 510	35 126	1 895	5 108	2 475	1 677 120
El Quiriego	39 321	520	455	896	2 572	-
Total	175 752	44 278	4 871	12 665	16 079	1 677 120

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Sonora, INEGI, 1996.

## Artesanía

Aunque la artesanía no puede considerarse como fundamental en la economía del grupo, para los ancianos representa una manera de conseguir recursos.

A los mayos los caracteriza un rasgo esencial para desarrollar habilidades, con el cual crean artesanías que son de uso ceremonial, cotidiano y ornamental. La materia prima es del entorno natural. Esta artesanía tiene un alto valor dentro del grupo mayo, que lo representa en cada hogar. Los materiales utilizados son: carrizo, sauce, guásima, barro, piel, lana y papel. Con estos, entre otros, tallan de madera y elaboran máscaras.

Cuadro 3. Artesanía

De uso ceremonial

Tipo	Material	Comunidad
Canasta.	Carrizo, sauce.	Carrizal, Villa Tres Cruces.
Petate.	Carrizo.	Huichaca, Carrizal, Bocana, Campanichaca, Guayabas.
Wari.	Carrizo.	Carrizal, Guayabas, Campanichaca.
Sonaja.	Madera de álamo.	Masiaca y Guayparín.
Máscara de pascola.	Álamo, torote negro.	Guayparín, Primavera.
Careta de fariseo.	Álamo.	Sahuaral, Primavera, Júpare.
Flautas de carrizo.	Carrizo.	Sahuaral, Buaysiacobe.
Recipientes (ollas, cajetes, platos, tazas).	Barro.	Masiaca, Navojoa.
Tenábaris.	Capullo de mariposa.	Masiaca, Cucajaqui.
Rosarios.	Amolio.	Las Parras.
Cabeza de venado.	-	Masiaca, Cucajaqui.
Flores de papel.	Crepé, china, metálico.	Júpare, Parras, Mochipaco,

## ETNIAS DE SONORA

### De uso cotidiano

Tipo	Material	Comunidad
Canastas, waris, cunas, petates.	Carrizo.	Huitchaca, Campanichaca, Guayaba, Carrizal y Villa Tres Cruces.
Sillas.	Sauce.	Villa Tres Cruces.
Cobijas, sarapes.	Lana de borrego.	Masiaca, Teachive, Navojoa.
Barriles o tinajas.	Barro.	Masiaca, Navojoa.

### Ornamental

Tipo	Material	Comunidad
Monos de pascola y venado.	Álamo.	Cucajaqui, Teachive, San José, Masiaca.
Floreros.	Sauce.	Mezquital, Buiyacusi.
Jarritos.	Barro.	Navojoa.
Taburetes.	Madera y piel de cabra.	Barrio Cantúa.
Sillas.	Sauce.	Villa Tres Cruces.
Mascaritas.	Cueros de chiva.	Masiaca, La Unión, Júpare.
Cestos.	Carrizo.	Buiyacusi.

## Vivienda

Originalmente la vivienda tradicional mayo se ubica con la puerta principal hacia la salida del sol y frente a ésta, en el patio, la cruz de corazón de mezquite que sirve para la protección contra el mal.

La vivienda tradicional se construye de acuerdo a la región y los recursos naturales que se tienen. Hay quienes la construyen de paredes de carrizo, pitahaya, vara prieta o baiquío (estas dos últimas son poco comunes). Los techos son de madera con entarimado de alguna vara, rama o paja sostenido con horcones de mezquite, palo fierro, amapa o algún tronco resistente. Las paredes son enjarradas con lodo arcilloso revuelto con estiércol de caballo.

También se construyen viviendas de adobe con techado de tierra. Los patios de algunas viviendas son cercados con varas de carrizo o trozos de pitahaya.

La casa generalmente consta de uno o dos cuartos como dormitorios. La cocina está separada debido al humo que producen las hornillas. Frente a la casa se encuentra la ramada, construcción abierta con horcones de mezquite, techada con rama (carrizo, sauce, batazote, citavaro, etcétera); éste es un sitio de suma importancia, pues ahí se encuentra la tinaja para el agua, el molino de mano, la leña, además de sillas y bancas. Es el lugar donde juegan los niños y donde los adultos descansan, conversan y toman café. Se considera también como un espacio sagrado para la familia, pues ahí se llevan a cabo velaciones de imágenes y actos fúnebres. La ramada, entonces, es un espacio social donde se trabaja, se descansa, se reza y se festeja; espacio de intensa convivencia donde se refuerzan las relaciones afectivas de la familia (Bañuelos, 1999).

Generalmente quienes habitan la vivienda tradicional es la población mayo que vive en comunidades alejadas a los centros urbanos, aunque todavía un número importante la utiliza, muchos han decidido vivir en construcciones de block y ladrillo y con techo de concreto o compartir los dos tipos de vivienda.

## Infraestructura

La región del mayo cuenta con la mayor parte de los servicios básicos, por lo que se considera como una región bien comunicada. Al territorio lo cruza la carretera internacional, además de varias carreteras y caminos vecinales que conectan a los municipios y comunidades de la región. Hay vías férreas, con estación en Navojoa, que comunican a Huatabampo y Etchojoa.

En poblaciones mayores se cuenta con servicios telefónicos (Telmex), aunque parte de la población utiliza la telefonía celular. La mayoría de las comunidades dispone de servicio de agua potable; pese a que éste presenta algunas deficiencias, éstas se han ido resolviendo por los ayuntamientos. Hay alrededor de 63 comunidades que se encuentran en zona de riego (abastecida por canales provenientes de la presa El Mocúzarit). Noventa por ciento de las comunidades cuenta con servicio de energía eléctrica. Se captan señales de radio de la región, encontrándose algunos de éstas en los municipios de Navojoa, Huatabampo y Etchojoa. Cabe destacar que en este último municipio se encuentra la radio indigenista XEETCH “La voz de los tres ríos” de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la cual trasmite en lengua mayo, yaqui, guarigío y español desde el 22 de febrero de 1996, con cobertura, además del sur de Sonora, al norte de Sinaloa, Chihuahua y Baja California. La señal de televisión llega a la mayoría de las comunidades mayo.

El traslado se hace a través de autobuses de pasajeros que cubren rutas desde los municipios de Huatabampo, Etchojoa, Benito Juárez, Navojoa y Álamos a diversas comunidades de la región.

Otros medios de transporte son los vehículos particulares y las carretas llamadas arañas (jaladas por un caballo), los cuales son utilizados para trasladarse de a distancias cortas. El uso de la bicicleta también es un medio de transporte muy común en los pueblos mayo.

En cuanto a servicios médicos, se cuenta con hospitales de la Secretaría de Salud y de los Servicios Médicos del Estado de Sonora (Semeson), en Huatabampo, Navojoa y Álamos, del IMSS en Huatabampo y Navojoa y del ISSSTE en Navojoa, además de que en varias comunidades rurales se da servicio médico en clínicas y casas de salud atendidas por médicos pasantes y enfermeras. El total de unidades médicas suman 191.

Poco menos de cincuenta por ciento de la población cuenta con servicio de drenaje, ya que éste se limita a zonas urbanas y comunidades que concentran el mayor número de población. Se cuenta con planteles educativos de nivel preescolar, primaria, secundaria y, en algunos casos, de nivel medio superior, los cuales se ubican en comunidades como El Júpare, Citavaro, Yavaros y Huatabampo, en el municipio de Huatabampo, así como Etchojoa, Basconcobe, Masiaca y Tierra Blanca, en el municipio de Navojoa, además de la cabecera del municipio de Benito Juárez del mismo nombre. Dentro de algunas de éstas se imparten carreras técnicas agropecuarias y pesqueras, entre otras.

Para los estudios de nivel superior se cuenta con el Instituto Tecnológico de Huatabampo (Ithua), con la Universidad de Sonora, Unidad Navojoa (Unison), con la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Unidades Huatabampo y Navojoa, con el Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora (Cesues), Unidades Navojoa y Benito Juárez. Cabe mencionar que cada año se incorpora un mayor número de población indígena a estas escuelas.

Se cuenta también con Centros de Cultura Mayo, pertenecientes a la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en la comunidad de El Júpare, municipio de Huatabampo, y en Buaysiacobe, municipio de Etchojoa, donde se realizan tareas de promoción, difusión y fortalecimiento de la cultura mayo.

### **Estructura social**

La familia extensa es la agrupación social básica del grupo mayo, pues ella constituye un espacio de participación colectiva donde todos sus miembros están fusionados: abuelos, padres, hijos, tíos, sobrinos y hermanos.

En una vivienda mayo pueden habitar desde los abuelos hasta los nietos. Quien toma las decisiones es el padre, eje central de la familia, aunque los abuelos gozan de un gran respeto, pues son ellos quienes transmiten los conocimientos tradicionales; en lengua mayo se les nombra *in ma jamyola* o *im pa'ola* (mamá vieja y papá viejo).

Prácticamente no existe una estructura de gobierno propio. Aunque en la última década algunas agrupaciones indígenas (entre ellos algunos *yoris*) reorganizaron los ocho pueblos, nombrando a un gobernador tradicional en cada uno de éstos, el propósito era nada más contar con poder político y tener cierta presencia. Aún hoy este cargo no se considera dentro de una estructura tradicional, ni religiosa, propia, pero no se puede descartar la posibilidad que pueden el futuro se incorpore, debido a que es apoyado por instituciones gubernamentales.

La organización mayo se expresa sobre todo en su estructura religiosa, principalmente aquellas que conservan el ritual tradicional y que representan un lazo cohesionador importante. Entre estas estructuras religiosas están:

La Directiva de la Iglesia tradicional conformada por:

- *Tiopo kobero* (presidente de la iglesia).
- *Jiostelio* (secretario) y *tomita suayalero*, que se encargan de mantener, resguardar y administrar los bienes (construcciones e imágenes); este puesto que se otorga por acuerdo comunitario y puede tener una duración de tres años o más.

Otra agrupación tradicional son los fiesteros (*paskome* o *pajko yauchim*), quienes, por promesa o voluntad, asumen el compromiso de organizar, y contribuir con recursos económicos, la celebración de una fiesta tradicional integrada por las siguientes jerarquías; alférez mayor, parina mayor y alawasim mayor; cada uno con sus respectivos auxiliares.

- *Alférez mayor*. Es el cabecilla principal de la organización y toda decisión importante es apoyada por el segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto o séptimo (el número de alféreces varía de una comunidad a otra). Los alféreces se distinguen por llevar la bandera y el bastón.
- *Parina mayor*. Es el que se encarga de mantener en buen estado la bandera de la agrupación y pasarla de un alférez a otro en el momento de los ceremoniales.
- *Alawasim mayor*. Es el encargado de salir a los pueblos a buscar y contratar oficios (músicos y danzantes) para que participen en las fiestas tradicionales, además de atenderlos durante el desarrollo de éstas. Se cuelga una piel de zorra en la cintura sujeta con un paño o mascada y porta un bastón.

- *Cubaslero o moro*. Es quien dirige a esta agrupación. Por lo general es una persona mayor y es el encargado de entrenar y dirigir al grupo sobre los rituales litúrgicos. Los dirige tocando un tambor llamado *kubajo*. Es el consejero.

Otra agrupación tradicional religiosa importante es la de los fariseos (pariseros), compuesta por:

- Capitán mayor, capitán segundo, capitán tercero, pilato mayor, pilato segundo, pilato tercero, sargento mayor, sargento segundo y sargento tercero (este cargo no existe en las comunidades del municipio de Huatabampo).
- Cabo mayor, cabo segundo, cabo tercero, flautero mayor, flautero segundo y flautero tercero (cargo que se da en comunidades del municipio de Huatabampo).
- Fariseos (varios). Se encargan de organizar todo el ceremonial de Cuaresma y Semana Santa, cada uno con sus respectivas tareas y compromisos ceremoniales.

Otras de las agrupaciones tradicionales que son parte fundamental de la estructura religiosa son los maestros y cantoras, quienes se encargan de llevar a cabo la liturgia en las celebraciones de los santos patronos y durante los actos fúnebres:

- *Temasti*. Es otro personaje que se encarga de sonar las campanas y atender la iglesia tradicional.
- *Kiryosti*. Es parte también de la agrupación de la iglesia tradicional y se encarga de vestir a los santos.

Entre otras situaciones políticas es importante resaltar la existencia de personas líderes, en ocasiones apoyadas por la nueva modalidad de gobernadores tradicionales, quienes proponen representantes para ocupar algunas regidurías indígenas en municipios como Huatabampo, Navojoa, Álamos y Benito Juárez. Cabe destacar que no siempre se ocupan estos puestos, debido a intereses políticos que tienen los ayuntamientos, como en el municipio de Etchojoa, donde nunca se ha tenido la figura de regidor indígena.

### Religiosidad

La religión es un elemento muy importante de unión e identidad de la población mayo; en su religiosidad se encuentra un amplio universo de creencias colectivas que forman parte del legado cultural. Llevan una vida ritual anual que está arraigada en su cultura y el respeto por las tradiciones.

Para la realización de las celebraciones se lleva a cabo un conjunto de procedimientos en donde los fiesteros son punto clave. Para que se lleve a cabo la ceremonia ritual dentro de una comunidad mayo, se conforman los espacios ceremoniales, los cuales deben , como características indispensables, una iglesia tradicional, un grupo de fiesteros (a quien dirige el cubaslero), directiva de la iglesia, ramadón tradicional y cocinitas (lugar donde hacen los alimentos los fiesteros). También existen las cofradías de fariseos y pilatos que sólo operan en Cuaresma y Semana Santa.

En estas celebraciones no hay una organización política tradicional que emane realmente de los intereses del pueblo *yoreme*, si no, más bien, se basa en el valor espiritual, que se refugia en la religiosidad, aunque, cabe mencionar que en los últimos años se han presentado grupos que se ostentan como dirigentes o líderes, fungiendo como gobernador tradicional, pero que no forman parte de la estructura tradicional ni son identificados como parte de la vida ceremonial.

Una característica de las ceremonias es que intervienen los oficios como danzantes de pascola y venado, músicos tradicionales, canta venado, maestro rezador y cantora, los cuales son personajes importantes dentro de la religiosidad.

Los mayos, dentro de su religiosidad, crean vínculos de parentesco ritual y éstos se constituyen en elementos que repercuten en el desarrollo y preservación de sus relaciones sociales. Este vínculo de la vida ceremonial conlleva un parentesco, considerado como consanguíneo.

#### Tipos de padrino:

- De bautismo, confirmación y matrimonio.
- De hábito por promesa.
- De confirmación de Cuaresma (fariseos, tres marías, tres josés, pilatos, cabos, flauteros, varones, verónicas, campaneros).
- De milagros.
- De fiesteros
- De muerte
- De matachines.

Dentro de la tradición mayo, un parentesco con un compadre significa respeto, de tal forma que el vínculo que se crea entre padre y compadre y padrino y ahijado constituye un lazo de cohesión social que encierra un simbolismo religioso de suma importancia.

Dentro de la vida ceremonial resalta que los funerales se llevan a cabo con sumo respeto y que en éstos se establece una relación entre los dolientes y los padrinos de muerte.

Los funerales consisten en un complejo ritual, con símbolos que marcan el paso de la vida a la muerte, en el que el difunto es acompañado de familiares, amigos y vecinos.

De esta forma, el difunto debe llevar ocho padrinos, cuatro mujeres y cuatro hombres, que se encargarán de preparar el cuerpo, de cambiarlo, acordonarlo y cuidarlo toda la noche, mientras que le rezan el maestro rezandero y la cantora. Al siguiente día, durante el sepelio, los padrinos colocan flores y velas y, alrededor de la tumba, clavan ocho carrizos que servirán para cuidar al cuerpo durante los ocho días en los que se le hace el novenario, a fin de evitar que penetre el mal.

El siguiente paso es realizar el responso de ocho días y al cabo de un año, eventos que son similares y consisten en rezos durante toda la noche y en ir al panteón al siguiente día por la mañana a rezarle, con lo que termina el compromiso de los padrinos.

Puede decirse que entre los mayos las fiestas son una manifestación cultural donde se expresan las tradiciones ancestrales de los *yoremes*, como son los cantos, las danzas de pascola y del venado y los músicos tradicionales que interpretan los sones de las danzas, todas ellas tradiciones festivas *yoremes* y mestizas basadas en creencias antiguas que unen al pueblo en su religiosidad, de tal forma que este pueblo ha encontrado en las ceremonias un fuerte espacio para asegurar la continuidad de su cultura (Aguilar, 1991).

Entre las fiestas más importantes están la de Cuaresma, Semana Santa, de la Santísima Trinidad, San José, El Espíritu Santo, San Ignacio de Loyola, San Juan, la Santa Cruz y la Virgen de Guadalupe, entre otras más de igual valor.

### Relaciones interétnicas

Una característica que distingue al grupo mayo es que tiene la capacidad de relacionarse con otros grupos de la región, ya que geográficamente comparte su espacio con los mestizos o *yoris*, limitan con los yaquis y guarijíos y, aunque están conformados por un conjunto de comunidades dispersas, se identifican interna y externamente como mayos.

Los mayos y su religiosidad se basan en una estructura real, ya que los mestizos conforman sociedades organizadas en forma independiente, salvo en la estructura interétnica de la religión, en donde se reúnen como un solo grupo y, juntos, rememoran sus raíces. Otra de las relaciones interétnicas ha sido con la cultura yaqui, con los cuales comparten diversos rasgos de carácter histórico, lingüístico, religioso y cosmogónico.

Ambos grupos se visitan en fiestas religiosas como la de la Santísima Trinidad, que se celebra en la comunidad mayo de El Júpare, a la cual asisten yaquis de Loma de Bácum, Loma de Guamúchil, Cócorit y Tórim. Asimismo, autoridades religiosas y otros miembros de los pueblos mayo asisten a la fiesta tradicional de la Virgen del Camino en Loma de Bácum. Además, estos grupos se visitan en algunas ceremonias fúnebres

de personas que fueron representativas para ambos (familiares). Finalmente, otro punto importante es que hay parentesco consanguíneo entre mayos y yaquis.

## Bibliografía

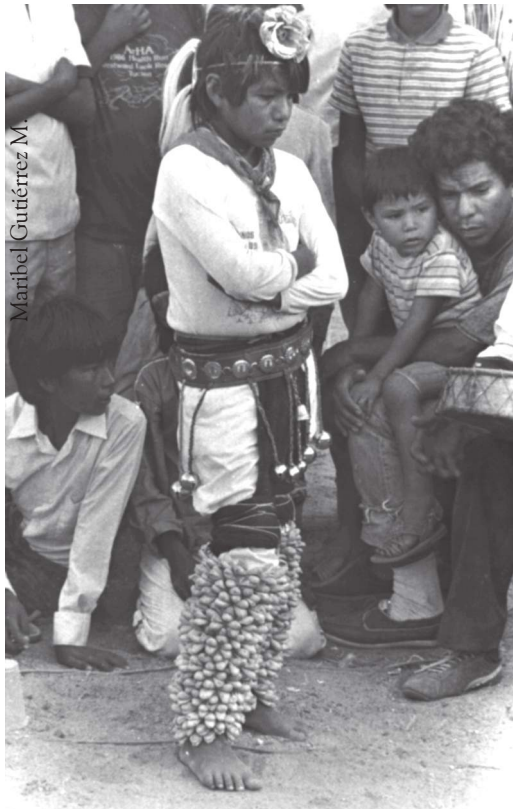
- Bañuelos Flores, Noemí, 1999. *De plantas, mujeres y salud. Medicina doméstica mayo*. Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora, Fish and Wildlife Service.
- Calvo Berber, Laureano, 1958. *Nociones de historia de Sonora*. Hermosillo: Porrúa.
- Crumrine, N. Ross, 1974. *El ceremonial de Pascua y la identidad de los mayos de Sonora*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública.
- Figueroa Valenzuela, Alejandro, 1994. *Por la tierra y por los santos. Persistencia e identidad entre yaquis y mayos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996. *Anuario Estadístico del Estado de Sonora*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005. *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=es> (fecha de consulta: 28 de junio de 2010).
- Melchor Celaya, Rosa Leonor, 1992. *Fiesta de la Santísima Trinidad*. Hermosillo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, Fondo de Solidaridad para la Promoción del Patrimonio Cultural de los Pueblos Indígenas, Universidad de Sonora.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis, 2001. *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México: Siglo XXI.
- Vázquez Valenzuela, Antolín y María Rosina Carlón Sotomea, 1992. *Alabanzas para ceremoniales mayo*. Hermosillo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, Fondo de Solidaridad para la Promoción del Patrimonio Cultural de los Pueblos Indígenas.
- Yocupicio Buitimea, Rosa, 2000. *Recetario indígena de Sonora*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares.

ETNIAS DE SONORA

Alejandro Aguilar Zeleny.



Fariseos.



Maribel Gutiérrez M.

Pascola.



Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

Procesión.



Archivo del Centro de Información y Documentación de Culturas Populares Sonora.

Sobadora.

**ETNIAS DE SONORA**



Francisca Gastélum González.

Pascolas.



Trinidad Vázquez Yocupicio.

Procesión.



Archivo del Centro de Cultura Mayo "Blas Mazo"  
de Culturas Populares Sonora.

Niñas Tres Marías en Cuaresma.



Archivo del Centro de Información y Documentación  
de Culturas Populares Sonora.

Músicos tradicionales.



## SOBRE LOS AUTORES

**Tonatiuh Castro Silva.** Maestro en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora y Licenciado en Sociología por la Universidad de Sonora. Ha sido investigador y especialista técnico en la Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y ha participado en proyectos de investigación de diversas instituciones públicas, además de coordinar y realizar estudios para el sector privado. Se ha desempeñado como docente en los niveles de educación superior y posgrado. Es autor de *Cucapá. Esbozo de una cultura minoritaria en un espacio fronterizo* (Pronatura/Conaculta, 2000). Ha publicado artículos en libros y en revistas científicas.

**Macximiliano Muñoz Orozco.** Egresado de Lingüística de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México, D. F.). Es investigador de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fue coordinador de *Semana santa indígena en el noroeste de México* (Conaculta, Dirección General de Culturas Populares, 2001) y autor de diversos artículos especializados publicados en libros y revistas acerca de diversas etnias del noroeste. Fue docente de la Universidad de Sonora por dos décadas.

**Alejandrina Espinoza Reyna.** Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Sonora. Es investigadora de la Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sonora, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, incorporada al Instituto Sonorense de Cultura. Es autora de *La historia en el rostro* (Gobierno del Estado de Sonora, 1997). Se ha dedicado al estudio, a la promoción comunitaria y a la difusión de la cultura *comcáac* desde el año de 1984.

**Zarina Estrada Fernández.** Doctora en Filosofía con especialidad en Lingüística por la Universidad de Arizona. Es docente e investigadora del Departamento de Letras y Lingüística de la Universidad de Sonora. Es miembro del Sistema Nacional de In-

vestigadores (nivel 3). Entre sus últimos libros se encuentran *Diccionario yaqui-español y texto: obra de preservación lingüística* (Plaza y Valdés, 2004), *Yaqui de Sonora* (El Colegio de México, 2009), *Ser lingüista: un oficio diverso y polifacético* (Universidad de Sonora, 2009), *Mecanismos de voz y formación de palabra* (Plaza y Valdés, 2007), *Pima bajo de Yepachi, Chihuahua* (El Colegio de México, 1998), entre otros.

**Ana María Ramírez Barceló.** Lingüista por la Universidad de Sonora. Sus investigaciones de titulación de licenciatura y maestría se denominan: *Importancia de educar en lengua indígena: un trabajo con los oob no'ok* y *Seguimiento de referencia: tópico discursivo en narrativas en pima bajo*, respectivamente. Ha sido ponente en diversos eventos académicos estatales y nacionales.

**María Guadalupe Soltero Contreras.** Maestra en Historia y Etnohistoria y egresada del Doctorado en Antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México, D. F.). Docente e investigadora del Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora. Es autora de “Percepciones culturales de una crisis en proceso” en *Tópicos de economía: un enfoque global* (Pearson/Universidad de Sonora, 2010). También ha publicado sobre temas de minería y mineros, vida cotidiana y público de museos.

**David Sámano Chávez.** Maestro en Filosofía de la Ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciado en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México, D. F.). Ha sido docente y jefe de la Licenciatura en Etnología en la ENAH, e investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Sonora, en donde ha desarrollado trabajo etnográfico en la región *o'ob*.

**Antolín Vázquez Valenzuela.** Promotor cultural bilingüe de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en la región mayo desde 1981. Responsable del Centro de Cultura “Blas Mazo” de la comunidad de El Júpare, municipio de Huatabampo. Ha organizado y participado en innumerables proyectos de promoción cultural, investigación y difusión de la cultura yoreme a escala local, nacional e internacional. Ha brindado asesoría y ha participado en proyectos comunitarios, académicos e institucionales acerca del pueblo mayo. Ha impartido charlas y conferencias y ha sido ponente en eventos realizados en diversas ciudades y comunidades de México.

**Cruz Elizabeth Encinas Yocupicio.** Promotora cultural del Centro de Cultura “Blas Mazo”, de El Júpare. Cursó la Licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica

Nacional, Unidad Huatabampo, y la Licenciatura en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Huatabampo. Ha participado en diversos proyectos de promoción cultural, difusión e investigación de la cultura yoreme. Ha colaborado en programas y actividades de instituciones como Semarnat y Pronatura sobre cuidado del medio ambiente en las comunidades mayo.



**Etnias de Sonora**

se terminó de imprimir en el mes de mayo  
de 2011 en los talleres gráficos de Imagen  
Digital del Noroeste, S. A. de C. V.  
Veracruz 19-A, Tel/Fax 214-8822  
Tiraje: 1 000 ejemplares.

La edición estuvo a cargo  
de Mora-Cantúa Editores, S. A. de C. V.  
Alfredo Eguiarte 56-A, Colonia Bugambilias  
Tel. 285-1145

[www.moracantuaeditores.com](http://www.moracantuaeditores.com)  
[info@moracantuaeditores.com](mailto:info@moracantuaeditores.com)

Hermosillo, Sonora, México.

